



PROLETARIOS DE TODOS LOS PAISES UNIOS

EL MACHETE

Revista técnica y política del Partido Comunista de México



Número 6. Octubre de 2015



Publicación Trimestral
Núm. 6, octubre 2015
<http://elmachete.mx>
**Revista de teoría,
política y cultural
del Comité Central
del Partido Comunista
de México**

Director:

Angel Chavez

Consejo de Redacción

Pável Blanco

Diego Torres

Omar Cota

Marco Vinicio Dávila

Georgina Franco

Jonathan Hernández

Josué Santos

Héctor Maravillo

Alfonso Arvirde

Jorge Méndez

Diseño

y realización gráfica

Josué Santos N.

Imagen de portada:

Diego Rivera,

Detalle del Mural

*Detroit Industry, 1932-1933,
un homenaje a la industria
y fuerza laboral*

Correo:

pcmelmachete@gmail.com

comunistas-mexicanos.org

Revista impresa
en los talleres gráficos
Izquierda

Contenido

Editorial

2

Del Comité Central PCM

- Sobre sobre los 70 años de la victoria del comunismo sobre el fascismo 7
- Por cuestión de principios nos separamos del Foro de Sao Paulo 11
- Reflexiones sobre el proceso de bolchevización del PCM 15

En el plano internacional

- La aproximación leninista del KKE sobre el Imperialismo y la pirámide imperialista / *Sección de Relaciones Internacionales del CC del KKE* 23

Problemas candentes del movimiento

- A propósito del objetivo de los comunistas en el trabajo de masas / *Pável Blanco Cabrera* 35
- Las elecciones en México / *Héctor Maravillo* 41
- Sobre la huelga política general / *Ángel Chávez* 61
- La salud de la clase trabajadora / *Mayra Reyes* 71

Batalla ideológica

- Informe sobre la Revolución de 1905 / Vladimir Lenin 85
- Batalla de las ideas / *Felipe Cuevas* 99
- Acerca de descolonizar las ciencias sociales, una crítica materialista / *Jonathan Ninho* 105
- Una visión de Piketty: Riqueza, crecimiento y desigualdad / *José Ramón Llanos* 110

Cultura y revolución

- De la rebeldía a la revolución César Vallejo / *Daniel Orizaga* 115
- Vladimir Mayakovsky en México / *María de las Nieves Rodríguez* 119
- Solicitud de reingreso al Partido Comunista / *Diego Rivera* 124

El presente número de *El machete* ha sido escrito en el marco de la implementación de las reformas estructurales en nuestro país y la continuación de la crisis económica y las movilizaciones sociales, que forjan para México un panorama político de accedente tendencia a la insumisión, el aumento de estallidos sociales espontáneos y al mismo tiempo la reorganización de la clase dominante para oponerse al avance del movimiento obrero y popular. Ante tales circunstancias el fortalecimiento teórico es indispensable para dotar de direccionamientos correctos al movimiento revolucionario.

En esta nueva edición de *El machete* en su número 6, busca responder a la necesidad de la teoría para la práctica revolucionaria, y lo hace avanzando en la selección y organización de los contenidos. Se han añadido nuevas secciones, con la inclusión de “Batalla ideológica”, “Cultura y revolución”, “Problemas candentes del movimiento” y “Del Comité Central PCM” se buscando fortalecer la formación teórica de la militancia.

Esta última pasa a formar la primera parte de la publicación y recoge comunicados y resoluciones del Comité Central del PCM. Los tres textos que se encuentran en esta son reflejo de algunos de los temas más candentes debatidos en el CC. El primer fue elaborado ante los 70 años de la victoria sobre el fascismo (9 de mayo 1945), y condensa los argumentos que sustentan la importancia determinante que tuvo la URSS y el PCUS en la derrota del fascismo, y es también una respuesta a la intentona burguesa de equiparar el comunismo con el fascismo. El segundo documento incluido es “Por cuestión de principios nos separamos del Foro de Sao Paulo”, presentado ante el XXII encuentro del FSP en el mes de agosto, en él se expone la caracterización del FSP y las razones por las cuales se considera incompatible la presencia del PCM en dicho espacio. El tercer documento “Lineamientos de bolchevización” presenta los lineamientos generales que el CC del Partido considera necesario implementar para el desarrollo cualitativo, por tanto es un texto que debe ser material de estudio entre la militancia del Partido.

En “Problemas candentes del movimiento” se polemiza al respecto del trabajo de masas que corresponde a los comunistas desarrollar, pues aunque pareciera una cuestión saldada, en el curso de los últimos años ha generado conflictos el direccionamiento de lucha y errores tácticos; por tanto, se explica por qué los comunistas deben tener en el centro de la política de masas a las masas proletarias. También presenta un análisis sobre dos formas de lucha que han sido ampliamente debatidas, la primera la lucha electoral que rumbo a las elecciones del 7 de junio, la segunda la huelga política general. Respondiendo a la lucha emprendida contra la reforma al sector salud, se presenta un artículo donde se explican las relaciones existentes entre el derecho a la salud y la lucha de la clase obrera.

En la sección “Colaboración internacional” se recogen aportaciones teóricas de Partidos revolucionarios hermanos. En este número se presenta el texto “La aproximación leninista al KKE al imperialismo”, en que se sintetizan las características y dinámica del imperialismo en nuestros días, material de utilidad para luchar contra la tergiversación del término que hacen fuerzas oportunistas y sobre todo que traza las tareas políticas de los Partidos comunistas ante la reestructuración del escenario mundial.

La sección “Volviendo a los clásicos” se presentan documentos políticos de los clásicos del marxismo. En esta ocasión publicamos el “Informe sobre la revolución de 1905” escrito por Lenin. Este material será de gran utilidad para comprender el desarrollo de las formas de lucha y las tareas de los comunistas ante los estallidos revolucionarios, que son dos situaciones ante las cuales estamos cada vez más cerca con el creciente desarrollo de la tendencia a la insumisión.

Aunque el conjunto de la revista es de utilidad para la lucha ideológica y política, consideramos necesario abrir el frente de lucha en contra de los intelectuales de izquierda cuyas ideas confusionistas, socialdemócratas y algunas francamente reaccionarias, han empezado a permear sectores políticamente organizados. Para esta labor *El machete* presenta la sección “Batalla ideológica”, esta ocasión Thomas Piketty y Ramón Grosfoguel son los autores cuyas obras son sometidos a la crítica.

La sección “Cultura y revolución” se encargará de recoger las aportaciones de personajes cuyas contribuciones han pasado a formar parte del patrimonio cultural e intelectual de los comunistas y de la humanidad en general. César Vallejo y Mayakovski son los personajes a quienes se dedica el análisis en esta edición, igualmente incluimos la solicitud de reingreso al Partido de Diego Rivera en la cual reconoce autocríticamente los errores cometidos en su tiempo.

Confiamos en que el conjunto de los artículos responderá a las necesidades de formación teórica y política de la militancia, dándoles los argumentos necesarios para los debates políticos de actualidad y la base de la correcta práctica militante en este panorama de crisis económica, insumisión creciente y pronto estallidos de lucha clasista.

Del Comité Central



*David Alfaro Siqueiros,
"Lucha por la Emancipación", 1961*

Sobre los 70 años de la victoria del comunismo sobre el fascismo

*Declaración del Comité Central del PCM**

1. Hace 70 años, el 9 de Mayo de 1945, la bandera roja con la hoz y el martillo ondeó victoriosa en el edificio de la cancillería del Reichstag, simbolizando así la victoria del comunismo contra el fascismo, el triunfo del país del socialismo, la URSS, el Partido Comunista Bolchevique de la URSS, el Ejército Rojo, los partidos comunistas y obreros del mundo y el movimiento guerrillero-partisano.

2. La victoria sobre el fascismo significó la liberación de los pueblos de Europa del yugo que pretendía el opresor se extendiera por 1000 años. Al avance del Ejército Rojo y de los partisanos comunistas fueron liberadas, Polonia, Checoslovaquia, Bulgaria, Yugoslavia, Rumanía, Hungría, y Alemania. La resistencia, donde los comunistas constituían la principal fuerza, liberó a Albania, Italia, Francia, Grecia, Bélgica, Austria.

3. El peso principal de la guerra fue soportado por la URSS y el movimiento comunista internacional; los aliados (EEUU e Inglaterra) solo abrieron el Segundo Frente contra Alemania nazi-fascista una vez que el curso de la Segunda Guerra estaba decidido, cuando ya era imparable el avance de las fuerzas antifascistas y el Ejército Rojo sobre Berlín.

4. Murieron 27 millones de mujeres y hombres soviéticos, millones lisiados y torturados, las ciudades de la URSS destruidas, los campos quemados, las industrias destruidas; en pocas palabras, con las tropas nazi-fascistas avanzaba la barbarie. La barbarie y la crueldad del fascismo no deben ser olvidados: los campos de concentración, la tortura como método, la esclavitud laboral a la que fueron sometidos los pueblos, el genocidio. ¡No olvidar jamás los crímenes y el terror fascista!

5. El fascismo, una gestión del capitalismo, buscó en el periodo de crisis internacional que siguió al crack de 1929 frenar el avance de las revoluciones proletarias. Un elemento constituyente del fascismo es el anticomunismo, y es como lo definió el VII Congreso de la Internacional Comunista, la *dictadura terrorista abierta de los elementos más reaccionarios, más chovinistas y más imperialistas del capital financiero*. El fascismo tuvo como objetivo confeso la destrucción del socialismo en la URSS y combatir la Comintern; fue una fuerza de choque de la contrarrevolución internacional. Solo el cinismo de los monopolios puede llevar

* Publicada 9 de Mayo 2015

a la deformación de buscar equiparar fascismo y comunismo. Ello no tiene lógica ninguna, y es una grotesca versión fundada en la mentira, en la manipulación y en la inconfesable pretensión de rehabilitar al fascismo. Muchas de las calumnias contra la URSS tienen una matriz goebbiana, basadas en la calumnia y la repetición de la mentira. El capital y el fascismo son los que están en relación simbiótica, en tanto que el fascismo se mantiene como instrumento latente en pro del capitalismo, como fuerza contrarrevolucionaria de choque en contra de los trabajadores y de sus partidos de clase, los partidos comunistas. El fascismo buscó la destrucción del Estado soviético y de la construcción socialista, quería convertir a su pueblo y territorio en una colonia alemana, bajo la doctrina del *espacio vital*, doctrina rehabilitada por el imperialismo contemporáneo para trastocar el orden mundial surgido como resultado de la correlación de fuerzas de la Segunda Guerra Mundial.

6. Los monopolios norteamericanos e ingleses y sus correspondientes fuerzas políticas tuvieron relaciones económicas y políticas con el fascismo alemán, aún iniciada la Segunda Guerra Mundial, por ejemplo en 1941 el 91% del petróleo usado por Alemania nazi era vendido por los EEUU vía empresas fachada en la España franquista. El Pacto anti Comintern promovido por el nazi-fascismo contó con la simpatía de los capitales de Inglaterra, Francia y EEUU. Tal aval se expresó con la llamada “neutralidad” en la Guerra Civil Española, donde el fascismo internacional intervino para derrocar a la República. Los nexos entre los monopolios internacionales y el fascismo son comprobables por una abundante evidencia histórica. Los monopolios en cada uno de los países subvencionaron quintascolumnas, fuerzas fascistas, como en México con los *sinarquistas* y los *camisas doradas*, y el Partido de Acción Nacional (PAN) fundado en 1939. Las potencias imperialistas buscaron la Segunda Guerra Mundial para una reconfiguración del mundo capitalista, un nuevo reparto de territorios y mercados, y buscando ahogar a los procesos revolucionarios, buscando instaurar una nueva correlación de fuerzas, donde resultó favorecido EEUU, colocado desde entonces en la cúspide de la pirámide imperialista.

7. La lucha contra el fascismo, y la victoria, no pueden ser entendidas tan solo en el campo de la confrontación militar. La acción política de la Internacional Comunista, y de los partidos comunistas y obreros fue decisiva. La victoria contra el fascismo surgió de la elaboración de la estrategia y la táctica de la Internacional Comunista, y en particular de su VII Congreso. El Frente Popular como forma específica de lucha antifascista demostró su justeza en el terreno de la práctica. Diferimos, sin embargo, del planteamiento que busca elevar esa línea como máximo escalón de la elaboración estratégica y táctica del movimiento comunista internacional; tal línea fue correcta en lo concreto de la situación, y no puede elevarse a rango universal. Al desarrollar la lucha política contra el fascismo los comunistas fueron la fuerza más consecuente, empezando por el interior de Alemania, donde el KPD denunció paso a paso el significado y la acción del nazi-fascismo, y después de la provocación que significó la quema del Reichstag, en la clandestinidad los comunistas jamás cesaron la resistencia. En los tribunales fascistas, los comunistas, con firmeza denunciaron el carácter antipopular y antiobrero del fascismo, como el aleccionador ejemplo del camarada Georgi Dimitrov en Leipzig. En México los comunistas contribuyeron a la forja del frente popular, enviaron centenas de voluntarios

a las Brigadas Internacionales, combatieron en las calles a las fuerzas profascistas, recabaron solidaridad política y financiera entre la clase obrera y el pueblo para colaborar con la URSS a la derrota del fascismo, denunciaron el papel provocador del trotskismo, y la presencia de Trotsky en México, como elementos que impedían la acción antifascista plena y que socavaban la solidaridad con la Unión Soviética.

8. Con esa construcción estratégica y táctica, que tenía en su centro la defensa del país del socialismo, la defensa del mundo nuevo que se construía en la URSS, fue consecuente cada sección de la Internacional Comunista, hasta que en 1943 cesó sus actividades, las que fueron asumidas por cada partido comunista en todos los continentes, articulando frentes de todas las fuerzas antifascistas, con determinación, sacrificio, en medio de adversas condiciones. Los secretarios generales del Partido Comunista de Alemania, y del Partido Comunista de Italia, Ernest Thälmann y Antonio Gramsci, murieron víctimas del fascismo, en cumplimiento de su deber, después de ser torturados y encarcelados. Miles de miembros de la Internacional Comunista, militantes de los Partidos Comunistas, murieron en las Brigadas Internacionales, en las represiones fascistas en Europa, en la guerra, en la resistencia. ¡Honor y gloria a la Internacional Comunista, a los partidos comunistas, al Komsomol y las juventudes comunistas, a sus guerrillas y aparatos clandestinos!

9. También de gran importancia fue la conducción misma del PC (bolchevique) de la URSS de la Gran Guerra Patria, con el Comité de Defensa del Estado, el Estado Mayor General y el indisoluble nexo entre lo político y lo militar, con el liderazgo incuestionable de I. V. Stalin. El desarrollo de la teoría militar marxista-leninista por el camarada Stalin, con la guerra de todo el pueblo, la guerra de profundidad, de la dirección principal cualificó militarmente a la URSS. Resultado de sus convicciones políticas y morales, de la cultura socialista, la nueva sociedad que constituía al pueblo soviético se entregó con total desprendimiento, abnegación y sin importar sacrificio alguno a su liberación y la de la humanidad entera; las distintas nacionalidades soviéticas lograron una hermandad y fraternidad inigualables que como un puño indestructible asestó demoledores golpes al fascismo. En su avance liberador el Ejército Rojo efectuó la guerra específicamente contra el fascismo, respetando cada pueblo a su paso, a diferencia de los saqueos y atropellos del ejército inglés y norteamericano. Enfatizamos que sin la contribución heroica de la Unión Soviética la historia sería muy diferente, con la humanidad esclavizada para la máxima extracción de plusvalía y ganancias para el capital. No exageramos al decir que el mundo sería un extenso campo de concentración.

10. La victoria antifascista de la Unión Soviética, además de liberar Europa y la propia Alemania, también contribuyó a la derrota de Japón y a la resistencia del pueblo chino. La nueva correlación de fuerzas por el peso específico de la URSS y los países socialistas permitió tomar medidas en aspectos determinados de las relaciones internacionales a favor de los pueblos. Ulteriormente el abandono de posiciones revolucionarias en la vanguardia internacional de la revolución, con base objetiva en una paulatina imposición de las relaciones mercantiles sobre las socialistas llevó a que el capital reimpusiera su orden internacional y la dominación basada en las guerras, con una ONU favorable a las agresiones bárbaras contra los pueblos.

11. Con la victoria antifascista se abrió la época de la descolonización de África y Asia. De la correlación resultante el campo del socialismo fortalecido promovió un orden internacional más favorable a la lucha de los pueblos, a la corriente antiimperialista. Esta corriente progresista en las relaciones internacionales concluyó al triunfo de la contrarrevolución que derrocó la construcción socialista en la URSS y Europa Oriental.

12. La victoria antifascista permitió el surgimiento de las *democracias populares* y de una vida mejor para la clase obrera en los países socialistas, al tiempo que bajo la presión del avance del socialismo los países capitalistas se vieron forzados a reconocer derechos y conquistas a los trabajadores. Ante el temor del avance del socialismo el imperialismo con irracionalidad arrojó las bombas atómicas sobre Hiroshima y Nagasaki, e inició la Guerra Fría, y la caza anticomunista denominada macartismo.

13. Los comunistas son la fuerza más consecuente en la lucha contra el capitalismo y cualquiera de sus gestiones, incluida la fascista. Es necesario reconocer que no siempre se conectó adecuadamente la lucha contra el fascismo con la lucha por el poder y es necesario aprender de esas lecciones de la Historia.

14. El Partido Comunista de México asume esa experiencia como parte fundamental de la lucha proletaria por la emancipación del género humano; rinde homenaje a las gloriosas tradiciones de la Internacional Comunista y de los partidos comunistas y obreros, y asume que la lucha por erradicar en definitiva el fascismo y la barbarie es parte de la lucha por el derrocamiento definitivo del capitalismo en su fase imperialista y la construcción del socialismo-comunismo.

¡Proletarios de todos los países, uníos!

El IV Pleno del Comité Central

Por cuestión de principios nos separamos del Foro de Sao Paulo

*Declaración del Comité Central del PCM**

Del 29 de Julio al 2 de Agosto sesionó el XXII Encuentro del Foro de Sao Paulo en la Ciudad de México. El Partido Comunista de México que perteneció a él desde el 2001 decidió separarse por considerar que es ya un espacio hegemonizado por la socialdemocracia.

Hace unos meses el PCM se dirigió al Grupo de Trabajo del Foro de Sao Paulo para expresar una fuerte crítica por una Resolución que fue elaborada en solidaridad con Ayotzinapa, por una razón fundamental, estaba redactada por el PRD, partido que es corresponsable de la represión y la desaparición de los estudiantes. Ahora se incurrió en lo mismo. Nuevamente el PRD propuso la solidaridad con los estudiantes normalistas, es decir el cinismo del asesino que ahora clama por su víctima.

Más allá están las razones esenciales. El Foro de Sao Paulo es hoy un instrumento de la socialdemocracia y un muro de contención para la lucha de clases, incompatible con la política y actividad de los comunistas, con la estrategia y los objetivos político-ideológicos de cualquier partido comunista.

Cumplimos pues con un deber de principios, al tiempo que trabajaremos para reforzar los vínculos con base en el internacionalismo proletario con los partidos comunistas y obreros en el Mundo.

----- * -----

Al Grupo de Trabajo del Foro de Sao Paulo,

A los partidos y organizaciones del Foro de Sao Paulo:

En diciembre del año 2001, en el X Encuentro efectuado en La Habana, Cuba, se concretó nuestro ingreso al Foro de Sao Paulo, por propuesta del Partido Comunista de Cuba, y con el aval de todos los partidos que a él pertenecen por México.

Pensábamos entonces que el Foro de Sao Paulo era un espacio de encuentro, coordinación y lucha de fuerzas antiimperialistas y anticapitalistas, sin embargo, a lo largo de estos años, uno a uno se han ido presentado hechos que nos demuestran que no es así, y hoy podemos afirmar que este

* México DF, a Primero de Agosto del año 2015.

espacio tiene una naturaleza de clase socialdemócrata antagónica a las banderas del movimiento obrero y popular, y que nuestra presencia es ya incompatible.

En el XI Encuentro, realizado en Antigua, Guatemala, se presentó una condena en el Grupo de Trabajo a la diversidad de las formas de lucha que se ejercen por parte de los pueblos, y que además son de validez universal. Con virulencia verbal enmarcada en el discurso antiterrorista que pregona Bush en su cruzada ideológica para invadir Iraq, el Grupo de Trabajo del FSP en la práctica excluyó a las FARC-EP, importante organización de la izquierda colombiana –cuando más solidaridad requería ésta en su lucha contra el Plan Colombia y el Plan Patriota y el gobierno del genocida Álvaro Uribe– condenando así la lucha revolucionaria de los pueblos.

Los partidos que hegemonizan al FSP han impreso un contenido muy definido al concepto izquierda, el del progresismo, que no busca transformar el mundo, sino gestionar el capitalismo; y los gobiernos que han ejercido, en importantes países, o grandes ciudades, demuestran, en ya en más de una década, su carácter antiobrero y antipopular, que no se oculta con las medidas populistas, asistencialistas, para lucrarse electoralmente con la pobreza y la indigencia masiva que nos asola continentalmente.

Los programas asistencialistas aplicados por los gobiernos progresistas del FSP no han irradiado justicia, ni una vida mejor para la clase obrera, los sectores populares, las capas medias; en medio de escándalos de corrupción, se han mostrado sobre todo como puntales de una política de contención de la lucha de clases y de control social, de rienda para institucionalizar las luchas, someterlas, subordinarlas, doblegarlas, liquidarlas. Han continuado las privatizaciones, reformas laborales para desvalorizar el trabajo y aumentar las ganancias del capital; estos gobiernos progresistas, sin excepción han favorecido la rentabilidad de los monopolios, el despojo salvaje de tierras para beneficiar a los monopolios de la minería, la agroindustria, la construcción, la industria armamentista; se viene favoreciendo la exportación de capitales, intensificando la explotación de los trabajadores y la explotación de los pueblos. El PT de Brasil, el PRD de México, etc., son hoy instrumentales a importantes monopolios y ello se extiende a la socialdemocracia que hegemoniza el FSP.

En 2005, durante el XII Encuentro, presenciamos la vergonzosa argumentación para justificar la intervención militar en Haití por parte de tropas brasileñas, y a pesar de que varios partidos miembros del FSP condenamos tal acción, simplemente se guardó total silencio sobre la cuestión en la línea general que hegemoniza a éste espacio. Con esto prácticamente se ha instalado una línea que justifica las intervenciones así llamadas humanitarias, el antiimperialismo selectivo y la solidaridad selectiva para con los pueblos que sufren la ocupación militar, según sea esto en beneficio o no de los monopolios que concurren en sostenimiento de los algunos gobiernos de partidos emanados del FSP.

Otro dato que nos lleva a adoptar la determinación de salir del FSP es el de su hermanamiento con el Partido de la Izquierda Europea, promotor del anticomunismo, al equiparar la construcción socialista en la URSS con el fascismo, argumento que hoy sirve para ilegalizar a partidos comunistas y obreros. El Partido de la Izquierda Europea avala a la Unión Europea, moderna cárcel de los

pueblos, donde la dictadura del capital se aplica a rajatabla. El FSP y el PIE han venido promoviendo acuerdos comerciales entre la UE y América Latina, contrarios todos ellos al interés popular. De igual forma el FSP se ha posicionado en Grecia de lado de Siriza miembro del PIE, partido que en fechas recientes ha demostrado ser actor de políticas anti populares que en muy poco se diferencian a las propuestas por la Troika. Así pues revela que para el FSP el camino a seguir no es el de la ruptura con el capitalismo sino la reforma que lo prolongue, lo perpetúe.

El FSP es conducido por partidos de naturaleza compatible con la del PRD en México, que en complicidad con Enrique Peña Nieto, formando el Pacto por México, llevaron adelante reformas legislativas profundamente antiobreras y antipopulares, como la reforma laboral, la educativa, la energética y la fiscal, que hoy pauperizan a millones de trabajadores mexicanos, y que son el marco jurídico para la represión a la clase obrera de éste país.

El PRD impulsa gobiernos de carácter represivo y antipopular como el de Mancera en la Ciudad de México; el de Graco Ramírez en Morelos, que es el responsable de la tortura y asesinato por degollamiento de luchadores sociales; el de Gabino Cué en Oaxaca, que ha traicionado al magisterio de su entidad y cooperado plenamente con la militarización de la misma; el del genocida Ángel Aguirre, responsable del asesinato de cinco militantes del Partido Comunista de México, etc. Por si no bastara, es el gobierno perredista de Ángel Aguirre es corresponsable del genocidio de Iguala, donde 43 estudiantes de la Normal de Ayotzinapa aún permanecen desaparecidos.

Es evidente que el FSP concibe las uniones interestatales como un objetivo prioritario, se dice y se insiste abiertamente en presentar la unión interestatal latinoamericana como la panacea a nuestros problemas. Nosotros igualmente deseamos la paz y la cooperación entre los pueblos para la prosperidad de los trabajadores y el desarrollo de todas sus capacidades latentes, el problema es que bajo las condiciones actuales tal unión se hará sobre una base que es incompatible con la paz, que no arroja como resultado otra cosa al final que el empobrecimiento de los trabajadores, es decir hablamos de una unión interestatal que toma por base el mercado, el capitalismo en la época de los monopolios, y una acuerdo de cooperación entre Estados que defienden en general los intereses de tales entes económicos hegemónicos. Véase el triste caso donde el Estado Peruano decreta el toque de queda, el asesinato de activistas y el aplastamiento de la huelga general, en defensa de los proyectos del monopolio de Grupo Industrial Minera México, ¿Acaso tenemos duda de que significaría para los mineros en paro y para las comunidades en resistencia de existir la hipotética cooperación económica, política y militar mejorada entre México y Perú dentro de una unión interestatal? La suma de países con economías capitalistas, en estos momentos algunos de ellos con gobiernos “progresistas” no da por resultado un polo revolucionario de oposición al imperialismo, sino un proyecto de concentración y centralización de capital con claros rasgos imperialistas.

Nuestros principios nos llevan a tomar distancia de tal proyecto, y debemos advertir a los partidos aquí concurrentes, que tales fantasías sobre la unión interestatal de países capitalistas como un avance, ya habrían sido escuchadas con anterioridad en el caso de la Unión Europea. Se presentó a la UE como la posibilidad de lograr una Europa de los pueblos, como un instrumento que garantizaría la paz, que defendería los derechos humanos en sus países integrantes, etc. Nadie puede hacerse hoy de la vista gorda en cuanto a que la UE es hoy una trituratora de las condiciones

de vida de los trabajadores, un centro imperialista que interviene agresivamente en África y Medio Oriente, y una pesadilla reaccionaria de la cual los pueblos intentan escapar, aunque hoy todavía hay fuerzas que hablan de transformar la naturaleza de la UE, aunque acepten más del 90% de las condiciones que la troika imponga.

El Foro de Sao Paulo, en nuestra opinión, es ya un espacio político de defnida naturaleza socialdemócrata, que se corresponde con los intereses de determinados monopolios para efectuar la gestión del capitalismo y la explotación. Un muro que impide la lucha revolucionaria, y es antagónico a la naturaleza de los partidos comunistas como partidos de la clase obrera.

Es un obstáculo que decidimos superar en un momento en que el antagonismo capital/trabajo se agudiza y es una necesidad histórica la confrontación con quienes buscan la perpetuidad del capitalismo, como es el caso de los partidos y espacios internacionales de la socialdemocracia.

Hoy, las tareas de los partidos comunistas adquieren mayor relevancia, pues éstos son las fuerzas insustituibles para el cambio revolucionario, que en la profundización de la lucha de clases dirigirá la clase obrera, con una política de alianzas con las capas medias y sectores populares en una perspectiva anticapitalista y antimonopolista, por la revolución y por el socialismo-comunismo.

La orientación socialdemócrata frena la intervención política-ideológica de los comunistas, se convierte en una camisa de fuerza para la organización de la lucha y para levantar las banderas programáticas de la transformación radical necesaria ante la bancarrota histórica del capitalismo.

Contrario a lo que se podría pensar debemos aclarar que no buscamos el aislamiento, nos distanciamos ante la incompatibilidad y los costos políticos que nos acarrea el coexistir en un espacio con un partido que ha sido responsable de represión en contra nuestra, es un periodo de quiebre y bancarrota política del sistema político en México y no pensamos ayudar en lo más mínimo a su rescate, al contrario forjamos alianzas con capas, sectores y organizaciones que buscan su destrucción y superación. Continuaremos teniendo relaciones con los partidos y organizaciones que dentro del FSP tengan identidad de objetivos con nosotros, compatibilidad con las luchas clasistas de América Latina, y en primer lugar las relaciones con los Partidos Comunistas. Las relaciones entre Partidos no tienen como único punto de referencia el FSP, por el contrario, consideramos de gran importancia y buscaremos activamente la interacción con los partidos comunistas, partidos obreros y organizaciones revolucionarias y antiimperialistas de toda América. Después de participar durante años en un campo dominado por el progresismo tenemos muy claro el pantano que significa ser furgón de cola de la socialdemocracia que representa el FSP.

México DF, a Primero de Agosto del año 2015.

¡Proletarios de todos los países, uníos!

El Comité Central del Partido Comunista de México

Reflexiones sobre el proceso de bolchevización del PCM

Aprobado por el V Pleno del Comité Central

Por orientación congresual, ratificada por el Comité Central, el Partido Comunista de México iniciará el 23 de septiembre su proceso de bolchevización, medida destinada a asegurar su funcionamiento con base en los principios del centralismo democrático, de la dirección colectiva, de la disciplina consciente, de la moral comunista, de la proletarianización de su composición; en la dirección de colocarlo como vanguardia de la clase obrera. Se trata de un proceso que tiene como columna vertebral asegurar las características leninistas en materia organizativa, de combate a concepciones ajenas, como el democraticismo, el horizontalismo, la cultura de colectivo, pero también el burocratismo, el autoritarismo, el caudillismo. La bolchevización busca asegurar al Partido como organización de organizaciones, con una política de cuadros y de promoción de cuadros, con control de los cuadros y de las tareas; con planificación que deja cada día menos espacio a la improvisación, al espontaneísmo. Sin la bolchevización la política del Partido no se puede asegurar, sin la bolchevización la meta de la Revolución Socialista no es tangible. Hoy tenemos un Partido con muchas deficiencias y algunas virtudes, con el proceso de bolchevización el Partido deberá ser otro, y también los militantes otros, pues se elevará la crítica y la autocrítica como ley suprema del desarrollo interno del Partido. Habrá mayor exigencia, será necesario un mayor grado de compromiso, pero es necesario si aspiramos a ser el partido de revolucionarios profesionales, de cuadros comunistas, de cuadros bolcheviques.

1. El V Congreso del PCM orientó el inicio de la bolchevización del conjunto de la organización.

2. En la reunión del Buró Político, de principios de abril del 2015, el único punto de la agenda fue reflexionar sobre tal cuestión y el estado organizativo del Partido, los estilos de trabajo, métodos de dirección, causas de disfuncionalidad de algunas organizaciones regionales, dispersión en las tareas. En la conclusión del balance encontramos que hoy no tenemos problemas, sin embargo tenemos brotes, que en perspectiva, si no son atendidos pueden llevarnos a problemas graves, que causen inestabilidades organizativas y afecten los objetivos.

3. La bolchevización debe entenderse como la atención al conjunto de las deficiencias organizativas para elevar la calidad militante y perfeccionar a todo el Partido como vanguardia revolucionaria de la clase. No es únicamente una consigna, ni un recetario de medidas admi-

nistrativas, sino un ataque político-ideológico a nuestras def ciencias, para forjar un partido comunista en el México contemporáneo, de naturaleza bolchevique.

4. El proceso de la bolchevización en la Sección Mexicana de la Internacional Comunista fue asumido como la depuración de f las, la expulsión masiva de aquellos cuadros y militantes con inf uencia anarquista, socialdemócrata o de la masonería. El PCM a f nes de los años 20 quedó reducido a casi 100 miembros, sin embargo, sólidamente acuerpado, que le permitió un rápido desarrollo, que en menos de un quinquenio lo transformó en una poderosa fuerza entre la clase obrera. La bolchevización entonces tuvo el objetivo de lograr la plena unidad ideológica.

4. Hoy sin embargo no enfrentamos ese problema. Hay unidad ideológica y programática y desde el punto de vista formal unidad orgánica. Entre el IV y el V Congreso, después de que en la década precedente dimos varios traspies ideológicos –resultado de la confusión que impactó al movimiento comunista como resultado de la contrarrevolución que derrocó la construcción socialista en la URSS- dimos pasos signif cativos al asumir sin concesiones el criterio clasista, que nos permitió superar la lógica de lucha por liberación nacional, democracia popular, y etapas intermedias entre el capitalismo y el socialismo, que en política signif caba marchar como fuerza subordinada a un sector de la burguesía. Hoy el Partido vía congresual, es decir por medio de un proceso de discusión democrático, amplio, llegó a nuevas conclusiones sobre cuestiones esenciales para un partido comunista contemporáneo: causas y esencia de la contrarrevolución que derrocó temporalmente la construcción socialista en la URSS y el campo socialista, incompatibilidad entre relaciones mercantiles y relaciones socialistas, asuntos del poder, de las formas de lucha y su combinación, del rol de la violencia revolucionaria como partera de la historia, de estrategia, de internacionalismo, de Historia, teoría y práctica del movimiento obrero y comunista, del frente ideológico contra el oportunismo y el revisionismo, características nuevas del imperialismo, relaciones de interdependencia entre los Estados, uniones interestatales, importancia del eslabón antimonopolista, antiimperialista, etc, etc.

5. En el Partido hoy tenemos una clara unidad ideológica y está fuera de toda duda, sin desdenar que existan algunos resabios que pueden ser resueltos y superados en el debate franco, fraterno y educativo. Somos pues bolcheviques en el terreno de la ideología y el programa, y sin embargo la bolchevización es necesaria, impostergable, vital, porque en materia organizativa hay graves tendencias socialdemócratas.

6. Cuando hablamos de la bolchevización en materia organizativa, hablamos del funcionamiento de los organismos dirigentes (Comité Central, Buró Político, Secretariado, Comités Regionales, etc), de las organizaciones de base (células de centro de trabajo, células territoriales, células especializadas), militantes, cuadros, cotización, formación ideológica, educación política, política de promoción de cuadros, disciplina, estilo de trabajo, métodos de trabajo. Es una complejidad la que tenemos que abordar, y no podríamos incurrir en la crítica personal, a menos que queramos errar, porque se trata de abordar la generalidad y llevar al Partido a un escalón superior. La bolchevización es impersonal, se sustenta en la crítica y autocrítica, como ley del desarrollo del trabajo partidario.

7. Aunque el Partido tiene en general hoy una línea concreta correcta, lo cierto es que de la concreción, observamos que algunos camaradas hacen generalización, y por ejemplo colocan asuntos de táctica como si fueran de estrategia, o más grave, de principios. Hoy no tenemos un problema ahí, pero la lucha de clases tiene virajes inesperados, y si hoy no hay la atención ideológica precisa sobre la formación de cuadros podemos estar mañana enfrentando escisiones por asuntos tácticos. Tenemos que aferrarnos a la táctica leninista de *la combinación de todas las formas de lucha*.

8. Encontramos de frente, y sin mucho rodeo, que uno de los pilares de la bolchevización es la educación política y la formación de cuadros, vinculado a una política de especialización de cuadros. Fuera de buenas intenciones, no hay articulado el sistema de formación de cuadros, los niveles A, B, C, y la Escuela Central de Cuadros. Formar a los cuadros del Partido hoy es formar a los cuadros del Estado proletario de mañana, y el nivel y calidad tienen que ajustarse a esas dimensiones, de elevadísima calidad marxista-leninista, revolucionaria.

9. En general se puede apreciar un funcionamiento deficiente de las comisiones de trabajo del Comité Central. Han tenido reuniones algunas, otras ninguna, y ello desploma el rendimiento del conjunto del Comité Central, el órgano dirigente del Partido y de la Revolución. La regularidad de las sesiones plenarios del Comité Central no sustituyen su trabajo permanente, pero el no funcionamiento de las CT, reduce los plenos del CC a una instancia consultiva y anula su carácter de un cuerpo de trabajo que decide y ejecuta.

10. El Buró Político es la instancia más regular, sin embargo la periodicidad en que se reúne es mensual. Lo óptimo sería una reunión semanal, pero la evaluación es que en las actuaciones condiciones de desarrollo partidario un ritmo tal sería insostenible. Sin embargo se asumió acortar el intervalo a tres semanas.

11. El Secretariado es una instancia estrictamente ejecutiva de los acuerdos del BP. Un problema es la tentación de sustituir al BP. Hasta hoy es una instancia prácticamente inoperante, que sin embargo debería agilizar la ejecución de las resoluciones.

12. En los Comités Regionales se observa una tendencia a la burocratización. Hay grandes pérdidas de tiempo en discusiones teórico-abstractas. Hay camaradas que confunden cualquier espacio como uno en el que hay que demostrar y hacer gala de los conocimientos teóricos. Es verdad que la teoría alumbró nuestro camino, que la práctica es precedida de la teoría revolucionaria, que tiene que darse el contexto político, que hay que desmenuzar la lucha de clases, que hay que estar al día con las posiciones y debates, pero en verdad que hay decisiones que no requieren más que unos minutos y que son sometidas a tortuosas deliberaciones. Si las reuniones de los CR son planificadas se ahorra un tiempo valioso, si cada día se deja menos a la improvisación. En los CR se piensa que basta elaborar las resoluciones y enviarlas. No hay reuniones regulares de los CR con las células, no hay acompañamiento, no hay la función del enlace, que está definida en el Estatuto como esencial. Se envía la resolución por correo, se espera el informe del organismo de base, y a eso se reduce la concepción organizativa, desdibujando el trabajo regular, el contacto permanente, el trabajo ideológico. Se responsabiliza al

colectivo de los errores, y se busca individualizar el acierto. Hay CR que dependen en absoluto de la iniciativa del secretario político y hay otros en los que en nombre de la colectividad se engendra el liberalismo que empantana el trabajo.

13. La mayor def ciencia en el trabajo de base es que contadas son las células que son de centro de trabajo. La célula debe ser la manifestación de la unión voluntaria de los militantes del Partido. En un proceso de reorganización se restructuraron las células desde una instancia superior, lo que era una excepcionalidad, que muy lamentablemente hizo escuela, y algunos quieren transformar en regla: craso error. Un importante porcentaje de células concentran demasiados cuadros, en el BP no se conocen sus planes, si es que cuentan con ellos. Hay una tendencia de los camaradas a amontonarse, por af nidad y un constante rehuir a reclutar directamente. Pocos son los informes de camaradas nuevos reclutados y varios los informes de desatención a los contactos que llegan. Las células en lugar de buscar crecer, desarrollarse, sobre la base de su trabajo, de su intervención, de planes de reclutamiento, simplemente esperan que les sean transferidos contactos.

14. La ausencia de planif cación de las tareas y del control del cumplimiento de éstas es una de las razones de la disfuncionalidad de la estructura. Sin ello, el culto a la espontaneidad, los palos de ciego, la improvisación, se af rman e imponen un estilo de trabajo lejano al leninismo.

15. Un porcentaje nada despreciable de la militancia asume naturalmente formas organizativas socialdemócratas, conducta liberal, indisciplina, falta de cotización, democraticismo, no valoran la importancia del trabajo de célula. La valoración es que esta conducta emana de que el Partido desatiende el frente ideológico interior.

16. De la cantidad pasamos a la calidad, pues tal conducta se expresa en algunos cuadros. Indisciplinados, impuntuales, incumplidos, liberales, con tendencia a la politiquería.

17. Un factor disolvente del leninismo son las redes sociales. Hay camaradas, que sin ser conscientes entregan, aunque fragmentados, pero con facilidad de reconstrucción de un mapa, datos, a quienes dan seguimiento de nuestra actividad. Que no restringen su actividad ahí a la agitación y propaganda, sino que inconscientemente revelan la actividad partidaria, los debates, las diferencias, que no resguardan el secreto del Partido. No podemos tolerar ya tales conductas liberales, no podemos permitir ya el desdén, el menosprecio a la labor de seguimiento a los organismos de inteligencia de la burguesía que nos estudian, que nos dan seguimiento. No podemos permitir ya que en lugar de los canales adecuados, se horizontalice la vida partidaria, en cualquier partido comunista las cosas funcionan de arriba abajo, y de abajo arriba. Ello no debe obstaculizar la utilización de las modernas formas para agilizar algunas comunicaciones.

18. Está en cuestión el asunto de la autoridad de la dirección del Partido, de los organismos dirigentes del Partido. Hay camaradas que consideran natural preguntar por todo, requerir todas las informaciones, discutir las en cualquier lado, y ello es liberalismo. Los camaradas estamos todos en la obligación de reservar, proteger, resguardar los secretos del Partido. El comunista no busca la presunción, sino la discreción, la compartimentación.

19. El Partido debe preservar, trabajar con dureza para darle cada día autoridad a sus organismos dirigentes, y en primer lugar la autoridad del Comité Central. Todo aquello que lleve a minar tal autoridad será combatido.

20. El asunto financiero es grave. Por las cuotas el Partido habría desaparecido por inanición hace ya algún tiempo. Solo algunas organizaciones regionales están cumpliendo. De las demás hay cero reportes. En breve procederemos a la entrega de carnets y se será estricto con las cuotas.

21. Estos asuntos no son los únicos, pero son un aviso fuerte de que estamos a tiempo de adoptar medidas, y que estas son las de la bolchevización. Educación política, formación ideológica, crítica y autocrítica, plan de trabajo, ejemplo, abnegación, disciplina, trabajo colectivo.

22. Todo esto tiene que combinarse con la metodología que nos lleve a buscar la eficiencia en el tiempo, los recursos.

23. Un baluarte del proceso de bolchevización será el control, el ajustarse a los planes. Cuadro de dirección que no se ajuste a la planificación debe ser fuertemente criticado, y en caso de incurrir debe ser relevado de sus responsabilidades y ajustarse a un proceso de autocrítica.

24. La optimización de los organismos dirigentes debe ser buscada. En el caso del Comité Central se presentará un reglamento para acrecentar la eficiencia de su funcionamiento. Hay plena coincidencia en que la bolchevización avanzará si en primer lugar es el Comité Central el ejemplo de disciplina, cumplimiento de tareas, eficiencia.

25. Debemos trabajar para asegurar en el mediano plazo la profesionalización del aparato central organizativo.

26. El órgano dirigente del PCM entre Congreso y Congreso es el Comité Central, y a él nada debe ser ocultado ni tergiversado. Ninguna noción de compartimentación debe colocarse por encima o al margen del CC.

27. Deben quedar plenamente establecidos los ámbitos y delimitaciones de cada órgano, comisión, secretaría, etc, etc.

28. Iniciado el proceso de bolchevización el tema de la cotización será ineludible, como una característica de la militancia, de acuerdo a las características defendidas por Lenin en el II Congreso del POSDR.

29. La bolchevización dará inicio el 23 de Septiembre, en homenaje al 50 aniversario del asalto al Cuartel Madera, lucha por la Revolución socialista dirigida por Arturo Gámiz y Pablo Gómez, camaradas que están en el origen de nuestra lucha.

¡Proletarios de todos los países, uníos!

*En el plano
internacional*



David Alfaro Siqueiros, "La Marcha de la Humanidad", 1967 - 1971

La aproximación leninista del KKE sobre el Imperialismo y la pirámide imperialista

*Sección de Relaciones Internacionales del CC del KKE**

El KKE tiene una rica experiencia que confirma plenamente la posición leninista sobre la relación entre el imperialismo –como la fase superior del capitalismo– y el oportunismo en el movimiento obrero, lo cual es un asunto que no está relacionado sólo con Grecia, sino con todos los países capitalistas. No es casualidad que la esencia económica del imperialismo que es el monopolio con sus rasgos característicos es subestimada o se deja de lado también por los partidos comunistas que se han adherido al oportunismo ya sea antes o, principalmente, después de la victoria de la contrarrevolución en los países socialistas. En esta intervención trataremos presentar algunas posiciones claves de la aproximación leninista del KKE sobre el imperialismo, que tienen importancia particular en la lucha contra el oportunismo.

1

El término imperialismo se ha puesto muy de moda recientemente en Europa y en Grecia entre fuerzas que no lo utilizaban con frecuencia o tan fácilmente en los años anteriores. El problema es que el imperialismo se presenta como algo diferente y distintivo del capitalismo, como un concepto político separado de la base económica, una posición que fue respaldada fuertemente por el padre del oportunismo, Kautsky. El oportunismo resulta, entre otras cosas, incapaz de modernizarse; repite a Kautsky, recurre a argumentos anticientíficos, se centra deliberadamente en la superficie y no en la esencia. No está en su interés y por lo tanto no puede ver el panorama total de la economía capitalista mundial en sus relaciones internacionales mutuas. Él que no quiere entender la esencia económica del imperialismo y ver en esta base la superestructura ideológica y política, al final lo absuelve, lo apoya y siembra ilusiones entre las masas obreras y populares de que existe capitalismo bueno y malo, gestión burguesa buena e ineficaz. En último análisis, el oportunismo quiere una sociedad capitalista sin las supuestas desviaciones, llamando desviaciones las propias leyes de la economía capitalista y sus consecuencias. Oculta a los pueblos la esencia clasista de la guerra, que la critica desde el punto de vista moral por sus consecuencias trágicas. Siembra la ilusión de que el capitalismo puede

* Contribución del KKE en la 9ª Conferencia Internacional “Lenin y el mundo contemporáneo”.
7 de Abril 2015.

garantizar la paz si se imponen los principios de igualdad y libertad, de entendimiento político entre los países capitalistas rivales, si se ponen reglas en la competencia intercapitalista.

2

El oportunismo, el reformismo repite con un estilo de innovador la percepción antigua, vieja y anticuada que el imperialismo se identifica con la agresión militar contra un país, la política de las intervenciones militares, los bloqueos, con el esfuerzo de reactivar la antigua política colonial. La política de los EE.UU. bajo la administración de Obama se considera progresista por las diferencias parciales con Alemania sobre la gestión de la crisis, o se considera imperialista solamente en relación con América Latina. Se considera como progresista cada intento de la clase burguesa, por ejemplo de Francia o de Italia, de confrontar el antagonismo con el capitalismo alemán. El oportunismo en Grecia tiene como posición fundamental que el país está bajo ocupación alemana, que se ha transformado o que se está transformando en una colonia que la están saqueando la señora Merkel y los acreedores. El enemigo principal, aparte de la propia Alemania, es la tríada de la Unión Europea, del Banco Central Europeo y del Fondo Monetario Internacional que supervisan y determinan la gestión de la deuda externa e interna y del déficit fiscal. Acusan a la burguesía del país y a los partidos gubernamentales de traidores, antipatriotas, subordinados y serviles a Alemania, a los acreedores o a los banqueros. Acusan a la burguesía del país y a los partidos gubernamentales de traidores, antipatriotas, subordinados y serviles a Alemania, a los acreedores o a los banqueros. Sin embargo, SYRIZA, como la fuerza de la socialdemocracia, se ha encargado de la gestión gubernamental y no tiene ningún problema negociar con la Troika y Alemania y firmar acuerdos antipopulares.

3

Algunos utilizan de manera arbitraria la evaluación de Lenin en su obra conocida “Imperialismo, la fase superior del capitalismo”, que un puñado, un pequeño número de Estados saquean la gran mayoría de Estados en el mundo. Como consecuencia, el imperialismo se identifica con un muy pequeño número de países, que se cuentan en los dedos de una mano, mientras todos los demás países están subordinados, oprimidos, son colonias, países ocupados debido a la subordinación a la percepción liberal.

Hoy en día, hay pocos países en la cima, en las posiciones superiores del sistema imperialista internacional (lo cual se ilustra también con el esquema de una pirámide para mostrar los diferentes niveles que ocupan los países capitalistas). Incluso se podría decir que son un puñado de países, según la expresión leninista. Sin embargo, esto no significa que los demás estados capitalistas son víctimas de los estados capitalistas poderosos, que la burguesía de la mayoría de los países ha sucumbido a la presión, a pesar de su interés general, que llegó a ser corrupta. No significa que la lucha de los pueblos en Europa debe estar en dirección antialemana, y que en el continente americano debe orientarse solamente contra los EE.UU. No es casualidad que

los oportunistas en Grecia dan como ejemplo positivo la superación de la crisis en Brasil y Argentina y exaltan la política de Obama.

Su persistencia en que no existe una pirámide imperialista, es decir que no existe un sistema imperialista internacional (sino solamente un número muy reducido de países que se pueden clasificar como imperialistas sobre todo debido a su posición hegemónica y de su capacidad de decidir lanzar una guerra local o generalizada), no es nada accidental o producto de una opinión equivocada; es consciente. De esto deriva su disposición a asumir responsabilidades en un gobierno de gestión burguesa. Unas veces en el nombre de la “salida de la patria de la crisis”, la “salvación del pueblo de la crisis humanitaria”, la “restauración de la soberanía del país” o incluso del “desarrollo de las fuerzas de producción a través de un capitalismo estatal”.

Así que en la práctica algunos defienden la existencia de una etapa entre el capitalismo y el socialismo, con un objetivo claro. Por un lado, asegurar que la clase obrera renuncie a la lucha por el poder obrero y, por otro lado, prometer que en el futuro lejano e indefinido el capitalismo se transformará pacíficamente mediante reformas y sin sacrificios en socialismo, en su “socialismo” que a menudo prevé que la propiedad capitalista va a coexistir con algunas formas de autogestión.

4

La historia ha demostrado que el monopolio, como consecuencia de la concentración del capital, como ley fundamental de la fase actual del capitalismo es una tendencia general en todo el mundo y puede coexistir con formas de la economía y de la propiedad precapitalistas. El surgimiento de monopolios y su desarrollo, expansión y penetración no se lleva a cabo simultáneamente en todos los países, ni siquiera en los países vecinos, pero sin duda se produce de la misma manera, con la exportación de capitales que prevalece sobre la exportación de mercancías. El surgimiento y el fortalecimiento de los monopolios incluso si se limita a ciertos sectores a nivel nacional, al final causa anarquía en el conjunto de la producción capitalista. Esto fue particularmente característico en el siglo 20 y hasta hoy día, el desequilibrio en el desarrollo entre la producción industrial y agrícola, el desequilibrio en el desarrollo entre sectores de la industria. La política de saqueo, de anexiones, de conversión de estados en protectorados, la política de desmembramiento de Estados no es el resultado de la inmoralidad política por parte de los imperialistas poderosos, ni tampoco es una cuestión de subordinación y cobardía por parte de la burguesía del país que experimenta la dependencia. Es un asunto que tiene que ver con la exportación de capitales y la desigualdad que es inherente al capitalismo a nivel nacional e internacional.

5

Grecia es uno de los ejemplos característicos que sin duda tiene un valor universal ya que el fenómeno no es meramente griego. Nuestro país tiene importante potencial productivo que, sin embargo, se ha desarrollado de forma selectiva en el curso de desarrollo capitalista, mientras que la asimilación del país en la Unión Europea y en general su relación con el

mercado capitalista mundial ha llevado a un uso aún más restrictivo de sus recursos naturales. Brevemente, cabe señalar que Grecia tiene importantes recursos energéticos, importantes recursos minerales, producción industrial y agrícola, artesanía, que pueden cubrir gran parte de las necesidades del pueblo. Sin embargo, Grecia, no sólo como resultado de la crisis sino de todo el curso de asimilación en la pirámide imperialista, se ha deteriorado aún más; depende de las importaciones mientras que los productos griegos no se venden y se entierran. Al igual que Kautsky, el oportunismo contemporáneo divide el capital en secciones separadas, centra su crítica en una de sus formas.

Recordemos que Kautsky considera como enemigo sólo a una parte del capital, el capital industrial que con su política imperialista lanza su ataque en primer lugar contra las zonas rurales y así se crea un desequilibrio entre el desarrollo de la industria y la producción agrícola. Los oportunistas contemporáneos afirman más o menos las mismas posiciones centrandose su crítica contra el sistema bancario, los banqueros, el capital bancario, sin tomar en cuenta la fusión del capital bancario con el capital industrial, aunque se presentan como marxistas. Los desequilibrios que aparecen incluso en los países capitalistas desarrollados fuertes en las diferentes ramas y sectores se atribuyen a la irracionalidad o a una tendencia hacia la especulación que ellos consideran que es inmoral puesto que hacen una distinción entre la rentabilidad y la especulación.

Los oportunistas y los partidos nacionalistas en Grecia están diciendo a gritos que la burguesía, el Estado griego y los partidos burgueses no son patriotas sino traidores. En realidad, la burguesía de nuestro país, así como sus partidos, son muy conscientes del hecho que incluso en condiciones de desigualdad es preferible adherirse a una unión imperialista porque es el único modo para reclamar una parte del botín y esperar tener un apoyo político-militar externo si empieza a intensificarse la lucha de clases, prevenir y aplastar el movimiento con la ayuda de los mecanismos militares de la Unión Europea y de la OTAN. El patriotismo de la burguesía se identifica con la defensa del sistema capitalista podrido.

En condiciones en que las contradicciones interimperialistas y mundiales conducirán a un conflicto militar, entonces la burguesía de Grecia tendrá que elegir al lado de quién imperialista poderoso, de qué alianza imperialista va a luchar para la redistribución de los mercados con la esperanza de tomar siquiera una pequeña parte.

Es imposible que la burguesía defienda los derechos soberanos a favor del pueblo. Si es necesario, incluso ignorará sus intereses particulares a fin de no perder su poder, para mantenerlo tanto como sea posible.

6

Cuando Lenin hablaba de un puñado de países que saquean un gran número de países, destacaba con muchos ejemplos y detalles una variedad de formas de saqueo de países coloniales, semi-coloniales o incluso no coloniales. En la cima de la pirámide está un pequeño número de países, ya que el capital financiero (una de las cinco características básicas del capitalismo en

la fase imperialista como fusión del capital bancario con el capital industrial) está extendiendo sus tentáculos a todos los países del mundo.

La posición respecto un “puñado de países” define las diferentes formas de relaciones entre los países capitalistas que se caracterizan por desigualdad. Esto es lo que describe la pirámide con el fin de ilustrar la economía capitalista mundial.

Ante todo, Lenin dejó claro que el imperialismo es el capitalismo monopolista, es la economía capitalista mundial, es el prólogo de la revolución socialista en cada país.

Lenin aclaró las características del imperialismo: la concentración de la producción y del capital, la fusión del capital bancario con el capital industrial y la creación de la oligarquía financiera, la exportación de capitales, la creación de uniones monopolistas internacionales. Conecta directamente el imperialismo en las relaciones internacionales con el surgimiento del capital financiero en la fase imperialista del capitalismo y con su necesidad imperiosa de ampliar continuamente el terreno económico más allá de las fronteras nacionales con el objetivo de desplazar a los antagonistas. El desplazamiento del antagonista se podría hacer más fácilmente a través de la colonización así como a través de la transformación de una colonia en un Estado políticamente independiente sacando del medio el país capitalista-metrópolis, cuya posición la ocuparía otra potencia capitalista emergente a través de la exportación de capitales y las inversiones extranjeras directas. Es importante e ilustrativa la diferente postura de la Gran Bretaña colonialista y de Alemania emergente como potencia imperialista.

7

El nuevo reparto del mundo finales del siglo XIX y a principios del siglo XX del que habló Lenin, se llevó a cabo entre los países capitalistas más poderosos. Sin embargo, en el juego del reparto se involucraron también otros Estados capitalistas; no se quedaron pasivos.

Los países capitalistas fuertes repartían no sólo las colonias pero además países no-coloniales, mientras que aparte de las grandes potencias coloniales había países coloniales más pequeños a través de los cuales se inició la nueva expansión colonial. Incluso se mencionan estados pequeños que mantenían colonias cuando las grandes potencias coloniales no lograban un acuerdo en el reparto.

Además, Lenin subrayaba que la política colonial existía incluso en las sociedades precapitalistas pero lo que distingue a la política colonial capitalista es que esta se basa en el monopolio. Subrayaba que la variedad de relaciones entre los estados capitalistas en el período del imperialismo se convierten en un sistema general, constituyen parte del conjunto de las relaciones del reparto del mundo, se convierten en eslabones de las cadenas de operaciones del capital financiero mundial. En el período al que se refiere Lenin y aún más hoy día, las relaciones de dependencia y de saqueo de materias primas existen también a expensas de no-colonias, es decir, estados con independencia política.

Después de la Segunda Guerra Mundial y del establecimiento del sistema socialista internacional, se llevó a cabo necesariamente la máxima agrupación del imperialismo contra las fuerzas del socialismo-comunismo y se intensificó su agresividad.

Bajo el impacto de la nueva correlación de fuerzas comenzó rápidamente el desmantelamiento de los imperios coloniales, del imperio francés y británico. Los Estados capitalistas más poderosos se vieron obligados a reconocer la independencia de los Estados nacionales, bajo la presión de los movimientos por la independencia nacional que disfrutaban el apoyo múltiple y la solidaridad de los países socialistas, del movimiento obrero y comunista.

En el período posguerra, una serie de países no se incorporaron plenamente en los organismos político-militares y económicos del imperialismo ya que tenían la posibilidad de establecer relaciones económicas con los países socialistas, a pesar de que la correlación de fuerzas se mantenía a favor del capitalismo. Se vuelve a confirmar la variedad de relaciones, de interdependencias así como de obligaciones en el marco del mercado capitalista mundial.

En la última década del siglo 20 la situación empezó a cambiar. Los países capitalistas más maduros y poderosos, que están en la cima de la pirámide, siguen una diferente política a favor de los monopolios, sobre todo bajo el impacto de la crisis económica capitalista de 1973. En condiciones de antagonismo creciente y de internacionalización más rápida, la estrategia contemporánea que apoya la rentabilidad capitalista abandona las recetas neokeynesianas que fueron útiles sobre todo en países que habían sufrido daños de guerra. Procede a extensas privatizaciones, fortalece la exportación de capitales, disminuye y gradualmente suprime las concesiones que había hecho sobre todo en el sector social, con el objetivo de detener el movimiento obrero que fue influenciado por las conquistas del socialismo y en especial para comprar a una parte de la clase obrera y de sectores sociales intermedios.

Esto se demuestra también por el hecho de que la política pro-imperialista contemporánea tiene un carácter mundial; no es una forma de gestión coyuntural sino una opción estratégica dado que se adoptan medidas antipopulares y antilaborales para contrarrestar la tendencia decreciente de la tasa de ganancia en casi todos los países, no sólo en la Unión Europea pero también más allá, sobre todo en América Latina. Las medidas que están encaminadas a la eliminación de las conquistas laborales se toman tanto por los gobiernos liberales como por los socialdemócratas, tanto por la centroizquierda como por la centroderecha.

8

La restauración capitalista dio al imperialismo la oportunidad de lanzar una nueva ola de ataques con menos resistencia, con la ayuda del oportunismo que se había fortalecido, mientras que se formaron nuevos mercados en los antiguos países socialistas. Como resultado, se debilitó la unidad entre las potencias dirigentes contra el socialismo que ponía en segundo plano las contradicciones entre sí. Estalló una nueva ronda de contradicciones interimperialistas sobre el reparto de nuevos mercados lo que dio lugar a las guerras en los Balcanes, Asia, Oriente Medio y África del Norte. En esta guerra tomaron

parte también Estados que no estaban integrados en las uniones interestatales imperialistas. Esto demuestra que el sistema imperialista existe como sistema mundial. En ello se incorporan todos los países capitalistas, incluso los que están atrasados o que tienen residuos de formas de economía precapitalistas. Las potencias dirigentes están en la cima; entre ellos existe una fuerte competencia y los acuerdos establecidos son de carácter temporal. A finales del siglo XX había tres centros imperialistas desarrollados principalmente después de la Guerra Mundial: la Comunidad Económica Europea que posteriormente se convirtió en la Unión Europea, los EE.UU. y Japón. Hoy en día, los centros imperialistas se han aumentado y han surgido nuevas formas de alianza como la alianza que tiene en su núcleo Rusia, la alianza de Shangai, la alianza BRICS, la alianza ALBA etc.

La política imperialista no está ejercida solamente por los países capitalistas que están en la cima sino además por los de otros niveles, incluso por los que tienen fuertes dependencias de las potencias mayores, como potencias regionales y locales. Hoy día, en nuestra región, tal es el caso de Turquía, Israel, los estados árabes, y tales potencias a través de las cuales el capital monopolista ocupa nuevo terreno se encuentran también en África, Asia, América Latina, y como consecuencia de ello tenemos el fenómeno de dependencia e interdependencia.

9

La dependencia e interdependencia de las economías por supuesto no son iguales. Están determinadas por la fuerza económica de cada país así como por algunos otros elementos militares y políticos dependiendo de los lazos de alianza particulares. Aunque algunos países son los líderes de la internacionalización capitalista y en el reparto, no dejan de estar bajo un régimen de interdependencia con otros países. Por ejemplo, en Europa, Alemania puede que sea la potencia dirigente, sin embargo las exportaciones de capitales y bienes industriales dependen de la capacidad de los estados europeos de absorberlos.

El curso de la economía de los EE.UU. depende en gran medida de China así como de los intereses opuestos a la Unión Europea; la batalla de dólar, euro y yen es visible.

Se está aumentando el número de los estados satélites de potencias imperialistas fuertes, países capitalistas regionales que juegan un papel particular en la política de alianzas y de afiliación de una u otra potencia de la pirámide. Las contradicciones interimperialistas están en vigor en cada forma de alianza y todas estas relaciones multifacéticas que abarcan todos los países capitalistas del mundo sin excepción, constituyen la pirámide imperialista.

10

Nuestra referencia a esto no significa en absoluto que estamos de acuerdo con las posiciones sobre el “ultra-imperialismo” como nos acusan erróneamente. ¡Todo lo contrario! Resaltamos siempre que en el sistema imperialista, que lo representamos con la forma de una pirámide, siguen desarrollándose y manifestándose fuertes contradicciones entre los estados

imperialistas, los monopolios por el control de las materias primas, de las rutas de transporte, de las cuotas de mercado etc. La burguesía puede que forme un frente común para la explotación más eficiente de los obreros, pero siempre afilará sus cuchillos a la hora de compartir el “botín” imperialista.

Lenin, como es bien conocido, utilizó el esquema de la “cadena”. El esquema que se utiliza en cada ocasión es una manera de ayudar a los trabajadores a comprender la realidad del imperialismo como capitalismo monopolista, como capitalismo que está podrido y muere, en el que están incorporados todos los países capitalistas, según su fuerza (económica, política, militar etc). Esto está claramente en conflicto con el llamado “enfoque cultural” al imperialismo que, al igual que hizo Kautsky, separa la política del imperialismo de su economía. Lenin señalaba que este enfoque nos llevaría a la evaluación errónea de que los monopolios en la economía pueden coexistir en la política con un tipo de actividad no monopolista, no violento, no depredador.

11

El desarrollo desigual se hace aún más evidente no sólo entre los países capitalistas poderosos en comparación con los más débiles sino también en el núcleo duro de los países más poderosos. Cabe señalar que en Europa se está creciendo la brecha entre Alemania, por un lado, y Francia e Italia por el otro. Sin embargo, el fenómeno más importante y característico es la disminución de la participación de los EE.UU., de la UE y de Japón en el Producto Bruto Mundial. La zona euro ya no mantiene la segunda posición; se ha caído a la tercera mientras que la segunda posición ha sido ocupada por China. Ha aumentado la participación de China e India en el producto bruto mundial mientras que la participación de los BRICS se mantiene estable.

En las Tesis del 19º Congreso del KKE se hace hincapié en que los cambios en la correlación de fuerzas entre los estados capitalistas aumentan la posibilidad de un cambio general de la posición de Alemania en relación con el tema de las relaciones euro-atlánticas y el reordenamiento de los ejes imperialistas. Los factores decisivos en este desarrollo son por un lado las relaciones de interdependencia de las economías de EE.UU. y de la Unión Europea y por otro lado el antagonismo entre el euro y el dólar como monedas de reserva internacional y el fortalecimiento de la cooperación entre Rusia y China.

12

Todos estos datos confirman también que desde este punto de vista la lucha contemporánea debe tener una dirección antimonopolista, anticapitalista, que en ningún caso no puede ser solamente antiimperialista con el contenido que dan los oportunistas a este término, que identifican el imperialismo con la política exterior agresiva, con la desigualdad de relaciones, con la guerra, con la llamada cuestión nacional, desligada de la explotación clasista, de las relaciones de propiedad y de poder.

13

Los oportunistas contemporáneos cuando quieren destacar la necesidad de que su burguesía no sea el “pariente pobre” en cuanto al reparto de los mercados, recuerdan la cuestión nacional, pero cuando se trata del asunto de la lucha por el socialismo entonces declaran o bien que el socialismo será mundial o que no se puede llevarse a cabo en un solo país. Renuncian a la lucha en el ámbito nacional, es decir rechazan la necesidad de agudizar la lucha de clases, la necesidad de preparar el factor subjetivo en condiciones de situación revolucionaria.

14

La lucha por la liberación del hombre de toda forma de explotación, la lucha contra la guerra imperialista no puede tener una evolución positiva si no se combina con la lucha contra el oportunismo. Independientemente de la fuerza política del oportunismo en cada país, este no debe ser subestimado o juzgado con criterios parlamentarios puesto que la raíz del oportunismo se encuentra en el propio sistema imperialista porque la burguesía cuando se da cuenta de que no puede gestionar sus asuntos con estabilidad, se apoya al oportunismo como una visión generalizada, como partido político, con el fin de ganarse tiempo para reagrupar el sistema político burgués, socavar el crecimiento constante del movimiento obrero revolucionario.

15

La concentración de fuerzas, la alianza de la clase obrera con los sectores populares pobres de los trabajadores autónomos objetivamente deben desarrollarse en una dirección firmemente antimonopolista anticapitalista, dirigirse a la adquisición del poder obrero. La dirección antimonopolista, anticapitalista expresa el compromiso necesario pero avanzado entre el interés de la clase obrera de eliminar toda forma de propiedad capitalista -grande, mediana y pequeña- y las capas que son oscilantes debido a su naturaleza (por su posición en la economía capitalista) que tienen interés en la abolición de los monopolios, en la socialización de los medios de producción concentrados mientras que al mismo tiempo están imbuidas de la ilusión que tienen interés de la propiedad pequeña privada. No pueden entender que sus intereses a largo y medio plazo se pueden servir solamente por el poder socialista. El KKE en condiciones en que no existe una situación revolucionaria, tiene como objetivo no sólo prevenir el curso descendente, no sólo lograr algunas concesiones temporales sino además preparar el factor subjetivo, es decir, el partido de la clase obrera y de sus aliados para llevar a cabo sus tareas estratégicas en condiciones de situación revolucionaria. En estas condiciones, que no se pueden predecir de antemano, hay que tomar en cuenta la profundización de la crisis económica, la agudización de las contradicciones interimperialistas que llegan hasta el punto de conflictos militares, es posible que se crean estas condiciones previas y desarrollos en Grecia. En las condiciones de la situación revolucionaria el papel de la preparación organizativa y política de la vanguardia del movimiento obrero, del Partido Comunista, es decisivo para la agrupación y la orientación revolucionaria de la mayoría de la clase obrera, especialmente del proletariado industrial, para atraer a los sectores dirigentes de las capas populares.

Problemas candentes del movimiento



David Alfaro Siqueiros, "Retrato de la burguesía"

Clase y masas

A propósito del objetivo de los comunistas en el trabajo de masas

Pável Blanco Cabrera

Los comunistas discrepamos de la concepción idealista en la que las transformaciones sociales son protagonizadas por individuos, por personalidades, y por el contrario, desde la concepción materialista de la historia, de la que partimos para nuestro análisis y nuestros enfoques sobre el desarrollo social, reivindicamos que en todo proceso revolucionario el protagonismo lo han tenido las masas, en tanto que clases oprimidas interesadas en romper con el viejo orden.

Sin embargo el concepto masas está muy tergiversado hoy día, por varias razones, de naturaleza ideológica y de práctica política del oportunismo.

Es necesario que precisemos eso, por varias razones, entre ellas la naturaleza del Partido, y la intervención de éste en los procesos de lucha que cotidianamente se desenvuelven más allá de su centro gravitacional, es decir los centros de trabajo a donde acude la clase obrera a vender su fuerza de trabajo.

El Partido Comunista no es un partido de todo el pueblo, es el partido de la clase obrera, su vanguardia; sin embargo en nuestra época, la clase obrera para emanciparse necesita emancipar a todas las clases y sectores subalternos, y ello la hace portadora de todas las banderas de los hoy explotados y oprimidos, y los intereses de la clase proletaria son a su vez los intereses populares en el sentido programático. Ahora bien, ello no significa que el instrumento de lucha de la clase obrera, su estado mayor, el partido político revolucionario, tenga que convertirse en un partido popular, sino que debe luchar en toda circunstancia para asegurar su carácter de clase, su naturaleza clasista, su carácter selectivo, combativo, disciplinado.

Y hay que subrayarlo, el partido de cuadros es cualitativamente superior al partido de masas, y no solo por la diferencia que hay entre un militante y un afiliado, sino por la diferencia que existe entre revolución y reforma. Ello por supuesto no implica que el partido de cuadros tenga que limitarse a un reducido círculo, por el contrario, tiene que ser un partido grande, numeroso, presente en la mayor cantidad de centros de trabajo que sea posible, pero sin perder sus características cualitativas. Ni la secta debe confundirse con el partido de cuadros, ni identificarse al partido de masas con el partido fuerte.

El Partido de cuadros busca cualificar a sus militantes, educarlos y prepararlos para intervenir con mayor eficacia en las luchas de la clase obrera, en primer lugar para forjar la conciencia de clase, en segundo lugar para organizarla políticamente, y en tercer lugar para dirigir su lucha, acorde a una estrategia y táctica hasta alcanzar el objetivo del poder. Consciente de esos objetivos el partido comunista no puede ser una secta de iluminados, sabiondos de la teoría y que procuren a toda costa eludir la intervención en las luchas porque puede contaminar su pureza; y no estamos haciendo una caricatura del sectarismo, porque ese drama lo vivimos en la historia de nuestro Partido, cuando entre 1996 y el año 2003, se impuso una concepción que rechazaba todo trabajo organizativo entre la clase y el pueblo, empezando por rechazar el trabajo entre los sindicatos. Es cierto que detrás estaba la experiencia muy negativa de las organizaciones de masas economicistas que derivaron en el oportunismo.

Es conveniente resaltar que el concepto partido de masas también puede encerrar un profundo sectarismo. La experiencia nos enseña que el partido de masas va reblandeciendo sus concepciones teórico-políticas hasta diluirlas en el silogismo de mayor fuerza-menor identidad, mayor fuerza- deriva ideológica.

En el caso del PCM, se asume como un partido de cuadros y el centro de su intervención es la clase obrera y su núcleo: el proletariado industrial. Ahora bien, éste trabajo es directo, es decir la intervención propiamente política, y lo es también a través de las formas asociativas de masas de la clase obrera, como son los sindicatos, o los movimientos reivindicativos que la clase obrera va desarrollando. Estos trabajos tienen múltiples expresiones y requieren de especialización, constancia, mucha disciplina y total seriedad. No se trata de que el partido comunista esté solo a puerta de factoría con agitación y propaganda, sino de estar dentro de los mismos centros laborales, sorteando la represión, listas negras, despidos, estableciendo ante la clase obrera el vínculo entre la lucha reivindicativa y la lucha por el socialismo-comunismo, entre la defensa cotidiana de los derechos sindicales y laborales y la conciencia de clase, entre la lucha espontánea y la necesidad y dificultades de construir al partido.

Está probado que ese rol del partido comunista en el trabajo y organización de base entre la clase obrera no es asumido por nadie más. Y que otras corrientes de izquierda, desviaciones del marxismo, aunque han buscado competir con los comunistas terminan por deturpar la concepción de masas, y de la lucha de masas. Tanto los trotskistas, la nueva izquierda, el maoísmo, y los partidarios de la liberación nacional.

Regularmente ocurre que otras corrientes políticas acuden a lo que es novedoso. Así la mudanza de la forma política a las ONG fue masiva en los 90, y lo mismo ocurrió con los llamados movimientos sociales en la primera década del siglo XXI. Ellos que en los años 60, 70 y 80, conocidos como nueva izquierda (nuevos bernstenianos sería mejor) rivalizaban con los partidos comunistas en centros de trabajo y sindicatos, pero enfatizando que la clase obrera perdía su carácter revolucionario frente a los estudiantes terminaron erigiendo un nuevo culto al espontaneísmo y las ideas de Bernstein del movimiento por el movimiento mismo, sin importar el fin, los objetivos.

Pero si el trabajo del trotskismo y la nueva izquierda tuvieron su centralidad en los estudiantes y algunos trazos de burdo obrerismo que devino en sindicalismo azul –f nanciado por las fundaciones de la socialdemocracia alemana- el impacto mayor lo tuvo en nuestro país por varias décadas el maoísmo.

Expresado como línea de masas a partir de 1968 implantó el maoísmo cuadros y activistas en el norte del país, en cinturones de miseria, y desarrolló un trabajo entre masas no proletarizadas, como comerciantes ambulantes, colonos, solicitantes de agua, luz y otros servicios básicos, así como campesinos. Tal trabajo organizativo regional fue en términos de crecimiento tan impactante que se convirtió en un modelo del movimiento de masas que a imagen y semejanza se expandió nacionalmente, con las coordinadoras. Es bajo la hegemonía de esas concepciones oportunistas que suele afirmarse que el trabajo de masas es el de la gestión social, es decir la presión para arrancar al Estado algunas concesiones destinadas a paliativos, soluciones temporales.

En tal trabajo de masas el economicismo es el elemento aglutinador y lo ideológico no solo es secundario o subordinado, sino paulatinamente abandonado, desdibujado. En la evaluación histórica ese movimiento de masas pasó de colaborador del Estado a correa de transmisión del Estado. Y sin rubor se ajusta a los tecnicismos que para la gestión impone el Estado, a los cánones que van resultando de la modernización burocrática, como ajustarse a los calendarios de los proyectos productivos, a las normas y protocolos, al llenado interminable de formatos y a toda la parafernalia que la industria del lucro de la pobreza constituye. Los antiguos organizadores de la lucha por arrancar concesiones a las dependencias estatales que atienden la vivienda, el desarrollo social, el campo, se reconvirtieron en funcionarios de tales dependencias y hasta en titulares de secretarías del gobierno federal. En todo caso, tal movimiento de masas proporcionó al Estado contingentes de cuadros que hoy realizan la escasa labor social que el reducido presupuesto asigna a esos rubros, con varios propósitos: a) lucrar con la pobreza¹ para utilizarla electoralmente a favor de una u otra de las opciones políticas burguesas², y no es una cuestión menor, sino uno de los factores de triunfo, con los que la farsa de democracia se alimenta; b) Contener a las masas empobrecidas en la lógica de que el sistema puede aún darles algunas soluciones, aunque pasajeras, para mantenerlas como reservas de la contrarrevolución, como pilar del Estado; d) La utilización de tales organizaciones de masas como una fuerza represiva, al emplearlas como instrumentos paramilitares contra organizaciones y movimientos autónomos e independientes.

Es tal el carácter complementario entre esa noción del movimiento de masas y el Estado, que por ejemplo por las escuelas de la SEDESOL, SAGARPA, CDI, etc, pasan los cuadros y activistas de los distintos agrupamientos, y que éstos ajustan su calendario de movilización-negociación a la apertura de ventanilla de liberación de proyectos productivos.

1 Gran negocio en nuestro país, donde 60 millones de habitantes se encuentran en la situación de extrema pobreza.

2 Todos los partidos burgueses tienen su expresión de masas, y todos han usado la gestión estatal para fortalecer las suyas.

A pesar de la fraseología prosocialista esta concepción dominante en el movimiento de masas -cada vez más debilitada, en relación directa a la reducción del presupuesto público en materia social del Estado- debe ser criticada y derrotada por los comunistas.

Por varias razones, que tienen su explicación, se produjo una discontinuidad del trabajo de los comunistas en el movimiento de masas de nuestro país. El trabajo de los comunistas entre las masas proletarias fue exitoso, con frutos como la CSUM y la unidad sindical expresada en los primeros años de la CTM, y sobre todo la organización de la clase obrera en sindicatos de rama, sobre todo industriales, como ferrocarrileros, mineros, petroleros, textiles. También con los campesinos, en tiempos en que las guardias blancas actuaban con terror en contra de aquellos que buscaban organizar la lucha agraria. Pero hay otros ejemplos de importancia, como el trabajo con el sector inquilinario, destacadamente en la Ciudad de México y el Puerto de Veracruz, con los desempleados, con las mujeres, entre los estudiantes y la juventud en su sentido más amplio; inclusive directamente con un trabajo entre las masas abiertamente político, como en la lucha contra el fascismo, la guerra, la solidaridad.

Y en un periodo de ref ujo con la lucha de masas contra el charrismo y otros mecanismos estatales de control sindical, como las huelgas magisteriales, ferrocarrileras y mineras.

Si apreciamos el periodo de reorganización partidaria de los comunistas, a partir de 1994 está muy marcado por la experiencia negativa, de los 70, 80 y 90, que generó una posición sectaria, comprensible en el momento en que lo fundamental era asegurar la construcción del Partido, empezando en de cero y en condiciones ideológicas de colosal adversidad. Así por ejemplo el rechazo sectario a realizar trabajo en los sindicatos controlados por el Estado, es decir prácticamente excluirmos de cualquier trabajo sindical. A pesar de ello, y con tropiezo, camaradas provenientes de experiencias anteriores en el movimiento de masas levantaron luchas importantes. Inicialmente con Bandera Roja como organización de lucha en Baja California, Chihuahua, la AOS en el centro de Veracruz, así como un trabajo en el SME y el magisterio. Esa experiencia y ese trabajo, mínimos pero reales, buscamos integrarlos a la CUT, cuando el fallido intento de unidad orgánica con el PRS, pero con el mismo resultado que en lo partidario: un fracaso puesto que la CUT concebía el trabajo de masas como estricta gestión frente al Estado.

La pregunta de fondo planteada en la política del nuevo paso que marcó el IV Congreso del Partido es si la política de masas de los comunistas debería circunscribirse a la lógica imperante, es decir a la que criticamos del maóismo. Y la conclusión es que no. Sin embargo, una y otra vez aparece la cuestión.

Insistimos, esa lógica se eslabona directamente con la dominación estatal, control de un importante sector del movimiento de masas, cooptación y degeneración de cuadros, y una acción sin salida (movilización-negociación) que no hace avanzar la política revolucionaria, ni el grado de conciencia y organización clasista.

No es el problema luchar por las reivindicaciones inmediatas, sino la cuestión de eslabonar con el objetivo estratégico de la época, que es la Revolución socialista, por lo que es inacepta-

ble encadenarse al reformismo, lo que incluye no solamente tener clara la dirección principal de nuestro trabajo entre las masas, sino en absoluto reeditar la política reformista del trabajo de masas.

¿Por qué algunos camaradas insisten en tener como modelo la política reformista en el movimiento de masas, de simples gestores? En primer lugar seguramente porque el giro obrero no da resultados inmediatos y vistosos, ni eslabona en el corto plazo la política de los comunistas con las masas proletarias, es árido el camino y aún falta mucho para las primeras buenas cosechas, en ello habrá de tenerse una paciente impaciencia.

Recapitulemos.

El centro de la política de masas del Partido Comunista son las masas proletarias, es decir, específicamente la clase obrera. Eso en primer lugar. Si mantenemos la concentración de fuerzas en esa dirección los resultados abonarán una política revolucionaria, no solo en un Partido Comunista fuerte por su cantidad, sino por su composición. Una política de los comunistas para organizar y concientizar a las masas proletarias debe apoyarse en la experiencia histórica de la Internacional Comunista, en la orientación táctica de mayor elaboración, que es, en mi opinión, la del frente único desde abajo³. En ello nuestra I y II Conferencia Obrera Sindical dieron pasos importantes.

Como parte de la política de agrupamiento antimonopolista, anticapitalista y antiimperialista, el PCM está en la obligación de agrupar a las capas medias y sectores populares sobre la base de sus aspiraciones y demandas reivindicativas a condición de revolucionarizarlas, es decir politizarlas, conectándolas con una política anticapitalista consecuente, por la alternativa del socialismo-comunismo, en cuanto condición esencial para que las masas en general y las masas proletarias en específico encuentren verdaderas soluciones a sus demandas.

Algunos camaradas critican que hay elementos de sectarismo en nuestra política, en tanto que importantes sectores populares se encuentran bajo la influencia de la socialdemocracia, y no hay en nuestra política y consignas una conexión que tienda puentes donde ellas puedan abandonar ese campo y colocarse en el campo revolucionario. Sin embargo el argumento coloca una cuestión grave, que es el abandonar el frente ideológico con la socialdemocracia y a la larga con la propia burguesía. Se dice que nuestra política es abstracta y que nuestras consignas no están en correspondencia con el nivel de conciencia contemporáneo de las masas que es atrasado. Pero no se trata de rebajar, como insistía Lenin, el contenido de nuestras consignas para agradar a las masas, sino de elevar su conciencia para que asuman la política revolucionaria de la clase obrera. También se nos critica por no plegarnos a los movimientos espontáneos, pero es erróneo querer conquistar a las masas asumiendo acríticamente sus demandas erróneas.

Los choques presentes y futuros, que acentúan el conflicto de clase, no serán sino anécdotas, si nuestra política de masas no se aferra a las posiciones desarrolladas por el IV

3 Aporte fundamental del XII Pleno del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista

A propósito del objetivo de los comunistas en el trabajo de masas

y V Congreso del PCM. Sobre las consignas, métodos, combate a las desviaciones, sobre todo las sectario-oportunistas, hay que abundar, hoy sin embargo queremos precisar a que nos referimos cuando hablamos de masas, puntualizamos: masas proletarias, clase obrera. Ahí el mundo de intervención del PCM, que no es mínimo, ni reducido como algunos pensarían, sino una complejidad, por los grados de organización, niveles de consciencia y que requieren de una gran tensión en la investigación, estudio, elaboración teórica, y práctica de los comunistas para una política correcta que tenga consignas, justas y oportunas. Lo demás, es lo de menos.

Las elecciones en México

Héctor Maravillo

*Miembro del BP del CC de la FJC y encargado
de la sección de formación política de la FJC*

Introducción

El 7 de Junio del presente año están planteadas las elecciones intermedias en nuestro país; que significarían la renovación de la mitad de los gobernadores y de la Cámara de Diputados, así como alcaldes y diputados locales de algunos estados. Los 10 partidos políticos a nivel nacional, más los locales y los candidatos independientes, se aprestan para competir en estas elecciones, probar su fuerza, conservar el registro y engullir los más de 5 mil millones de pesos correspondientes.

La campaña electoral es un carnaval: entrega masiva de despensas, cientos de anuncios espectaculares, minutos y minutos de spots electorales por radio y televisión, mítines y proselitismo de gente acarreada. Aunque que en éste caso se ve oscurecida por los muertos de la f esta; por los 6 muertos y 43 desaparecidos en Iguala, Guerrero. El furor democrático, choca de frente con la suma de todos sus males, el resultado necesario de la transición democrática.

En medio de una crisis económica mundial, las reformas estructurales que desvalorizan el valor de la fuerza de trabajo, el terror como política de Estado; el proceso electoral 2014-2015 se ve manchado por la sangre fresca y la sombra que han dejado los normalistas muertos y desaparecidos. La democracia mexicana se enfrenta esta vez directamente al “pueblo”, quien se ha organizado y declara desde la Normal Rural de Ayotzinapa, en voz del padre de uno de los 43 desaparecidos que “no permitiremos que haya elecciones”. La base de la democracia se levanta contra esta, derrumbando su mito.¹ En medio del ruido y la f esta electoral, aparecen los rostros y las voces de los campesinos pobres y el proletariado de la educación de Guerrero, negándose a continuar con esa farsa; frente a ellos los militares, los funcionarios, los partidos y los empresarios cierran f las amenazando que por cualquier medio habrá elecciones en México. Por f n, la democracia se presenta totalmente desnuda, abiertamente como lo que es, una dictadura de clase. Las clases sociales aparecen a escena y comienza a delimitarse el campo de batalla.

1 De manera sutil lo admite Lorenzo Córdova consejero presidente del Instituto Nacional Electoral al decir que este proceso será “*el desafío más complejo del sistema electoral mexicano*”.
<http://www.vertigopolitico.com/articulo/31940/Elecciones-2015-el-reto-de-mantener-la-seguridad>

La democracia burguesa y las elecciones

Para entender la situación política de nuestro país, y en particular, las vicisitudes respecto a su “democracia” y las elecciones, debemos empezar por entender cuál es su papel en la época actual. Partimos del hecho de que nuestra época se encuentra determinada por el imperialismo, como fase última y en descomposición del capitalismo, siendo su rasgo fundamental la sustitución de la libre competencia por el monopolio. Debido a que las relaciones políticas y jurídicas se encuentran determinadas por la estructura económica, la forma y el papel que cumpla la “democracia” en determinado periodo responderá al desarrollo de las relaciones de producción.

Cuando la burguesía irrumpió en la historia y conquistó el poder político, mediante una serie de revoluciones (Inglaterra, Francia y Estados Unidos) se vio en la necesidad de presentar sus intereses de clase como intereses generales de la nación, como la “voluntad del pueblo”,² a través del parlamentarismo, ya sea en su forma más desarrollada de república parlamentarias o representativa o como monarquía parlamentaria. A diferencia de otros modos de producción, como por ejemplo el feudalismo, donde se recurría a la ideología religiosa o la coacción política para asegurar la dominación; en el capitalismo, la necesidad de la libertad mercantil (de vender y comprar mercancías sin restricciones, incluida la fuerza de trabajo) y la “igualdad de condiciones” económicas, en el plano político se vio traducido en la igualdad jurídica de las personas. Así la dominación de la burguesía, en el plano ideológico partía por proclamar a todo miembro del pueblo, sin atender a sus diferencias (de nacimiento, de estado social, de cultura, ocupación, o religión) como copartícipe por igual de la soberanía popular, dejando que la propiedad privada actúe a su modo y haga valer su naturaleza especial (Marx, 1967: 23). Aunque en el plano político la historia ha enseñado que ninguna clase oprimida pudo implantar su dominación sin un periodo de dictadura que implique la conquista del poder político y la represión violenta a la resistencia opuesta por los explotadores (Lenin, 1973: 34).

Pese a la necesidad general de la burguesía de presentar a todas las personas como ciudadanos con igualdad jurídica y política, desde un inicio se mostraba su carácter de clase. Por ejemplo, las revoluciones burguesas del siglo XVIII, como la francesa, la inglesa o la estadounidense, establecieron el sufragio censitario, que implicaba que sólo una parte de la población: la que poseía determinada cantidad de propiedades o dinero, o la que contaba con determinado grado de instrucción. Por ese medio, la clase obrera se vio apartada de las elecciones hasta mediados del siglo XIX, y la población negra en Estados Unidos, los pueblos indios en Latinoamérica, y las mujeres en todo el mundo, hasta el siglo XX. Sólo a consecuencia de la movilización social, es decir, como resultado de la lucha de clases, el sufragio se volvió universal.

2 “Y se desprende, asimismo, que toda clase que aspire a implantar su dominación, aunque ésta, como ocurre en el caso del proletariado, condicione en absoluto la abolición de toda la forma de la sociedad anterior y de toda la dominación en general, tiene que empezar conquistado el poder político, para poder presentar su interés como el interés general, cosa a que en primer momento se ve obligada.” (Marx, 1974: 35)

Es en este periodo de desarrollo económico del capitalismo y ascenso político de la burguesía, la clase obrera y los partidos obreros y socialdemócratas de la I y II internacional participaron en las elecciones y los parlamentos con una acción orgánica. En el primer caso para fines de agitación, y en el segundo para introducir reformas dentro de los marcos del capitalismo. El auge del movimiento obrero, dirigido por los partidos socialdemócratas de la II internacional, fue el principal impulsor de los cambios democráticos en Europa que llevaron al sufragio universal, y que ayudaron de sobremano al sufragio femenino. En esos momentos se consolidó el parlamentarismo como la forma democrática de la dominación burguesa. En ese sentido, puede decirse que durante la época del capitalismo en ascenso el parlamentarismo jugó un trabajo en cierto modo por el progreso histórico.

Sin embargo, a finales del siglo XIX y principios del siglo XX el capitalismo llegó a su última fase, a su etapa imperialista, en la que aún nos encontramos. Esa etapa significó para el capitalismo la pérdida de su estabilidad relativa y el paso hacia la sociedad socialista, por medio de las revoluciones proletarias. En este contexto, es que la democracia burguesa llegó a su estado más desarrollado, donde paradójicamente se niega más completamente a sí misma. Al llegar a su punto más desarrollado y más puro, la democracia burguesa y el parlamentarismo burgués, erran necesaria e indefectiblemente en su objetivo de representar la soberanía popular, la “voluntad de todo el pueblo”, mostrándose una y otra vez, ante cada momento álgido de la lucha de clases, como instrumentos de coerción y opresión de una clase sobre otra. Como se explicaba en la tesis “la democracia burguesa y la dictadura del proletariado” del I Congreso de la Internacional Comunista:

“Los marxistas han dicho siempre que cuanto más desarrollada y “pura” sea la democracia, tanto más abierta, ruda e implacable será la lucha de clases, tanto más “puras” serán la opresión del capital y la dictadura de la burguesía. (...) en las repúblicas más democráticas imperan en la práctica del terror y la dictadura de la burguesía, que se manifiestan abiertamente cada vez que los explotadores creen que se tambalea el poder del capital” (Lenin, 1973: 34. Subrayado propio).

Pero entre más se desarrolla la democracia no sólo se vuelve más abierta la lucha de clases, sino que se perfeccionan los mecanismos por los cuales las masas, siendo iguales ante la ley, son desplazadas en la práctica de la intervención en la vida política y el disfrute de los derechos y las libertades democráticas. La democracia se convierte únicamente en el derecho de las clases oprimidas a decidir una vez cada varios años que miembros de la clase dominante han de “representar y aplastar” al pueblo en el parlamento (Lenin, 1973: 34). En el imperialismo, el parlamento y las elecciones se convierten en instrumentos de la mentira, el fraude, la violencia. La “esencia del proceso democrático” es servir de “ingeniería del consenso” basado en la “manipulación consciente e inteligente de los hábitos y opiniones establecidos de las masas”, según las palabras de Edward Bernays en 1949, padre de la industria de las relaciones públicas (Chomsky).

En la época actual el parlamento (y su base electoral) se han convertido en instrumentos de la mentira, del fraude, de la violencia, de la destrucción, de los actos de bandolerismo. Estamos en una época donde se niega la estabilidad relativa del capitalismo (crisis) y la duración indefinida del régimen, y donde la tarea es preparar la “sublevación proletaria que debe destruir el poder burgués y establecer el nuevo poder proletario”. En estas circunstancias

“Para los comunistas, el parlamento no puede ser actualmente, en ningún caso, el teatro de una lucha por reformas y por el mejoramiento de la situación de la clase obrera, como sucedió en ciertos momentos en la época anterior. El centro de gravedad de la vida política actual está definitivamente fuera del marco del parlamento.” (Lenin, 1973: 174).

Por lo tanto, el Partido Comunista sólo puede admitir la utilización en el parlamento y la participación en las elecciones de forma exclusivamente revolucionaria, “no para dedicarse a una acción orgánica sino para sabotear desde adentro la maquinaria gubernamental y el parlamento”. Las instituciones gubernamentales burguesas sólo deben utilizarse a los fines de su destrucción. (Lenin, 1973: 177). La acción parlamentaria debe consistir en usar la tribuna con fines de agitación revolucionaria; las campañas electorales no deben ir en el sentido de obtener mayor número de parlamentarios sino de movilizar a las masas bajo las consignas de la revolución proletaria.

La lucha por la democracia, toma así diferentes sentidos de acuerdo a la situación concreta en la que se enmarca. En la época del capitalismo y el movimiento obrero ascendente, cuando aún existían monarquías y regímenes no parlamentarios en muchos países, la lucha por las conquistas democráticas dentro del capitalismo era el primer paso del movimiento obrero. Se buscaba que la lucha de clases se desarrollara plenamente y para ello era necesario destruir todas las barreras innecesarias; como en la guerra, no se rehuía al combate, sino se buscaba salir a campo abierto para desplegar al ejército proletario plenamente. En la época del imperialismo, la situación cambia radicalmente: la república parlamentaria se convierte en el régimen predominante de todos los países capitalistas, y a través de esa forma de gobierno, se desarrolla la lucha de clases en su forma más pura. En esta situación la lucha por la democracia por el proletariado sólo puede significar una cosa: la lucha por destruir la democracia burguesa y construir un nuevo tipo de democracia, la democracia socialista. En otras palabras, la lucha por la democracia, en tiempos del imperialismo, para la clase obrera y su Partido, sólo pueden significar la toma revolucionaria del poder y la construcción de la dictadura del proletariado. Aún en el caso que la lucha de clases desembocara en regímenes no democráticos (claramente en el sentido de democracia burguesa), como el fascismo u otro tipo de dictaduras, la lucha por la democracia debe estar indisolublemente ligada a la construcción de un nuevo tipo de democracia. La socialdemocracia al plantear la cuestión únicamente como defensa a ultranza de las formas de democracia burguesa, peca de ingenuidad unas veces y de vil traición en otras, al hacer creer a las masas que la burguesía renunciará voluntariamente al poder, sin oponer resistencia, y a estar dispuesta a someterse a la mayoría de los trabajadores, “como si no hubiese existido y no existiese ninguna máquina estatal para la opresión del trabajo por el capital en la república democrática” (Lenin, 1974: 35)

No basta con explicar el carácter de clase de la democracia, y el papel de la democracia burguesa en el imperialismo; hace falta mostrar esta realidad a partir del análisis de la democracia en México. No se trata de confirmar o justificar la teoría, sino de aplicarla al análisis concreto y obtener las consecuencias prácticas de ello. Como afirmaba Lenin “el principio fundamental de la dialéctica es: no hay verdad abstracta, la verdad siempre es concreta”.

El desarrollo de la democracia en México

La democracia durante la hegemonía del PRI

La Revolución Mexicana trajo consigo un régimen político relativamente estable de más 90 años, donde pese a asonadas militares a principios del siglo XX y el desarrollo de la lucha de clases durante todo ese periodo, nunca se rompieron sus instituciones “democráticas”. A diferencia del siglo XIX en México y los golpes de Estado en Sudamérica durante el siglo XX, México se ha caracterizado por mantener una estabilidad institucional. La causa de esta “santa calma casi absoluta”, como diría Arturo Gámiz y Pablo Gómez, ha sido la transformación de México en un “país capitalista en acelerado desarrollo”, base de la hegemonía burguesa y de lo que “posiblemente es la oligarquía más poderosa de América Latina” (Cfr. Gámiz y Gómez, 1965: 14 y 17).

El fin de la revolución mexicana significó el triunfo del grupo de Obregón y Calles, quienes representaban “los intereses de la burguesía que planteaba entrar a la fase de concentración y centralización del capital utilizando la economía estatizada como palanca”, frente “a la División del Norte de Francisco Villa y Emiliano Zapata con el ejército Libertador del Sur, representando a los pueblos indios, campesinos, jornaleros agrícolas, peones del campo y la ciudad, ferrocarrileros y mineros” (PCM, 2014). Pero la llegada al poder del Grupo de Sonora también significa su triunfo sobre los hacendados, el clero y la burguesía pro imperialista del porfiriato. El resultado de la revolución mexicana fue la imposición del proyecto de nación de la burguesía nacional, representada por el ejército constitucionalista y sintetizado en la Constitución de 1917.

La situación económica posrevolucionaria, luego de una guerra civil de 10 años, era de un capitalismo débil. Pese a los esfuerzos del gobierno de Porfirio Díaz y Benito Juárez de desarrollar el capitalismo mexicano en su fase premonopolista y crear un mercado nacional unificado, a partir del intenso flujo de capitales y la construcción de vías férreas; la industrialización se encontraba desarrollada sólo en algunos enclaves, predominaba la gran propiedad terrateniente y el país se encontraba aún bastante regionalizado. Esa debilidad intrínseca del capitalismo obligó a la burguesía nacional a crear un sistema de compromisos con los grupos burgueses más cercanos al capital inglés y norteamericano y los terratenientes, para poder consolidar su dominación y asegurarse el control de toda la economía del país (Cfr. Gramsci, 1981: 228). En la superestructura política esto se expresó en la conformación del partido de la revolución vinculado al poder estatal, donde confiaban los diversos grupos vencedores de la revolución y asimilaban a los caudillos locales, controlando y repartiéndose en su seno la administración del Estado. Por otro lado, “la correlación de fuerzas al término de la revolución

impuso un contenido democrático y progresista” al Partido y el Estado posrevolucionario, lo cual nunca negó “el carácter de clase del Estado mexicano” (PCM, 2014). El reflejo espiritual de esta situación fue la llamada ideología de la Revolución Mexicana mecanismo idóneo que garantizaron “la dominación y los consensos necesarios sin inestabilidades ni agudización del conflicto de clase”, al conseguir poner a la clase obrera y el campesinado pobre a la cola de la burguesía con la falsa premisa de que la vía de desarrollo capitalista en México llevaría gradualmente al socialismo; además de servir de coartada para reprimir a todas las fuerzas revolucionarias (PCM, 2014)

Durante primeros 20 años del periodo posrevolucionario se crearon las bases económicas y políticas para el desarrollo acelerado del capitalismo en México, a partir de la concentración y centralización del capital cuyo principal instrumento fue la intervención estatal en la economía. Políticamente esto se traducía en la centralización del poder político y la consolidación del régimen presidencialista, siendo la creación del partido de gobierno su principal instrumento. El primer paso importante permitió la creación del Partido Nacional Revolucionario en 1929 (antecedente del PRI) fue la asimilación y control del caudillismo y caciquismo militar, lo que respondía a la necesidad económica de tener un Estado centralizado que fomentara un mercado nacional. La década de 1920 estuvo caracterizada por la existencia de una oposición sustancial en el Congreso de la Unión y levantamientos militares³ ligados a ésta. Por ello durante esa década comenzó un proceso para eliminar a la oposición del poder legislativo e integrar a todos los grupos revolucionarios en un partido único. Si en las elecciones de 1929 participaron 61 partidos políticos, para 1933 sólo 4 se registraron (Casanova, 1974: 48) y en 1940 tan sólo dos partidos participaron en la elección presidencial; además a partir de las elecciones de 1929 el PNR-PRM-PRI no perdió nunca una elección presidencial, de gobernador o de senaduría al menos hasta 1970 (Casanova, 1974: 24).

El régimen cardenista, como representante del ala izquierda de la burguesía (1934-1940) sentó las bases sólidas para la industrialización, la capitalización y la creación de un mercado interno, mediante su política nacionalista, la expropiación petrolera y la Reforma Agraria (Vid. Casanova, 1974: 86, y Gámiz, 1965: 14). La cuenta de las medidas radicales del gobierno cardenista y las concesiones populares costaron bastante caro para el movimiento popular. Significaron el control estatal y del partido de gobierno de las organizaciones nacionales del campesinado (Central Nacional Campesina) y la clase obrera (Central de Trabajadores Mexicanos), principalmente debido al papel oportunista de Vicente Lombardo Toledano y a los errores cometidos por el Partido Comunista Mexicano basados en la errónea tesis de la “unidad a toda costa”. Otro elemento importante de este sexenio fue la superación del militarismo como factor político determinante. En el gobierno de Cárdenas se consolida el control y la disciplina del ejército, a partir de su profesionalización e integración sectorial al Partido de la Revolución

3 Álvaro Obregón llegó a la presidencia en 1920 tras la rebelión de “Agua Prieta”; en 1923 Adolfo de la Huerta se levanta en armas. En 1927 los generales Arnulfo R. Gómez y Francisco R. Serrano -quienes eran también candidatos presidenciales- fueron detenidos y asesinados por el ejército para frustrar un intento de rebelión militar. En 1929 es sofocada la rebelión escobarista.

Mexicana; aunque el factor determinante fue la eliminación de la base económica de este fenómeno: al desaparecer el latifundio, el ejército tuvo una influencia política diferente.⁴

En la medida en que la burguesía se fue consolidando en el poder, se fueron agotando sus rasgos progresistas “hasta convertirse, en virtud de las leyes objetivas de su desarrollo, en la burguesía poderosa, omnímoda y reaccionaria” que conocemos. Con el régimen de Ávila Camacho la burguesía pro imperialista volvió a imponer su orientación en la vida nacional, a partir de entonces la burguesía nacional y la pro imperialista compartieron el poder y vivieron en un constante estira y afloja, disputándose el control absoluto del gobierno a lo interno del PRI pero unidos estrecha e íntimamente contra las masas populares (Gámiz, 1965: 17).⁵

Desde el régimen de Cárdenas y hasta la década de 1980 el sistema político mexicano se vio caracterizado por el predominio total del presidencialismo y el partido de gobierno (PRM-PRI), lo cual significa que a partir de esos dos instrumentos se expresaba el poder político de la burguesía. Durante todo ese periodo el sistema de partidos tradicional no funcionó: el Partido Comunista Mexicano se encontraba en una condición de semiclandestinidad desde 1946 y hasta 1977 y su participación en las elecciones se veía nulificada; la oposición de la burguesía más reaccionaria y la iglesia católica a través del PAN era bastante reducida para tener un papel decisivo; y los demás partidos con parlamentarios giraban en torno a la política del PRI, como el PPS y el PARM. Por lo tanto, el poder de los distintos grupos monopólicos que se iban formando en el país no pasaba por la intermediación del parlamento y los partidos políticos, sino que se ejercía primeramente a partir del poder ejecutivo y las distintas corrientes a lo

4 La desaparición del latifundio y su transformación en gran propiedad terrateniente capitalista eliminaba la base del militarismo de tipo caudillista. Sin embargo, como bien ilustra Casanova, la disminución del poder político directo y el poder financiero del ejército coincide con la conversión de los jefes militares en empresarios o contratistas (Casanova, 1974: 52). Bien podría plantearse como hipótesis futura como este fenómeno de aburguesamiento de los jefes militares implicó también su incursión en la industria de las drogas años después.

5 Respecto a la relación entre estas dos alas de la burguesía entre sí y con el imperialismo, son bastante ilustrativas las palabras de Arturo Gámiz y Pablo Gómez:

*“la burguesía proimperialista que integran los grupos monopolistas del comercio, la industria y las finanzas, los grandes latifundistas y agricultores dedicados a la exportación, pugna porque México se entregue impudicamente y sin más preámbulo al imperialismo en tanto que la burguesía nacional se resiste, no por decencia y pudor, sino por regatear. La burguesía proimperialista le dice: “no seas tonta, no te hagas la remilgosa, entrégate al imperialismo y tu porvenir está asegurado, ¿o qué, estás enamorada del proletariado? No seas tonta, ese nada te puede ofrecer ¿qué futuro te espera a su lado?, ¿o quieres quedarte a vestir santos?, ¿ni imperialismo ni proletariado? Eso no se puede, o te tumba uno o te tumba el otro”, y la burguesía nacional le contesta: “Claro que no estoy enamorada del proletariado, al contrario, lo odio. Lo que pasa es que **todavía quiero seguir viviendo y gozando mi propia vida, me siento muy joven, cuando me canse o me moleste mucho el proletariado entonces me casaré con el imperialismo, además ¿cómo quieres que tenga empeño si es tan tacaño, me ofrece muy poco?”** (Gámiz, 1965: 17. Subrayado propio)*

interno del PRI.⁶ Una de las formas concretas en que se ejercía esta relación fue a partir de las agrupaciones patronales, que por ley eran “órganos de consulta del Estado para la satisfacción de las necesidades del comercio y la industria nacionales”. A partir de este sistema de cámaras empresariales, el gobierno conocía la opinión de la patronal respecto a cualquier ley antes de proponerla al congreso, a las cuales les enviaba primero el proyecto de ley para que hiciera sus observaciones (Cfr. Casanova, 1974: 65-66).

Respecto a las elecciones, en un inicio se recurría al más burdo fraude y a las alianzas electorales (1920-1934). Con la elección de Cárdenas y Ávila Camacho el apoyo popular fue el mecanismo principal para mantener la legitimidad burguesa, aunque no estaba exento de utilizar otros “mecanismos”.⁷ Sin embargo, al perder todos sus rasgos progresistas y consolidarse la estructura estatal, el apoyo popular “espontáneo” fue sustituido por el apoyo “forzado”; se creó toda una ingeniería electoral que aseguraba el triunfo aplastante del partido de gobierno: acarreo masivo de personas, robo de urnas, amenazas, control corporativo, y hasta voto de los muertos. La fuente principal de legitimidad ideológica no se buscaba en el principio de la democracia sino en la “ideología de la revolución mexicana”.

Pronto lo que en un inicio era una palanca de desarrollo se convirtió en un obstáculo de éste. Lo pequeña y frágil burguesía, en un país poco industrializado y con un pequeño mercado interno, se había convertido en una serie de grupos monopólicos en ascenso, consolidados bajo el cobijo de un Estado protector. La tosca oruga se había convertido en una mariposa y para salir del caparazón debía romper lo que había construido. La sed de ganancia de estos grupos monopólicos exigía acabar con las pocas concesiones a la clase obrera y los estratos populares que aún existían, así como repartirse el botín de las empresas paraestatales y abrir el mercado al mundo.

Durante la década de los setenta el modelo económico comúnmente llamado de “desarrollo estabilizador”, un tipo de gestión burguesa entró en crisis. La salida que le dieron los grupos de poder de Luis Echeverría y López Portillo fue de intentar profundizar más el modelo, consiguiendo únicamente agudizar la crisis. Esto generó fricciones entre los grupos monopólicos que pugnaban por una gestión neoliberal y los que respaldaban al gobierno, además de la agudización extrema de la lucha de clases. Económicamente, estos dos sexenios estuvieron marcados por el boom petrolero y la subsiguiente crisis, así como por la nacionalización de la banca. Su resultado principal fue la recomposición y el surgimiento de nuevos grupos monopólicos que se vieron potenciados (con las privatizaciones en los años ochenta) como Grupo Carso y Telmex (Carlos Slim), Grupo Banacci (Roberto Hernández y Harp Helú), Salinas Pliego, Grupo México (Germán Larrea). En cuanto a la lucha de clases, si desde 1960 comenzaban a

6 Desde 1934 y hasta 1988, sólo hubo 2 elecciones presidenciales donde la oposición tuvo cierta significación, la de 1946 con Ezequiel Padilla y en 1952 con Miguel Henríquez, ambos antiguos miembros del PRI que se salieron al no ser elegidos como candidatos y representantes directos de la burguesía pro imperialista y del imperialismo norteamericano.

7 Por ejemplo en la elección de 1940, la oposición de derecha representaba de Juan Andreu Almazán denunciaba el fraude electoral y disparos contra casillas donde ganaba este candidato.

aparecer ciertos signos, es hasta la década de 1970 cuando el movimiento campesino, obrero y estudiantil cobra su mayor fuerza. Los años de 1972 a 1976 marcan el momento más álgido de las luchas campesinas, los grupos guerrilleros y la insurgencia obrera.

La crisis del tipo de gestión burguesa implicaba además la crisis del modelo de gobierno. La transformación de la superestructura más importante en esos momentos fue la aprobación de la LOPPE en 1976 que en los hechos significó el registro al Partido Comunista Mexicano y a otras fuerzas de izquierda. Esta medida fue esencialmente concebida como una forma de contener el ascenso de la lucha de clases.⁸ Por un lado, el régimen aplicaba sus instrumentos más salvajes y brutales para aplastar la guerrilla y el movimiento campesino y obrero; y por otro, ofrecía un rostro democrático (de “apertura democrática” como el eslogan de Luis Echeverría) para encauzar a las demás fuerzas en los límites institucionales. De esa forma las guerrillas de Lucio, Genaro y la Liga 23 de Septiembre fueron ahogadas en sangre, mientras que el viejo Partido Comunista Mexicano aceptaba entrara al proceso electoral en una pendiente hacia el oportunismo y su disolución.

De acuerdo con José Woldenberg, el nuevo “apóstol” de la democracia mexicana, las reformas electorales de 1977 iniciaron el camino para transmutar el régimen autoritario-presidencialista casi monopartidista en uno democrático, con un “sistema plural de partidos representativo de las diversas corrientes políticas que cruzaban al país y un sistema electoral capaz de ofrecer garantías de imparcialidad y equidad” (Woldenberg, 2012: 12-13). La LOPPE de 1977 tuvo tres ejes principales: la creación de los diputados de representación proporcional o plurinominales, el registro condicionado con 1.5% de la votación y el financiamiento público a los partidos políticos que crecieran la “oposición”. Su principal resultado fue ampliar el sistema de partidos existentes, principalmente del espectro político de “izquierda”, aunque en un límite bastante acotado. La oposición en la cámara de diputados llegó al 26% en 1977, y el PAN y el PSUM ganaron algunas alcaldías, aunque la cámara de Senadores y las Gubernaturas, así como en general la administración del Estado seguía en manos del PRI. Su función era servir de válvula de escape al descontento popular creciente.

La lucha entre los “proyectos de nación” o formas de gestión burguesa entre los distintos grupos monopólicos, resonaba a lo interno del partido hegemónico, en donde pronto comenzaron a aparecer dos corrientes a lo interno: la de los “tecnócratas” y la del “nacionalismo revolucionario”, que luego llegarán a la ruptura en 1988. En 1982 en medio de otra crisis económica, triunfa a lo interno del PRI el primer grupo con la presidencia de Miguel de la Madrid y Carlos Salinas de Gortari. En sus sexenios comienzan las privatizaciones de los sectores paraestatales, la entrada abierta y directa al mercado mundial con el GATT en 1986 y el TLC (1994) y una

8 El Secretario de Gobernación en aquellos años, Jesús Reyes Heróles, explicaba esto de manera sutil cuando decía: “Endurecernos y caer en la rigidez es exponernos al fácil rompimiento del orden estatal y del orden político nacional. (...) La unidad democrática supone que la mayoría prescinda de medios encaminados a constreñir a las minorías e impedirles convertirse en mayorías; pero también supone el acatamiento de las minorías a la voluntad mayoritaria y su renuncia a medios trastocadores del derecho.” (Woldenberg, 2012: 14)

serie de medidas contra el valor de la fuerza de trabajo. La ideología de la Revolución Mexicana olvidada hacía ya muchos años terminó por desmontarse como instrumento de dominación ideológica, y fue sustituida por el “liberalismo social” propuesto por Salinas de Gortari: neoliberalismo con rostro humano.⁹ La burguesía se sentía tan fuerte que no necesitaba ya del apoyo de la clase obrera y el campesinado, bastaba con comprar su voto con programas sociales a través del innovador Programa Nacional de Solidaridad

Los monopolios se habían consolidado tanto bajo la falta del Estado que no necesitaban ya mantener en lo más mínimo el sistema de compromisos contraído anteriormente ni mantener las concesiones a la clase obrera. Los límites y la división entre una burguesía nacional que requería protección del Estado y una burguesía pro imperialista terminaron por desdibujarse. Los monopolios se habían fortalecido tanto que el mercado nacional les parecía pequeño, estaban listos para competir en las grandes ligas. Por lo tanto no necesitaban ya de un presidencialismo tan fuerte ni de un partido que asegurará su unidad; se volvía imprescindible un sistema de partidos políticos plurales que las representara en su lucha intermonopolista. Querían devorarse entre sí mismas y los límites internos del PRI les resultaban demasiado estrechos: la hora de la transición democrática había llegado. Además, ya no eran necesarias las concesiones populares para mantener el apoyo popular “espontáneo”, ni siquiera el “forzoso” mediante el charrísimo sindical y el corporativismo; bastaba con el clientelismo electoral y los aparatos represivos del Estado, que llevaban 20 años profesionalizándose en la lucha contra-insurgente.¹⁰ La ideología de la Revolución había muerto y era enterrada junto con la Reforma Agraria, al son de las bombas que caían en Chiapas y los tambores que vitoreaban la entrada al primer mundo.

La Transición Democrática

La particular situación política posrevolucionaria, basada en la hegemonía de la burguesía ejercida por el partido de gobierno y sustentada en la ideología de la Revolución Mexicana, causó una enorme confusión (y aún lo sigue haciendo) en las filas de la clase obrera y el movimiento revolucionario. La concepción errónea de la superestructura posrevolucionaria, que caracterizaba al Estado mexicano como un árbitro por encima de la lucha de clases,¹¹ disoció la lucha política de la económica, priorizando la primera y olvidando la segunda. Se argumentaba que era necesaria primero una lucha por la democratización política del país contra el autoritarismo; y después, luchar contra la burguesía en el terreno económico y por la revolución socialista. El problema estaba en no comprender el carácter de clase del Estado Mexicano, y por lo tanto, que la forma de gobierno respondía a las necesidades de la acumulación del capi-

9 Quizás Carlos Salinas de Gortari sea el pionero de esa nueva política que predomina en Latinoamérica de neoliberalismo camuflado.

10 Durante el sexenio de Salinas de Gortari hubo dos innovaciones políticas que tendrán un papel de suma importancia durante las dos décadas subsiguientes: el perfeccionamiento del sistema de cooptación de organizaciones a través de la Secretaría de Desarrollo Social y el enorme crecimiento del paramilitarismo y el narcotráfico controlado directamente por el Estado con fines represivos.

11 Ya sea en su versión trotskista de “bonapartismo *sui generis*” o en versión lombardista.

tal. Poco a poco, el Partido Comunista Mexicano y otras fuerzas de izquierda cayeron en una pendiente hacia el reformismo burgués; los errores ideológicos y políticos se transformaron en la política oportunista, la excepción se convertía en la regla, y de ahí el paso a ser exponentes directos de la burguesía fue muy rápido.

A partir de su XVI Congreso¹² en 1972 el Partido Comunista Mexicano planteaba que la revolución en México pasaría por dos fases: una “predominantemente democrática” que sentaría las bases de la orientación socialista del proceso y otra “predominantemente socialista” que culminaría las medidas democráticas y se transformaría en socialismo (Johansson, S., 2002: 22). Fuertemente influenciado por el eurocomunismo y sin volver a recuperar nunca una posición preponderante en la clase obrera, el viejo PCM comenzó a avanzar rápidamente rumbo a su propia desaparición. La introducción de una “fase democrática” dentro de la revolución socialista, que terminaba por aplazar indefinidamente la misma revolución socialista, fue uno de los errores más fatales que cometió el Partido. Al olvidar el inherente carácter de clase de cualquier Estado y la necesidad de la dictadura del proletariado para la revolución y la construcción socialista, el PCM se sumía en la confusión ideológica, y sumía consigo a los sectores obreros y populares que confaban en él.¹³

Un Partido Comunista débil ideológicamente pronto sucumbe ante el oportunismo. La dinámica electoral absorbió cada vez más al PCM, donde lo principal era conseguir más escaños en el parlamento en detrimento de la lucha de masas en las calles, sin aplicar en ningún momento una política revolucionaria parlamentaria tendiente a destruir la maquinaria gubernamental de la burguesía (Cfr. Lenin, 1974: 177). En 1981, el PCM bajo la lógica de aumentar las fuerzas (obviamente la “fuerza electoral”) de la izquierda, se disuelve y fusiona con otras cuatro organizaciones para formar el Partido Socialista Unificado de México, y éste en 1986 repitió la historia para convertirse en el Partido Mexicano Socialista. Entre más ensanchaba su espectro político, más confuso era su programa político;¹⁴ el socialismo había sido pospuesto

12 Aunque desde el XIII Congreso el PCM en 1960 hablaba de una “revolución democrática de liberación nacional”, y en el XV Congreso de 1967 de una “revolución-popular y antiimperialista” (Peláez, G., 20013), la caracterización de 1972 avanzaba en la disociación de los elementos de transformación económica en la primera “fase” de la revolución, al darle una existencia independiente.

13 Por ejemplo, el PCM argumentaba que “Los comunistas somos partidarios de un régimen democrático en el que todos los ciudadanos, independiente de su posición social, de su ideología, de sus creencias religiosas y de sus concepciones políticas, gocen del derecho de organizarse en partidos, intervenir en el proceso electoral en igualdad de condiciones, enviar a sus representantes a los órganos electos, realizar la propaganda de sus ideas sin cortapisas y a través de los órganos de difusión masiva organizarse con independencia del gobierno y de las empresas, y luchar por la conquista del poder apoyándose en la mayoría del pueblo, en uso del derecho establecido en la constitución” (Johansson, 2002: 31-32). Su concepción de la **democracia** no difiere en lo absoluto de un partido liberal, pues ya no queda rastro de su carácter de clase, de otras formas de democracia como la soviética o de su relación con el socialismo.

14 “Habiéndose apartado del principio de clase, generalizado su área de atracción social y especializado sus objetivos organizativos, “reduciéndolos a éxitos electorales y a asumir la res-

para un futuro perpetuo y sus propuestas de transformaciones económicas coincidían con la “corriente democrática” del PRI, y por lo tanto, con los monopolios proclives a una gestión proteccionista.¹⁵ Esta “vía nacional a la socialdemocracia” la explica muy bien Iván Johansson en los primeros dos capítulos de sus tesis de maestría *De la lucha contra el capitalismo a la adopción del neoliberalismo. Evolución de las posiciones en materia económica de una corriente de la izquierda mexicana (PCM-PRD, 1979-2002)*.

En 1988 la “corriente democrática” escindida del PRI por la lucha por la candidatura presidencial, lanza como candidato a Cuahutémoc Cárdenas y es cobijada primero por los partidos satélites del PPS y el PARM, y después por los restos de la izquierda socialista, encabezado por el PMS y un archipiélago de sectas. El trauma de los comunistas por medio siglo sobre la “unidad de las fuerzas democráticas y revolucionarias”, y el sueño eurocomunista de un gran partido de masas cobraban realidad. Un año después nacía el Partido de la Revolución Democrática, convirtiendo a México en un país pionero de la socialdemocratización de los Partidos Comunistas. El principal objetivo del PRD era el establecimiento de un “Estado democrático de derecho” y el primer paso era la “recuperación del derecho del pueblo a elegir a sus gobernantes: (...) que se asegure la alternancia en el ejercicio del poder, sin pensar nunca en métodos que salieran del marco institucional burgués; por lo tanto es válido decir que el nombre más adecuado hubiera sido Partido de la transición democrática. Se hacía un corrimiento de la contradicción principal del país, sustituyendo la contradicción capital-trabajo por democracia-autoritarismo. Esto se traducía en modificar la lucha anticapitalista por una lucha antineoliberal, es decir, únicamente de cómo gestionar el capitalismo. Pero la crítica al neoliberalismo se da desde un punto cínicamente burgués: abiertamente dicen que éste rompe con el “pacto social surgido de la Revolución Mexicana” lo cual atenta contra la “cohesión de la nación”, además de expresar los “compromisos contraídos por el grupo en el poder de representar los intereses del exterior al interior” (Johansson, 2002: 99-104). Es la voz de los monopolios preocupados por la amenaza de la lucha de clases y el capital extranjero. En una ironía de la vida, el PRD resultó coincidir con la postura de Carlos Salinas de Gortari, ellos también busca un tipo de neoliberalismo con rostro humano.

*ponsabilidad de gobierno”, era inevitable que los partidos que desembocaron en el PRD fueran evolucionando, tal como sucedió con los grandes partidos socialistas y socialdemócratas europeos después de la segunda guerra mundial, en “organizaciones de acumulación de poder neutrales ideológicamente”, que excluyen cuidadosamente de sus “previsiones cálculos y símbolos” los “cambios políticos radicales” y dirigen su propuesta programática hacia los fines inmediatamente alcanzables” (Johansson, 2012: 183-184). Se transforman en **Partidos de la Reforma Social** en términos de Lenin.*

15 Por ejemplo, el modelo de desarrollo del PMS que después retoma el PRD intentaba combinar el modelo de sustitución de importaciones, con un mercado interno protegido, junto a un modelo secundario exportador que fomentara la exportación manufacturera. Es decir, ni siquiera se oponía a la inversión extranjera directa, sino que buscaba simplemente que los monopolios mexicanos se encontraran mejor protegidos ante esta (Johansson, 2002: 83).

El PRD nació -siguiendo la tradición del PRI- como un partido de fracciones, dado su origen de muchas organizaciones y su discurso pluriclasista; y con un marcado papel de los líderes de “tribu” representantes de cotos de poder antes que de posiciones políticas. Rápidamente los grupos iniciales que formaron al PRD se fusionan formando fracciones y olvidando sus orígenes políticos, en la búsqueda de intereses compartidos: el reparto del poder interno y externo (Cfr. Espinoza: 41). En los primeros años las dos principales tendencias, donde se alineaban las diferentes fracciones, era la encabezada por Cuauhtémoc Cárdenas y por Muñoz Ledo, la primera proponía una ruptura (dentro de los marcos institucionales) del modelo de gobierno y la segunda una transición pactada. Después de 1994, Cárdenas pierde la preponderancia del partido y en 1995 es derrotada la propuesta de “gobierno de salvación nacional” que exigía la renuncia de Zedillo, frente a la propuesta de dialogar con el gobierno (Espinoza, 2006: 46). A partir de ese momento, el PRD se vio favorecido por el nuevo trato gubernamental y nuevos triunfos en 1996, en una nueva “dinámica inclusionista” (Johansson, 2012: 133), que buscaba nuevamente contener el nuevo asenso de la lucha de clases tras el alzamiento zapatista y los efectos del fin de la reforma agraria y el Tratado de Libre Comercio. Así con el fin de aislar al EZLN y cooptar al movimiento popular dentro de los cauces institucionales por intermediación del PRD se firmó el pacto Compromisos para el Acuerdo Político Nacional por los cuatro partidos representados en el Congreso: PAN, PRI, PRD y PT, como base de la reforma política de 1996. Ese periodo coincide con la presidencia del PRD por parte de Andrés Manuel López Obrador (1996-1999),¹⁶ la traición del PRD al EZLN y los indígenas en los Acuerdos de San Andrés y la entrega del gobierno del Distrito Federal a Cuauhtémoc Cárdenas. Paralelamente a ello, y con mayor claridad en 2001, se da el progresivo abandono de las posiciones más “radicales” en términos económicos (particularmente en materia de las relaciones económicas con el exterior) y en un creciente alineamiento a los principios de la gestión neoliberal (Johansson, 2012: 133).¹⁷

Al PRD, como fiel representante de la política socialdemócrata, poco tiempo le bastó para mostrarse como un representante de ciertos monopolios y defensor del orden burgués. En enero 1994, los ocho candidatos presidenciales y sus correspondientes partidos políticos firmaron el Acuerdo Político Nacional con la intención de aislar políticamente al EZLN y defender la democracia burguesa en contra de los indígenas chiapanecos. Abiertamente el texto admitía que “el asunto más importante para el país” era “el restablecimiento de una paz justa y duradera”, afirmando que “el avance democrático, para cerrar el paso a todas las formas de violencia,

16 Es curioso anotar que dentro de la planilla de López Obrador que llegó al CEN del PRD se encontraba Jesús Ortega (Secretario General), Leonel Godoy (representante ante el IFE), Carlos Navarrete (Planeación), Rosario Robles (organización). Que complot tan macabro es aquel que crea a sus propios enemigos.

17 Por ejemplo el abandono en sus documentos básicos de la propuesta de “eliminar los monopolios” en 1988 y de organizar la economía “bajo un régimen de economía mixta” en 2001. Respecto a su política laboral, el PRD termina por confundir la política salarial con la lucha por la democratización de los sindicatos, conduciendo a posiciones “prácticamente idénticas” las del PAN, respecto a la “democratización de los sindicatos” y la “flexibilización laboral”.

debe procesarse en los espacios de los partidos políticos y las instituciones republicanas”. Para asegurar una “solución concertada y pacífica al conflicto chiapaneco” el régimen político ofrecía la “realización de una elección imparcial en 1994” (Acuerdo Político Nacional, 1994). El acuerdo podía ser ilustrado de la siguiente forma: “Nosotros no hacemos fraude, y ustedes se hacen de la vista gorda en la guerra contrainsurgente en Chiapas”. Un año después, el Compromiso para un acuerdo político nacional (1995) refrendaba los acuerdos, para asegurar “la concordia y la paz social” a cambio de una reforma política y en 2001 se firmaba el Acuerdo Político para el Desarrollo Nacional para resolver la dinámica de una situación donde “ningún partido político tiene la mayoría necesaria en los órganos de representación para decidir, por sí sólo, el desahogo de los asuntos de la Agenda Nacional”. Se repetía la misma política de los años setenta, integración a la vía institucional como única realidad existente u exterminio contrainsurgente; sólo que esta vez como acuerdo de 4 partidos y no como decisión de uno sólo: la democratización rendía sus primeros frutos.

La ampliación del sistema de partidos políticos y su participación en el parlamento, permitió que los monopolios tuvieran mayor campo de maniobra para competir. A su vez, sirvió de camisa de fuerzas para el movimiento popular al ponerlo a la cola del ala izquierda de los monopolios. El ejemplo más claro de esto son los pactos que han realizado a lo largo de los últimos años (1994, 1995, 2001, 2006, 2008, 2013), donde independientemente de sus diferencias discursivas todos tienden a coincidir en puntos básicos, que son los intereses comunes de los grandes monopolios. El más cínico de estos acuerdos fue el que firmaron en 2006, propuesto por Carlos Slim testafierro de uno de los más grandes monopolios del país y el mundo, el llamado Pacto de Chapultepec o Acuerdo Nacional para la Unidad, el Estado de Derecho, el Desarrollo, la Inversión y el Empleo.¹⁸ Sus puntos son el prelude del Pacto por México, y entre ellos se encuentra “liberar la inversión productiva nacional de la capacidad de inversión del gobierno” (reforma energética), “crear un clima favorable a la inversión privada y social que aliente el desarrollo empresarial” (reforma laboral), “promover una amplia libertad educativa garantizando la educación gratuita y propiciando la inversión privada en la educación y la salud”. Por lo que ahora muchos se sorprenden y se indignan es algo que ya habían firmado todos los partidos políticos registrados en 2006, entre ellos Andrés Manuel López Obrador.

Una paradoja de la transición democrática en México es que mientras más aumenta el número de partidos registrados más se reduce el espectro político que representan. El esquema político izquierda-derecha deja de cobrar sentido, ya que las diferencias ideológicas se difuminan y confunden, corriéndose todos los partidos al centro (ya nadie quiere ser de derecha o de izquierda, todos buscan el cobijo de la “centro-izquierda”, “centro-derecha”). Los partidos políticos actuales ya ni siquiera representan corrientes políticas dentro de la clase burguesa respecto al modelo de acumulación de capital, se vuelven representantes de los intereses co-

18 En 2008 se firmó el *Acuerdo Nacional por la Seguridad, la Justicia y la Legalidad*, donde se establecía que la “política de seguridad es una política de Estado” y se buscaba crear un acuerdo entre todos los niveles de gobierno y la “sociedad civil” contra el crimen organizado; en otras palabras, justificar la política de seguridad abierta con la **Guerra contra el narcotráfico** (sic.).

rrientes de ciertos grupos monopolistas. La unidad nacional de todos los partidos políticos ante los intereses generales de los monopolios puede observarse claramente en el Pacto por México y las reformas aprobadas; todos coincidían en la necesidad de desvalorizar la fuerza de trabajo a través de la reforma laboral, pero tenían sus matices en torno a que tanto debía introducirse el capital privado extranjero a Pemex.

Se ha hecho una descripción relativamente extensa del desarrollo de la transición democrática en México y de su principal defensor el PRD, para mostrar que la situación actual es el resultado necesario de esa política. Para ser un “amplio partido de izquierda” primero debe diluirse la política “radical” para atraer a más personas (sic), se eliminan las referencias al socialismo y se ignora por completo la lucha de masas extraparlamentaria. Pero después descubren que para competir contra los grandes partidos hace falta dinero, y los únicos que pueden darlo son los monopolios -incluidos los de la droga-; por lo tanto tiene que convertirse en uno de sus representantes: aprobar leyes a su favor, traicionar la popular cuando se vuelva una amenaza. Finalmente no tienen otra opción que acrecentar esta situación o perecer en la “competencia democrática”. Si actualmente el PRD lo controla una fracción particular (los famosos “chuchos”) no es porque estos sean una “camarilla diabólica” y corrupta, sino porque son los que han conseguido obtener el apoyo de mayor número de monopolios. La socialdemocracia funciona entonces -independientemente de lo cínico o soñadores que sean sus miembros- como una simple correa de transmisión de los intereses de los monopolios y sirve para asegurar la dominación capitalista al poner al movimiento obrero y popular a la cola de la burguesía. Por más que intente mostrar un rostro de izquierda, sus af lados colmillos se ven recurrentemente: en la traición de los acuerdos de san Andrés, en la represión a la huelga de 1999 en la UNAM, a su papel frente a la APPO Atenco, y recientemente en su relación con los carteles de la droga y el genocidio de Iguala.

“Hegel dice en alguna parte que todos los grandes hechos y personajes de la historia universal aparecen, como si dijéramos, dos veces. Pero se olvidó de agregar: una vez como tragedia y otra vez, como farsa.” (Marx, 1965: 94). Este es el caso de MORENA respecto al PRD. Lo que al PRD fue un proceso de varios años donde el oportunismo carcomía a las organizaciones que se reivindicaban “socialistas” hasta llevarlas a unificarse con una parte de quienes habían sido sus enemigos por tantos años. La unificación de la “izquierda socialista” con las “fuerzas democráticas dentro del gobierno” fue una triste tragedia de la lucha de clases en nuestro país. MORENA recorre este proceso en tiempo record; logra unificar a una camada de viejos lobos marinos del priismo (como Ricardo Monreal, Alfonso Durazo) con antiguos comunistas descontentos con el PRD. Las razones de esto es la necesidad de reinventar una nueva fórmula socialdemócrata que logre ocupar el puesto desgastado que el PRD ha perdido; lo que antes fue una tragedia, aparece ahora como una farsa. Constancia de ello es el programa político del MORENA, que no es un regreso a la vieja política oportunista de la década de los ochentas sino la continuación de la del PRD en 2012. Por ejemplo, en enero de 2012 a unos meses de las elecciones, AMLO -y no el PRD- firmó un “Pacto por México” con sus aliados empresarios titulado Convenio con el sector privado nacional para impulsar la inversión, el empleo y la prosperidad. En ese documento se afirma que la “causa principal del estado de pobreza” es la

insuficiencia del crecimiento económico con relación a las necesidades de empleos, así como del “continuo estado de violencia e inseguridad”, es decir, no tiene nada que ver con alguna contradicción inherente al capitalismo sino a un “inadecuado manejo de la política económica y la corrupción imperante”. Para ello, el entonces precandidato presidencial se comprometía a manejar “sin déficits públicos las finanzas nacionales; combatirá la inflación y reformará el equilibrio de las cuentas externas” (lo que ha sido una continuidad política de austeridad social los últimos 30 años). En resumen su proyecto en términos económicos busca “impulsar el desarrollo a través de las iniciativas privadas y sociales, promoviendo la competencia, pero ejerciendo la responsabilidad del Estado en las actividades estratégicas reservadas por la Constitución (MORENA, 2014). Su política no consiste en un cambio radical respecto al PRD, sino en volver a atrapar a la clase obrera y los estratos populares en la red socialdemócrata, y contener su lucha en los estrechos límites de las instituciones burguesas.

Anexo¹⁹

La democracia que perdió unas elecciones

El proceso electoral de este año quedará grabado en la memoria del país porque ha puesto al desnudo la naturaleza de clase de nuestra democracia. Por más que los medios de comunicación y los partidos políticos intentaron ocultarlo, el rasgo característico de estas elecciones fue la confrontación de clases. Varios estados de la república, principalmente Guerrero, Chiapas y Oaxaca, vivieron por cinco días un combate entre el movimiento popular y las fuerzas policiales y militares; los primeros protestando activamente contra la farsa electoral, los segundos asegurándose que ésta se realizara, aún a punta de pistolas y toletes. Lo importante de este proceso no han sido los resultados electorales, los porcentajes o el número de diputados; ha sido el aprendizaje de miles de personas de como la democracia mexicana es únicamente el ropaje actual de la dictadura de los monopolios. Que detrás de las casillas y las urnas, se encuentran los militares y la policía federal, asegurando la dominación de los monopolios por cualquier medio.

El primer gran resultado fue la prueba tangible del nivel de descontento acumulado contra las elecciones y los partidos políticos registrados, lo que llamábamos los comunistas la deslegitimación del poder de los monopolios. En los lugares donde históricamente la lucha de clases había sido más aguda (Guerrero, Oaxaca y Chiapas) el descontento se transformó en acción a través del boicot electoral. Durante los días previos al 7 de junio, cientos de personas marcharon, tomaron sedes oficiales y productivas, quemaron urnas, desalojaron al ejército y detuvieron la acción policial; en fin, mostraron que los sectores más radicalizados del pueblo comprendían que en estos momentos la lucha electoral estaba agotada. No se trata de hechos o sectores aislados o atrasados, sino de aquellos que en la práctica han vivido la “transición de-

19 El artículo se realizó días antes de las elecciones intermedias del 7 de junio y del boicot electoral convocado en varios estados en la semana anterior a éstas. Por ello se adjunta un breve análisis de los resultados de las elecciones desde la perspectiva de la clase obrera.

mocrática” con Gabino Cúe o el “gobierno de izquierda” de Ángel Aguirre, y han descubierto que son exactamente igual a sus antiguos verdugos. Su ejemplo es una pequeña venta al futuro.

La otra gran manifestación de descontento ha sido los enormes niveles de abstención electoral, que han llegado al 53% de la población. Gran parte de la clase obrera y los estratos populares, no encontrando ninguna propuesta en los partidos registrados que represente sus intereses, simplemente no se presenta a votar. Analizando esto con cuidado, a través de los datos que ofrece el INE se puede probar que el partido de la abstención ha ganado estas elecciones. Por ejemplo, en estados como Baja California, Chihuahua, Oaxaca o Aguascalientes no hay un solo distrito donde la abstención sea menor al 55%, en contraparte sólo hay cinco distritos -¡en todo el país!- donde la abstención fue menor al 30%. Aquí vale la pena anotar algo, en aquellos distritos donde la abstención fue más baja (en Yucatán) coincide con los lugares donde el porcentaje de votos para el PRI fue más alta (superior al 30% de la lista nominal), mostrando lo falso de aquella consigna socialdemócrata “no votar es un voto al PRI”. La anulación del voto también aumento al 4.7% de la votación, lo que significó más de un millón novecientos mil personas. Ni su colosal campaña de invitación al voto, ni la enorme concentración policiaco-militar consiguieron “convencer” u “obligar” a la mitad del país en confiar en su democracia e ir a votar.

El segundo gran resultado fue el enorme aprendizaje de lucha que dejaron los últimos meses, y con mayor fuerza, los días previos a la elección. Sirvió como un tanteo de fuerzas entre la burguesía y el proletariado y sus aliados. La confrontación abierta y generalizada a nivel regional evidenció que el movimiento popular aún no tiene la fuerza para evitar las elecciones, pero sí para hacer tambalear una reforma estructural y obligar al Estado a abortar la salida militar. Pero también demostró que pese a todo el despliegue militar y policial, su fuerza es insuficiente para poder neutralizar la lucha del pueblo insumiso.

También derrumbó varios mitos sobre que estamos obligados a “elegir la opción menos peor” o que “no hay condiciones” para el boicot electoral. En los hechos quedó comprobado que el boicot electoral es una táctica viable, al menos regionalmente, con la correlación de fuerzas existentes. Y se probó en los últimos meses que los consejos populares, principalmente donde se han apoyado en la fuerza de las policías comunitarias, son aspectos embrionarios de un nuevo poder; mostrando que los estratos populares pueden tomar y ejercer el poder, sin necesidad y en contraposición al Estado burgués.

El tercer gran resultado fue revelar el carácter de clase de todos los partidos registrados quienes pese a sus “diferencias” terminaron unificándose en algo: la necesidad de asegurar la elección a través de las fuerzas armadas y la policía. Este tiempo permitió a miles de personas conocer quiénes son los enemigos del pueblo y quienes sus amigos, quienes están dispuestos a asesinar y reprimir al pueblo -o callar ante ello- con tal de que la farsa electoral continúe y quienes lucharon codo a codo del lado del pueblo. La vieja socialdemocracia, como el PRD o el PT han desnudando completamente su carácter reaccionario y paramilitar, encajando en la categoría de socialfascismo de la que hablaba Stalin y la Internacional Comunista. El PRD en los últimos años ha develado su estrecha vinculación con grupos del narcotráfico como “los

Ardillos” con el gobernador de Guerrero Ángel Rivero o el Cártel de los Caballeros Templarios con la estructura perredista de Michoacán. Mientras que el Partido del Trabajo, que perderá su registro, mostró abiertamente su carácter paramilitar al funcionar su militancia, junto a la del PRI y a la del PPG como grupos de choque contra el Movimiento Popular Guerrerense en Tixtla.

Frente a todo este descontento la apuesta de los grandes monopolios ha sido fortalecer la nueva socialdemocracia y las candidaturas independientes, como forma de volver a enganchar al proletariado a la farsa electoral (Cabe decir que la apuesta por los pequeños partidos como el Humanista o Encuentro Social fue un completo fiasco, siendo únicamente Movimiento Ciudadano, con olor al Cártel Nuevo Milenio el único que se fortaleció en Jalisco, y el PVEM en su feudo chiapaneco). Morena cosechó el desprecio que había ganado el PRD en el Distrito Federal siendo ahí sus mayores triunfos electorales, fuera de ahí su posición en otros estados fue modesta. Sin embargo, luego de la reunión de su Consejo Nacional no queda dudas que sus intereses son meramente electorales. Su principal objetivo no es movilizar al pueblo utilizando el parlamento, sino viceversa utilizar al pueblo para mejorar su posición electoral. Sus propuestas políticas se circunscriben en un reformismo que roza el populismo: entregar la mitad de su dinero a las universidades públicas y rebajar el costo del metro en el DF (del cuál son culpables al dar el apoyo a Mancera y Ebrard años atrás), medidas propagandísticas que en ningún caso suponen un paso adelante en el mejoramiento de las condiciones de la clase obrera, ni de su conciencia política. Mientras que otra parte de los monopolios ha decidido lavarles la cara a los políticos con su supuesta “ciudadanización”, y prefere ejercer su poder sin la intermediación de ningún partido. El caso más ejemplar es el de “El Bronco” que ha ganado la gubernatura de Nuevo León como candidato independiente bajo el cobijo de los empresarios regiomontanos, perfilándose como candidato presidencial para 2018.

Junto con la campaña de propaganda electoral y la apuesta a nuevos representantes (MORENA y el Bronco), la otra apuesta del Estado burgués ha sido el despliegue y la contraofensiva policiaco-militar. Esta vez el Estado y sus aparatos partidarios e instituciones han logrado contener con ciertas dificultades este segundo pico en la tendencia a la insumisión. Pero la concentración policiaco-militar que debió sacar tropas de todos los rincones del país, aereotransportando sus fuerzas desde la frontera norte hasta la costa sur, no fue suficiente y termino descuidando algunos puntos por para asignarles fuerza suficiente -como algunos pueblos de Oaxaca o en Tixtla, Guerrero, donde tuvieron que dejar solas a sus fuerzas paramilitares (PRI-PT). Estamos en un momento en el cual el Estado burgués encuentra sus justificaciones ideológicas y aparatos de reproducción del consenso en quiebra, aun retiene la iniciativa por la superioridad de sus medios y se debate internamente entre modificar su gestión con la esperanza de desactivar el movimiento, o escalar el conflicto con la esperanza de quebrar la capacidad de resistencia y prevenir con ello una ofensiva popular. En lo inmediato los comunistas, las organizaciones revolucionarias, las luchas obreras, el movimiento popular, etc., estarán al pendiente para avanzar en cada frente donde las reformas pierdan terreno por repliegue del enemigo o intento de descarrilamiento de la lucha, para aprovechar cada espacio

que la burguesía se vea obligada a ceder o para arrancarla. Frente a la bancarrota del Estado burgués, avanzar o avanzar.

BIBLIOGRAFÍA

Marx, C. y F. Engels (1967). *La Sagrada familia y otros escritos filosóficos de la primera época*. México: Grijalbo. 2° ed.

- (1974). *La ideología alemana*. Montevideo: Pueblos Unidos. 5° ed.

-(1965) *Obras escogidas*. Moscú: Progreso.

Lenin (1974). “Tesis sobre la democracia burguesa y la dictadura del proletariado”, en *Los cuatro primeros congresos de la Internacional Comunista*. Primera parte. Buenos Aires: Cuadernos de Pasado y Presente pp. 34-44.

-“El Partido Comunista y el parlamentarismo” en *Los cuatro primeros congresos de la Internacional Comunista*. Primera parte. Buenos Aires: Cuadernos de Pasado y Presente. pp. 173-182.

Gámiz, A. y P. Gómez (1965). *Segundo encuentro en la sierra “Heraclio Bernal”*. Chihuahua, Ediciones Línea revolucionaria.

Partido Comunista de México (2014). *Programa del PCM. La Revolución Socialista, tarea inmediata de la clase obrera de México*. V Congreso.

Gramsci, A. (1981). *Escritos políticos (1917.1933)*. México: Siglo XXI

González Casanova, P. *La democracia en México* (1974). Editorial era, séptima edición. México.

Woldenberg, J. (2012). *Historia mínima de la transición democrática en México*. El Colegio de México: México

Johansson, S. (2012). *De la lucha contra el capitalismo a la adopción del neoliberalismo. Evolución de las posiciones en materia económica de una corriente de la izquierda mexicana (PCM-PRD, 1979-2002)*. Tesis de Maestría en Estudios Políticos y Sociales. México: Universidad Nacional Autónoma de México

Espinoza, E. (2006). *Las principales fracciones y los espacios de poder dentro del PRD (2000-2005)*. Tesis de licenciatura en Ciencia Política y Administración Pública. México: Universidad Nacional Autónoma de México.

Chomsky. http://www.infoamerica.org/teoria_articulos/chomsky1.htm

Peláez, G. (2013). *Los congresos del PCM durante los años 1960-1981*. <http://mln.org.mx/wp-content/uploads/kalins-pdf/singles/gerardo-pelaez-los-congresos-del-pcm-durante-los-anos-1960-1981.pdf>

Acuerdo político Nacional. (27 de enero de 1994). <https://tecnologias-educativas.te.gob.mx/RevisitaElectoral/content/pdf/a-1994-01-004-214.pdf>

PAN, PRI, PRD, PT y Ernesto Zedillo Ponce de León. Compromisos para un acuerdo político nacional (18 de enero de 1995) <http://www.memoriapoliticademexico.org/Textos/7CRumbo/1995-CAPN-EZPL.html>

Acuerdo Nacional para la Unidad, el Estado de derecho, El desarrollo, la Inversión y el Empleo (Acuerdo promovido por Carlos Slim). En Espacios Públicos, vol. 9, núm. 17, febrero 2006, pp. 486-494. Toluca, Universidad Autónoma del Estado de México. estadis.eluniversal.com.mx/graficos/2909acuerdos.html.

MORENA, (2014) Programa del Movimiento Regeneración Nacional. (<http://lopezobrador.org.mx/programa-del-movimiento-regeneracion-nacional/>)

Morena 82012). Un Pacto por México. Convenio con el sector privado nacional para impulsar la inversión, el empleo y la prosperidad. Coahuila, 17 de enero de 2012. <http://lopezobrador.org.mx/2012/01/17/assume-lopez-obrador-y-el-sector-privado-un-pacto-por-mexico/>

Sobre la huelga política general

Ángel Chávez Mancilla

Secretario de la Comisión de Ideología del CC del PCM

“la disputa de la vanguardia del movimiento obrero no es un problema de cantidad en las marchas, sino de claridad en los objetivos, de ardua labor cotidiana en los centros de trabajo para organizar y concientizar. Con programa y estrategia para el derrocamiento de los monopolios y la toma del poder para la clase obrera.” Marco Vinicio Dávila

Ha pasado casi medio año del V Congreso nacional de nuestro Partido y cada día la dinámica de la lucha de clases confirma la tesis, aprobada en él, que describe el desarrollo de la tendencia a la insumisión expresada en la movilización creciente de los sectores populares y de la clase obrera. Las grandes manifestaciones de protesta ante el caso de los 43 normalistas desaparecidos por el Estado en Iguala, los enfrentamientos entre profesores de la CETEG y la Policía Federal, las marchas de las enfermeras, los paros de labores en empresas como Tamsa, la protesta de los petroleros en contra de los despidos y, más recientemente, la movilización de masas del proletariado agrícola en San Quintín, Baja California, son ejemplos de los choques clasistas que demuestran la tendencia a la insumisión.

Estos combates de clase contra clase nos deben hacer reflexionar sobre las formas de lucha que la clase obrera y las capas populares adoptan, la importancia de estas y la relación que guardan con el trabajo político de nuestro Partido. La forma de lucha del proletariado que aquí nos ocupa es la huelga política general. La importancia de tratarla radica, además de la necesidad de aclarar sus características primordiales, en explicar la situación en que se desarrolla un proceso de huelga nacional y la importancia del trabajo comunista como factor consiente que ha de colaborar en el desarrollo de las acciones de masas y su encaminamiento hacia el socialismo.

Entre las formas de lucha de las que se puede servir la clase obrera, Lenin se refiere a la huelga como “el medio de lucha específicamente proletario”¹ y el medio para poner en movimiento a las masas. Es el medio de lucha específicamente proletario dado que en la huelga la clase obrera se opone a la burguesía ejerciendo su poder económico, el cual radica en el mismo

1 Lenin, Vladimir. “Informe sobre la revolución de 1905” en el compendio La lucha armada. México, Ediciones de Cultura Popular, 1975. p 137. [El texto se incluye en el presente número del El Machete. Nota del editor].

elemento que hace de la clase obrera el sector de vanguardia en la lucha anticapitalista: el lugar que ocupa en la producción como generadora de valor, que le confiere ser el productor de las riquezas.

La huelga también es la forma de lucha específicamente proletaria porque surge únicamente con el desarrollo de la producción capitalista llegada al punto de la gran producción fabril, lo que requiere la concentración de centenares o miles de trabajadores en un centro de trabajo determinado. La contradicción entre obrero y patrón deviene en lucha huelguística con la gran industria y no antes: por ejemplo, en las condiciones del trabajo artesanal, donde la concentración de trabajadores es muy baja y hay un control directo por parte del dueño del taller, quien también participa en la producción y supervisa de manera directa al obrero; igualmente es el caso de los pequeños talleres artesanales, donde permanecen reminiscencias de la Edad Media ya que los pocos trabajadores ahí empleados sostienen un vínculo con el patrón a costa de posteriormente pasar de aprendices a oficiales y, todavía después, a maestros, lo que implica ser capaz de fundar su propio taller. Es decir, en ningún otro modo de producción es posible la huelga como instrumento de lucha sino en el capitalismo, pues hasta antes del capitalismo no existe el divorcio entre los trabajadores y los medios de producción, las grandes masas de trabajadores libres del yugo feudal y completamente desposeídos, ni el trabajo asalariado como forma principal de la producción.

Entonces, con la producción a gran escala, la confrontación entre obreros y patrones toma la forma de la huelga, por lo que “las huelgas, por provenir de la naturaleza misma de la sociedad capitalista, significan el comienzo de la lucha de la clase obrera contra esta estructura de la sociedad”.² De esta manera la huelga se presenta como un fenómeno necesario e inevitable dentro de la lucha de clases propia del capitalismo que, conforme desarrolla las grandes fábricas y empresas, asimismo desarrolla la necesidad de la clase obrera de oponer una resistencia colectiva al conjunto de la clase burguesa encarnada en los monopolios internacionales.

Hablamos de resistencia conjunta pues la huelga implica la participación de la colectividad de cuando menos una parte de los obreros de un mismo centro de trabajo, pues la oposición individual al patrón no tiene más destino que el fracaso. Pero la misma resistencia obrera al jefe pasa por diferentes etapas de desarrollo que Marx y Engels mencionan de manera temprana en el Manifiesto del Partido Comunista: “Al principio, la lucha se entabla por obreros aislados, después por los obreros de una misma fábrica, más tarde por los obreros de un mismo oficio y localidad contra el burgués [...]”³. El desarrollo de la lucha de la clase obrera también presenta un avance en medida que enseña a los obreros a pensar por el interés de los demás trabajadores, a pensar en sí mismos como clase y a su vez en todos los patrones como otra, a pensar también en la clase capitalista.

2 Lenin, Vladimir. “Sobre las huelgas” en Obras completas. Buenos Aires, Cartago, 1957. Tomo IV p. 310.

3 Carlos Marx y Federico Engels. Manifiesto del Partido Comunista. México, Editorial Revolución, 2014.

Más allá del éxito inmediato (que se convierte en triunfo efímero mientras no se destruya al sistema capitalista para siempre), la enseñanza de la unidad y de la acción colectiva como clase contra la clase de los capitalistas es el resultado que deja la huelga a los obreros. Dicha enseñanza, junto con las circunstancias de privaciones, las necesidades de la organización, el compromiso y el riesgo que las acompaña, hacen que las huelgas sean “escuela de guerra, escuela en la que los obreros aprenden a librar la guerra contra sus enemigos por la emancipación del pueblo y de todos los trabajadores”⁴.

Otra enseñanza que las huelgas dejan a los trabajadores es la verdadera naturaleza del Estado. Aún con toda la propaganda que el gobierno del Estado se paga para convencer a la clase obrera de que trabaja en su favor (y pese a las posibles migajas que pueda soltar por medio de acciones populistas), el gobierno no puede continuar engañando a los obreros una vez que estos se enfrentan su patrón y ven que el Estado los reprime a ellos para defenderlo a él. En los conflictos obrero-patronales el Estado se muestra como aparato de dominación de la clase burguesa: su verdadera función es resguardar los intereses de los monopolios. Como experiencia reciente se tiene la represión a los jornaleros de San Quintín, que luego del paro de labores se manifestaron bloqueando vías de tránsito primordiales, lo que les valió (en no más de cuatro días) una represión brutal que dejó más de 200 presos, los cuales fueron liberados gracias a la persistencia de las manifestaciones. Es seguro que estos obreros no volverán a ver al Estado como defensor de sus intereses, sino como su enemigo de clase, pues está al servicio de quienes los explotan.

Habiendo establecido la importancia y las características comunes a toda huelga, pasemos ahora a las diferencias. Si bien toda huelga implica la confrontación entre la clase obrera y la burguesía, es posible que una huelga sea movida por motivos económicos y no alcance a vislumbrar más que un triunfo inmediato (como el aumento de salario, prestaciones, jornada de trabajo, etc.). En ese caso estamos ante una huelga económica que es limitada: se dirige contra los efectos del sistema capitalista y se presenta bajo la forma de estallidos espontáneos, pero pese a esto es un arma fundamental de la clase obrera. Por otro lado, la huelga política representa un avance cualitativo respecto a la económica, pues considera las causas de la explotación y el funcionamiento del sistema capitalista, implica el surgimiento de una lucha política que presenta elementos de consciencia de clase que, por ejemplo, en lugar de buscar una mejora de salario en una fábrica aislada, conlleva la exigencia de una reglamentación de las jornadas laborales en general, pues comprende que la explotación radica en las horas de tiempo de trabajo que el patrón no remunera al obrero después de que este ha producido el valor de su salario diario. En las actuales condiciones políticas y sociales en México, una huelga política sería aquella que levantara como consigna la abolición de la Reforma Laboral, pues esta implica en su conjunto el abaratamiento de la fuerza de trabajo. También una huelga de solidaridad de unos trabajadores para apoyar el proceso de lucha de otros es una huelga política: la conciencia de clase del obrero le lleva a confrontar a la clase capitalista y a afectar los

4 Lenin. “Sobre las huelgas”. op. cit., p. 313.

intereses de quien les explota en conjunto, es decir, muestra la confrontación entre el obrero universal y el capitalista universal.

Aunque aquí se presenta una exposición un tanto mecánica de las huelgas económicas y las políticas, en la realidad la predominancia de los elementos de tal o cual tipo de huelga es lo que permiten que las podamos caracterizar como una u otra, pues el alcance y la importancia de la huelga son factores que también se deben estudiar en cada caso concreto.⁵ Así pues, también ocurre que toda huelga económica tiene una importancia política, toda huelga política trae consigo demandas económicas, las huelgas políticas pueden verse trabadas y perder su repercusión política, o bien que las huelgas económicas puedan derivar en auténticas huelgas políticas. En los periodos de múltiples choques clasistas agudos y de huelgas de masas, es seguro que la huelga económica derive en una huelga política y muestre que las dos están interrelacionadas. La represión contra el movimiento obrero también puede convertir una lucha económica en una lucha política, pues la mano dura del Estado que defiende los intereses de la burguesía lleva a que la conciencia de clase de los obreros se desarrolle y, además de las mejoras económicas, se opongan al origen mismo de la explotación y desafíen al capital. No obstante, la lucha política completa es la lucha por el Poder y la tarea de los comunistas es contribuir para que la clase obrera ejerza su papel histórico y tome el Poder para, armada de él, enterrar al Capital.

La huelga política general implica un desarrollo cuantitativo de las huelgas económicas y el paso a la huelga política, que, debido al gran número de estallidos huelguísticos, se expresa como una huelga política de confrontación directa y violenta contra la burguesía. Así pues, en circunstancias del surgimiento de huelgas de masas, el desarrollo de la lucha lleva a que la huelga política general sea una expresión de lucha necesaria de la clase obrera en la que ya no se lucha por una cuestión económica específica de tal o cual fábrica, sino que (por ser política) implica la lucha por los intereses de toda la clase obrera y los demás sectores populares. Pero no debemos mistificar las condiciones para el desarrollo de una huelga política general: hay que considerar que este proceso se presenta con un conjunto de condiciones específicas basadas en la situación material de los trabajadores, tales como el empeoramiento de las condiciones económicas del proletariado por una situación de crisis económica, el que el proletariado no quiera seguir aguantando las condiciones a que se le somete, un aumento de la represión y de la explotación en la que se encuentran los trabajadores, etc.

Por esto no debemos considerar la realización de la huelga general como lo hacían los anarquistas a quienes Engels criticaba por mistificar el proceso de estallido de la huelga general: “En el programa bakunista, la huelga general es la palanca de que hay que valerse para desencadenar la revolución social. Una buena mañana, los obreros de todos los gremios de un país y hasta del mundo entero dejan el trabajo y, en cuatro semanas a lo sumo, obligan a las clases poseedoras a darse por vencidas o a lanzarse contra los obreros...” En la concepción anarquista se debía de crear la organización política que la clase obrera entera requeriría y

5 Para una explicación más desarrollada al respecto vid. A. Losovski. Cap. VIII “Marx y el movimiento huelguístico”, pp. 118-138. En Marx y los sindicatos. México, Grijalbo, 1969.

recaudar fondos para hacer una huelga general. Engels argumentaba que la burguesía impediría la organización y preparación de tal acto, es decir, que está lejos de ser posible y, por otra parte, que si se tuviera la capacidad para tal grado de organización la clase obrera llegaría a su objetivo revolucionario sin necesidad de la huelga general.⁶

Los bakuninistas criticados por Engels perdían de vista la realidad objetiva y consideraban a la huelga como la única forma de lucha, despreciando la organización política de los trabajadores o el uso de los espacios parlamentarios. Los comunistas no esperamos a que se llegue a la organización y politización clasista de la totalidad de los obreros, pues sabemos que esta no va a llegar bajo el capitalismo ya que las condiciones de explotación en que se mantiene al proletariado impiden que este, por sí mismo, se forme una conciencia de clase y comprenda su papel histórico, de ahí la importancia de los comunistas como factor consciente que ha de vincular el socialismo al movimiento obrero. Por esto hablamos de la vanguardia del proletariado: aquellos sectores de la clase obrera con una conciencia de clase más desarrollada y, por lo tanto, más conscientes del papel histórico de los trabajadores. La única forma de incidir en todas las capas del proletariado es mediante la toma del Poder, pero los comunistas deben buscar en todo momento la vinculación con las masas obreras y aprovechar que en los periodos de grandes choques clasistas es cuando el Partido ha de crecer de manera más rápida y cuando el proletariado desarrolla su conciencia política de clase de forma más acelerada. Por eso comprendemos la necesidad de la organización del proletariado en primera instancia como la clase llamada a derrocar al capitalismo, sin negar la necesidad de la organización de las demás capas populares, trabajo que nuestro Partido asigna al Frente Anticapitalista, Antimonopolista y Antiimperialista; en segundo lugar, dentro del conjunto de la clase obrera, lo prioritario es la organización del proletariado de los sectores estratégicos, que son a su vez los obreros de vanguardia que con sus acciones han de arrastrar al resto de trabajadores a la confrontación clasista.

Una situación revolucionaria puede surgir independientemente de que las masas obreras y de trabajadores estén organizadas para derrocar el régimen capitalista. En dicha situación, los estallidos huelguísticos de carácter económico (que de por sí son espontáneos y se dan sin la necesidad de que los comunistas intervengan) se multiplican y se desarrollan junto con otras formas de lucha política. En la situación revolucionaria, las huelgas económicas (sea por experimentar la represión, la solidaridad clasista o por el trabajo decidido y constante de los comunistas) tienden a convertirse en huelgas políticas y expandirse a nivel nacional. Es entonces que se la huelga política general se instaura como forma de lucha del proletariado acompañada de múltiples choques violentos con el Estado burgués. Por lo tanto, un proceso de huelga política general se da en circunstancias históricas determinadas y surge como necesaria en situaciones concretas de exacerbación de la lucha de clases: la agudización de la explotación,

6 Federico, Engels. "Los Bakuístas en acción" Escritos de juventud. "Los acontecimientos políticos y los abusos de las clases gobernantes facilitarán la emancipación de los obreros mucho antes de que el proletariado llegue a reunir a esa organización ideal y ese gigantesco fondo de reserva. Pero, si dispusiese de ambas cosas, no necesitaría dar el rodeo de la huelga general para llegar a la meta"

el empobrecimiento aún mayor del proletariado, el aumento exponencial de las huelgas económicas y su transformación en huelgas políticas, sí como el incremento e intensificación de la represión y de la respuesta de la clase obrera en conjunto aunque sea desorganizadamente.

No hay recetas universales para una huelga política general, pero esto no niega el papel del factor consiente expresado en el trabajo de los militantes comunistas. Cuando la huelga política general surge como resultado del proceso de la lucha de clases en un momento revolucionario, se presenta como un estallido espontáneo de las masas obreras, pero no es la única situación en que se puede desarrollar un fenómeno de este tipo, pues, aún sin haber una situación revolucionaria, con un alto nivel de organización del proletariado (y al enarbolar las reivindicaciones políticas y económicas de las masas) es posible desatlarla y así parar las industrias estratégicas de la nación. Aunque, si se hace esto sin una situación revolucionaria, la huelga no desencadena una insurrección generalizada y la lucha por la toma del Poder, pero de cualquier manera es un ensayo y una muestra de la fuerza de la forma de lucha específicamente proletaria cuando es precedida y guiada por la vanguardia de la clase obrera unida en un Partido Comunista. Piénsese, por ejemplo, en las huelgas generales en Grecia llevadas a cabo por el PAME (Frente Militante de Todos los Trabajadores), brazo sindical del KKE (Partido Comunista de Grecia), en contra de las políticas antipopulares de austeridad.

No puede haber un movimiento obrero sólido y encaminado al derrocamiento del capitalismo sin la incidencia del Partido de vanguardia del proletariado en las organizaciones sindicales, tarea que es necesaria pero que requiere de años de trabajo para alcanzar el nivel necesario para dirigir los movimientos espontáneos de masas y gestar las condiciones para acciones políticas organizadas. El KKE, por ejemplo, lleva más de 20 años de trabajo político entre la clase obrera, en los que ha construido una política sindical clasista por medio del PAME, lo que ya ha rendido frutos y ha permitido efectuar 30 huelgas generales entre el 2009 y el 2014. Es evidente que, además del largo y arduo trabajo de organizar a la clase obrera, tal número de huelgas tiene como condición de posibilidad la pauperización de la clase obrera producto de la crisis económica de sobreproducción que afecta al capitalismo mundial desde el 2008, pero aún con las condiciones de crisis no hubiera sido posible realizar tal número de huelgas generales sin la organización previa de la clase obrera por el KKE.

Nuestro Partido considera que actualmente la cuestión sobre la huelga política general (HPG) no radica en convocarla o no, pues, dadas las condiciones objetivas y subjetivas actualmente predominantes en México, la HPG sólo podría presentarse espontáneamente como parte del desarrollo histórico de las formas de lucha y la situación de la clase obrera. Es decir que, dado que la huelga política general no va a surgir por nuestros deseos subjetivos y llamados estridentes, resulta un error levantarla como consigna central en el periodo de lucha presente. Es posible que entonces surjan las preguntas: ¿dónde queda el papel del comunista? ¿Es esto un fatalismo y un colocarse “a la cola” de las masas? Nuestro partido trabaja a partir de la realidad, la cual es que actualmente no hay una organización política revolucionaria a cuyo llamado se genere la huelga general, pero no negamos la necesidad de la organización, pues

hace mucha falta y el KKE da testimonio de que el trabajo real entre la clase obrera durante años hace posible una HPG real convocada por las fuerzas clasistas.

La organización y politización de la clase obrera como trabajo del Partido repercute en que los choques clasistas se desarrollen cualitativa y cuantitativamente, lo que va educando al proletariado y a su vez fomenta más choques de clase contra clase que han de ser previos al estallido de una huelga política general. El trabajo obrero-sindical ejercido por años ha de permitir que se efectúen HPG por impulso del Partido aún sin haber una situación revolucionaria y que, en caso de que sí exista dicha situación expresada en una HPG, esta sea orientada por la base organizativa del sindicalismo clasista generado por el Partido. Así pues, el PCM pone los pies sobre la tierra y considera que la cuestión está en hacer el trabajo real entre la clase obrera: el trabajo sindical, la agitación fabril, el apoyo a las huelgas económicas para que se conviertan en políticas, la preparación de las fuerzas del proletariado para combates futuros por medio de la organización y la labor política entre la clase obrera.

Dado que en México no existen las condiciones para convocar y dirigir una HPG⁷, la cuestión está en preparar las condiciones para que, ante el surgimiento de una huelga general, ésta se capitalice rumbo al socialismo. Además, el trabajo político del Partido entre la clase obrera repercute a su vez en que ésta madure y las confrontaciones clasistas se desarrollen y, por tanto, contribuye al desarrollo de un periodo de huelga de masas. Por eso nuestro programa afirma: “El Partido Comunista de México considera su deber en primer lugar la unidad de la clase obrera, del conjunto de los trabajadores, es decir de la constitución del proletariado en clase...”. En México hacen falta años de trabajo político entre la clase obrera promoviendo una política clasista, trabajo sin el cual no se dará la constitución del proletariado en clase y los choques clasistas no superarán la espontaneidad y la dispersión que predomina actualmente.

El magisterio es de los sectores de trabajadores mejor organizados a nivel nacional, lo que les ha permitido que, ante los golpes del Estado (tales como la Reforma Educativa), den una respuesta organizada y no actúen de manera meramente espontánea, lo que les posibilita llevar a cabo paros y huelgas a nivel nacional. Sin embargo, hay que ser claros en que una huelga del magisterio, así sea a nivel nacional, no equivale a la huelga nacional, la cual implica el paro de la producción en diversos sectores en todo el país. Esto no niega la importancia del magisterio, pero si nos permite comprender que aquellos que llaman a la huelga nacional sin tener un

7 Algunos elementos que permiten saberlo son: la tasa de sindicalización, que del 2005 al 2010 se había mantenido en un 10% de la PEA, ha bajado a 8.8 % en la actualidad. De este total poco más de la mitad corresponde a trabajadores del sector privado que implicaría las grandes empresas monopólicas; es decir: un 5% de los trabajadores explotados por empresas está sindicalizado. El resto de los trabajadores sindicalizados corresponden al sector público, del cual destacan por su importancia estratégica los trabajadores de PEMEX. Entre el DF y el Edo. México concentran más del 25% de los sindicalizados a nivel nacional que corresponde a poco más de 1 millón y medio de trabajadores. Además, la mayor parte de los sindicatos tienen política pro-patronal, desde la CTM y los agrupados en el Congreso del Trabajo hasta los llamados “independientes” como la UNT.

trabajo sindical desarrollado en realidad buscan montarse en el trabajo político del magisterio para avanzar sus propias consignas y fines.

Sin el trabajo real entre la clase proletaria, no importa que tal o cual organización convoque, la HPG no llegará y, en el caso de que una se diera como expresión espontánea de una situación revolucionaria, ninguna organización tendrá la capacidad de dirigir el estallido. Pero no sólo hace falta el trabajo entre la clase obrera, pues nuestro Partido lo tiene y lo va generando como el primordial desde el 2010, hace falta que se trate de un trabajo político de años entre el proletariado para gestar un auténtico movimiento obrero revolucionario. Por esto consideramos las convocatorias a la HPG que actualmente levantan algunas organizaciones como “huelgas de papel” porque no pasan del panfeto y del cartel. El PCM, que no desestima la HPG, considera que es necesario primero levantar el trabajo real entre la clase obrera, esforzarse por la constitución del proletariado en clase y no considera serio que, sin hacer este trabajo, se convoque a la Huelga General: es más bien un error de elección de táctica política para las condiciones actuales.

Al respecto nuestro Partido, para no ir a la cola de los movimientos espontáneos del proletariado, desde su IV Congreso decidió implementar la política del Giro Obrero que consiste en tener como tarea principal el trabajo entre el proletariado. Además de esto, el Partido (retomando las enseñanzas de Lenin para saber el momento indicado para aplicar una determinada táctica de lucha como la huelga política general) hace estudios constantes sobre la tendencia a la insumisión de la clase obrera con base científica sobre manifestaciones, marchas, huelgas consideradas “legales” por la burguesía, huelgas de hecho, el avance de la contundencia en la confrontación, etc.

Hasta aquí podría parecer que la huelga es la forma de lucha determinante para derrocar al capitalismo, pero pensar tal cosa nos llevaría al campo del anarquismo. El marxismo-leninismo considera que la huelga es una de las formas de lucha más importantes pero no es la única ni la más desarrollada. Al respecto decía Lenin que “la escuela de guerra no es aún la propia guerra” y acusaba que “Las huelgas son uno de los medios de lucha de la clase obrera por su emancipación, pero no el único, y si los obreros no prestan atención a otros medios de lucha, con ello demoran el desarrollo y los éxitos de la clase obrera”⁸. Es decir, las huelgas de masas nos permiten pasar y desarrollar las otras formas de lucha, las potencia, y esto se comprueba en los procesos revolucionarios, por ejemplo: Lenin, al analizar el proceso revolucionario de 1905, observa que hay un desarrollo histórico de las formas de lucha en que:

“Las huelgas pacíficas y las manifestaciones han dejado de satisfacer en seguida a los obreros, que se preguntaban: ¿y después?, y que exigían operaciones más activas”.⁹ [Esto hizo que se pasara] “De la huelga y de la manifestación a las barricadas aisladas. De las barricadas aisladas a las barricadas levantadas en masa y a la lucha de calles contra las tropas.

8 Lenin. “Sobre las huelgas”, op. cit., p. 314.

9 Lenin. “Las enseñanzas de la insurrección de Moscú” en *La lucha armada...* p. 34.

Pasando por encima de las organizaciones, la lucha proletaria de masas se convirtió en insurrección. [...] El movimiento de ha elevado de la huelga política general al grado superior."¹⁰

No obstante, también sería erróneo considerar (como lo hacen los anarquistas) que únicamente la huelga o la acción armada insurreccional son acción directa contra la clase burguesa. Los marxistas-leninistas, al aceptar el empleo de todas las formas de lucha, comprendemos que en cada periodo hay una determinante que supedita a las demás y entendemos que es posible ejercer la acción directa desde las diversas formas de lucha. La acción directa es "toda acción revolucionaria de los obreros o de sus organizaciones cuando se enfrentan a la burguesía como clase, o a uno de sus destacamentos aislados o al conjunto del Estado burgués."¹¹ Por tanto no sólo las huelgas, el boicot, la organización de piquetes, la lucha contra los esquirols y el control obrero son acción directa, sino que también es posible que, por ejemplo, incluso la lucha parlamentaria se emplee como acción directa. La acción directa también tiene la importancia de unir a las masas obreras arrastrándoles a una lucha común.

Dado que los leninistas estamos a favor del empleo de todas las formas de lucha, también debemos comprender que todas ellas en la realidad se mezclan aunque una de ellas, según el periodo y las circunstancias, pase a ser la predominante. Por ejemplo: la HPG no es una acción que por sí misma desencadene el derrocamiento de un régimen y el inicio de la Revolución. Una HPG convocada sin situación revolucionaria (pues, sin la agudización de las contradicciones de clase, esta no es seguida de una insurrección) tiene una duración muy limitada y, aunque puede generar triunfos políticos, no derrota al capitalismo ni instaura la Dictadura del Proletariado. Por otra parte, una HPG como expresión de una situación revolucionaria es sólo una forma de lucha, que es seguida de la forma más alta: la insurrección armada. En otras palabras: no es posible separar el surgimiento de la forma HPG del de otras.

Por último, el PCM participa en las acciones de confrontación clasista que se desarrollan como producto del golpe al proletariado que fue la Reforma Laboral. Los petroleros, los jornaleros de San Quintín, los profesores de la CNTE y las múltiples luchas huelguísticas de menor magnitud acalladas y ocultadas por el Estado burgués son muestra de la insumisión que se desarrolla y en las que debemos desplegar nuestro trabajo, sin temor a entrar en la lucha y sin temor a la derrota, debemos participar para desenmascarar la política burguesa que se cuele entre el proletariado, para forjar y difundir la auténtica política de la clase obrera: la lucha por el Poder. En este periodo debemos fortalecer el trabajo político en las zonas fabriles, sistematizando los esfuerzos para que el Giro Obrero se concrete, se genere el trabajo para hacer efectivo y no panfletario el llamado a una HPG y para que ante una situación revolucionaria estemos en condiciones de tomar el Poder.

Debemos aprovechar los choques clasistas que se desatan, pues estas turbulencias preparan a la clase trabajadora para cuando se desate la tempestad y facilitan el despertar de su conciencia.

10 Ibíd. p. 33

11 Losovsky. Programa de acción de la Internacional Sindical Roja. Madrid, Akal, pp. 41-42.

cia de clase. “Sólo la lucha educa a la clase explotada, sólo la lucha le descubre la magnitud de su fuerza, amplía sus horizontes, eleva su capacidad, aclara su inteligencia y forja su voluntad”¹². Estamos en momentos fértiles para que nuestro Partido se nutra de los mejores cuadros de la clase obrera.

Se necesitará mucho trabajo, pero con el esfuerzo colectivo, disciplinado e incansable de los militantes comunistas del Partido podremos cumplir con nuestro papel, unir el movimiento obrero con el socialismo.

Bibliografía

Carlos Marx y Federico Engels. Manifiesto del Partido Comunista. México, Editorial Revolución, 2014.

Federico Engels. Escritos de juventud. Trad. Wenceslao Roces. México, FCE, 1981.

Lenin, Vladimir. La lucha armada. México, Ediciones de Cultura Popular, 1975.

Lenin, Vladimir. “Sobre las huelgas” en Obras completas. Tomo IV. Buenos Aires, Cartago, 1957.

Losovski. Marx y los sindicatos. México, Grijalbo, 1969.

Losovsky. Programa de acción de la Internacional Sindical Roja. Madrid, Akal, 1978.

12 Lenin. “Informe sobre la revolución de 1905”, p. 140.

La salud de la clase trabajadora

Mayra Reyes
Miembro del Consejo Central de la FJC

La concepción de la salud y la práctica médica en el desarrollo histórico-social.

La salud de los trabajadores está determinada por rasgos socioeconómicos del momento histórico en el que se estudia el concepto. Lo que la sociedad produce y cómo lo produce es la base de la economía. El papel que una persona tenga en la producción define sus condiciones de vida, por lo que, si estas son precarias, caracterizadas por el hacinamiento, la falta de agua, la desnutrición, así como por malas condiciones de higiene, estas condiciones se vuelven factores de riesgo para una mayor prevalencia de enfermedades y accidentes entre la población que las vive.

El concepto de salud está históricamente determinado por el modo de producción en el que se encuentra. La medicina es una ciencia y sus progresos y su desarrollo científico se relacionan mucho con las necesidades económicas y las condiciones materiales de la sociedad en que se desenvuelve. En nuestro caso, el capitalismo ha sido determinante en el avance que ha tenido la ciencia y la medicina. Las transformaciones en el modo de producción han determinado también la transformación de técnicas e instrumentos y en el mayor desarrollo en el campo médico.

Desde el desarrollo primitivo del hombre (que conllevó su evolución y el desarrollo de la división del trabajo), comenzó a desarrollarse la preocupación por procurar el mejor estado adaptativo al medio de los seres humanos, esto con la intención de prevenir condiciones que fueran dañinas al hombre, de soportar mejor el ambiente hostil y con eso mantener a su especie en óptimas condiciones. En esta división del trabajo las mujeres desarrollaron mayoritariamente el conocimiento en plantas que podrían usarse como remedios o contravenenos. Ellas asistían el nacimiento de los nuevos hijos y acumulaban saberes acerca del trabajo de parto y el uso de remedios caseros que se encargaban de transmitir a las nuevas generaciones. Los humanos vivían con padecimientos de acuerdo al tipo de actividad que practicaban.¹ El

1 Es este periodo observamos que las principales causas de defunción de las que se tiene registro eran los traumatismos y accidentes ocurridos durante la cacería o la recolección, así como los problemas digestivos traídos por los diversos cambios en la dieta así como envenenamiento, frecuente ante el consumo de alimentos vegetales que desconocían.

curandero, la partera, el hechicero y el religioso son figuras que eran consideradas como capaces de influir en el curso de la enfermedad y que, dependiendo las características de la sociedad en donde se encuentren, van a ser factores determinantes para la concepción de la salud y su curso.

La práctica médica surge de las exigencias de la vida diaria ante los problemas hostiles del medio y la necesidad de mantenerse apto para ser productivo, es decir, poder cumplir un papel determinado en la división del trabajo. Surge también de la conciencia colectiva de la necesidad de procurar la vida y mejorar las condiciones en que se encuentra la comunidad, así como del constante esfuerzo por disminuir los efectos de los accidentes y la enfermedad, expresión todo esto del instinto de supervivencia y preservación. La acumulación de la experiencia y la comprensión empírica, al ser objeto de la conciencia colectiva, y el ejercer su influencia sobre los procesos naturales permite el nacimiento de la medicina como un producto social colectivo.

La necesidad de manifestar que las personas estaban mal o sentían dolores (y, asimismo, referir que estaban bien), permitió que surgiera dentro de la cultura el concepto de salud y enfermedad mucho antes de que los técnicos lo definieran. Dos nociones completamente diferentes y antagónicas, pero que están presentes ineludiblemente en la vida del hombre.

La división del trabajo (y los modos de producción en general) permitió el mejoramiento de ciertos procedimientos en las técnicas médicas y en el modelo médico con el que contamos hoy en día.

Desde Hipócrates ya se concebía a la enfermedad como una manifestación de las condiciones y el estilo de vida de un organismo y no como expresión de la voluntad divina. Se intentaba explicar a la causa de la enfermedad en los factores que la promovían o la condicionaban y en cómo estos podían alterarse. Este análisis que se hacía de la causa de la enfermedad permitía demostrar la relación directa que existe entre el medio ambiente y las condiciones de vida de las personas y la influencia que pueden tener en la aparición de la enfermedad, su curso y su término.

Múltiples teorías han intentado encontrar el origen de la enfermedad, sin embargo ninguna es cien por ciento aceptada, desde el principio de carácter religioso, el enfoque biologicista o el socio-ambiental. Lo que es común en estas teorías es cómo se deja de lado la cuestión multifactorial y la base económica como causa de la promoción de los factores que promueven la salud o la enfermedad y el carácter diverso que esta puede tener en las diferentes clases sociales.

Para entender mejor la causa de la enfermedad es conveniente hacer uso de las leyes del materialismo dialéctico aplicado al análisis del proceso de la salud:

1.- Ley de la unidad y lucha de contrarios

La salud y la enfermedad pueden entenderse como un proceso de contrarios que también se encuentran en unidad dentro del mismo organismo. Todo lo que salga del equilibrio del

cuerpo humano deja de ser un estado de salud y el equilibrio entre los contrarios se resuelve con el movimiento de la vida misma.

Podemos poner el ejemplo en el cuerpo de un obrero que está en constante estrés y además trabaja en horario nocturno, pues el cuerpo también se regula por la cantidad de luz solar que recibe, por lo que el estado de alerta de una persona disminuye en la noche y, en su caso, es en este periodo en el que tiene que trabajar. Su sistema nervioso está encargado de mantenerlo capaz de responder a situaciones de riesgo o de estrés, por lo que libera cortisol, entre otras hormonas, y altera el equilibrio en la relación insulina-glucagón, que entre sus efectos está el aumento del apetito y el aumento de peso, que son alteraciones metabólicas que, se ha demostrado, pueden llevar a una resistencia a la insulina, lo que se considera factor importante para que aparezca la Diabetes Mellitus 2.

2.- Ley del cambio de pasos cuantitativos a cambios cualitativos

Existen cambios cuantitativos que por sí mismos no alteran la calidad del proceso pero cuya acumulación lleva a la transformación radical de este. La acumulación de estos cambios cuantitativos puede terminar en la expresión de la enfermedad o en el paso del aumento del riesgo al accidente.

Por ejemplo, el minero expuesto a polvos puede no presentar manifestaciones agudas de ningún malestar, pero al paso de quizá 10 años el cumulo de polvo en los pulmones habrá generado un cambio en su funcionalidad y un deterioro que entonces sí se manifestara como una enfermedad grave. Este es un ejemplo de cómo las leyes de la dialéctica (en este caso la acumulación de cambios cuantitativos que llevan a un salto cualitativo) se ejercen inexorablemente en el proceso de la salud y la enfermedad.

3.- Ley de la negación de la negación

El mayor deterioro de la salud en un cuerpo enfermo se produce cuando la enfermedad, que niega la salud, permite que sobrevenga la muerte, la cual niega el padecimiento pero también niega a la vida.

Las condiciones materiales concretas a las que está sujeto el hombre son las que determinan el curso de su salud, que responde a las determinantes objetivas y subjetivas a las que sea sometida: su inicio, sus características (gravedad) y tratamiento están caracterizados en el individuo por el papel que ocupe en el modo de producción y el modo de vida que de este emana. Las formas de concebir la enfermedad y el tratamiento o resolución que se le den van a estar determinados por la clase social a la que pertenezcan y por las condiciones materiales concretas que rodean a cada persona

La seguridad social como lucha de los trabajadores

La concepción del hombre como mercancía y la necesidad de la venta de su fuerza de trabajo (en las mejores condiciones posibles que aseguraran su rentabilidad) establecieron

relaciones de producción que definitivamente influyeron en el desarrollo de nuevos conceptos y prácticas médicas.

La orientación de la práctica médica se desarrolla a la par de las necesidades y el surgimiento de nuevas patologías que se presentan con mayor frecuencia en la población. Su principal objetivo es curar al enfermo, pero esta práctica comienza a adquirir rápidamente una posición clasista al atender preferentemente al paciente burgués, pues está dominada por el capitalismo, que también promueve la visualización del enfermo como un individuo y el que desde esa perspectiva se manejara su enfermedad.

Desde el surgimiento de la atención médica se dejó de lado a los trabajadores y a los campesinos, pues eran excluidos de ella y de las medidas necesarias para evitar la aparición de la enfermedad. Esta necesidad de atención médica era otorgada por la caridad (más que nada de orden religioso) lo que también permitía a la Iglesia incidir en la concepción de la enfermedad y hacerla parecer de origen divino como una especie de castigo. Sin embargo, esto no respondía a la necesidad social de atención médica.

La salud y la atención médica en el capitalismo existen solamente para quien pueda pagarla y, claro, los obreros son quienes resienten la falta de atención y quienes cargan en sus hombros el precio de la pobreza con la vida, mantienen los mayores números de mortalidad infantil, muerte materna y una esperanza de vida notablemente menor que quienes poseen la riqueza.

Los avances científicos impulsados por el desarrollo industrial permitieron aportes importantes en la medicina (como el método científico y la microbiología) pero que también permitieron que la concepción de la enfermedad se reafirmara en el campo biologicista² y se hiciera de lado el estudio de la relación de los factores externos en el ambiente y de las condiciones de vida y trabajo relacionadas con el enfermo.

Esto permitió también que surgiera una contraposición tras el intento por demostrar cómo es que la enfermedad comenzaba a hacer presencia en los lugares de mayor concentración obrera donde, por la migración de los campesinos que se daba hacia los centros de las ciudades, se suscitaba el hacinamiento, la pobreza y las malas condiciones generales en las que vivían, por lo que se produjo un rápido ascenso en el número de enfermedades infecto-contagiosas, también llamadas “enfermedades de la pobreza”, como la tuberculosis o el cólera.

Los diversos estudios acerca de la mortalidad dentro de las diferentes clases sociales evidencian la relación existente entre la pobreza, la ocupación, el salario, las condiciones de vida

2 Los aportes de René Descartes con el método científico (que más tarde será el aplicado y modificado a la práctica médica como el método clínico) da elementos mecanicistas que permiten entender al enfermo como afectado solo parcialmente y como capaz de recuperar su salud si se sustituye el órgano o la parte afectada. A su vez los hallazgos en microbiología permitieron un mayor auge de la concepción biologicista de la enfermedad, es decir, que esta solo se presentaba cuando un agente (bacteria, virus, parásito etc.) se alojaba en el organismo, pero esta teoría desecha la concepción del desarrollo de la enfermedad como un proceso que es multifactorial y en el que tiene gran influencia la forma de vida de la persona, la cual está determinada por su papel en el modo de producción.

y la enfermedad. Respecto a esto, la proletarización del campesinado expuso dos grandes factores que influyeron en el desarrollo de las enfermedades:

1.-La concentración de la población en centros industrializados, donde se ubicaba la mayor demanda de obreros que estuvieran en condiciones físicas e intelectuales óptimas para el rendimiento en la producción.

2.-El hacinamiento y las malas condiciones higiénicas y de pobreza con grandes carestías de tipo nutricional en que vivían esos trabajadores eran las condicionantes que propiciaron la mayor incidencia de las enfermedades infecto-contagiosas en estas poblaciones.

3.-La agudización de la explotación en hombres, mujeres y niños, que se transmitía en el modo de reproducirse de la clase obrera, evidenció la causa de la mayor mortalidad infantil, del mayor número de muertes en mujeres embarazadas y del incremento de los accidentes de trabajo y el de las enfermedades de tipo ocupacional, así como la reducción de la esperanza de vida entre los trabajadores.

Ante la presión de los periodos de lucha y protesta de la clase obrera, comienza a prestársele atención a la salud de los trabajadores. El capitalismo entonces concede ciertas demandas como acto de las “buenas voluntades”, pero que en el fondo responde a sus intereses económicos bajo la misma necesidad de mano de obra barata pero productiva, apta para responder a las exigencias del capitalismo y mantener la máxima ganancia a partir de la máxima producción, además de ser muro de contención ante la protesta social que se gestaba fuertemente junto con la creciente proletarización y el inicio del desarrollo de organizaciones de trabajadores y su agrupación en sindicatos.³

La necesidad de reconocimiento por parte de los trabajadores ante esta situación y la lucha obrera (como forma de resistencia paralela a la agudización de explotación y el auge capitalista), incluye dentro de sus consignas la exigencia de mejoras a las condiciones laborales y de prevención de riesgo y accidentes así como a la asistencia médica para el manejo de la enfermedad, aumento del salario y reducción de las jornadas de trabajo.

Todas van de la mano y luchan por mejorar las condiciones de vida de la clase obrera. El proletario comienza, entonces, a ser consciente de que cuenta únicamente con su fuerza de trabajo y la utiliza como mercancía que puede ofertar a la burguesía, quien es la única que cuenta con los medios de producción que le permitirán generar más mercancías y además generar plusvalía para, así, garantizar la acumulación de capital. Mientras el trabajador se encuentre en mejores condiciones fisiológicas o de salud podrá ofertar mejor su mano de obra o, por lo

3 Este ejemplo lo dan quienes reconocen hoy a Bismarck como el padre de la seguridad social cuando es claro que sus motivaciones por procurar el bienestar de los trabajadores de Alemania estaban en sentido de que la economía alemana siguiera produciendo con la máxima eficiencia y, al mismo tiempo, apagar la demanda de los más radicales dentro del movimiento obrero que ya empezaba a manifestar ese descontento. Bismarck aseguraba que la importancia de la seguridad social era tan grande como para prevenir una guerra.

menos, podrá entrar en la competencia de oferta de mano de obra y obtener un salario para subsistir.

Los trabajadores saben que en la medida en que el desgaste y el envejecimiento, así como los accidentes y las enfermedades, los desvitalizan y se ven diezmados por el mismo proceso del trabajo, el burgués deja de considerarlos productivos. Pero no basta solo con otorgar protección al trabajador, porque detrás de él esta una familia obrera: una mujer que será la encargada de tener y vigilar el crecimiento y desarrollo de los hijos de su clase, quienes finalmente ocuparan el papel del padre. Ellos comienzan a ser víctimas de la explotación del capital aunque sea de manera indirecta a través del bajo salario del padre y la falta de satisfacción de las necesidades básicas que esto conlleva. Esos hijos crecerán subdesarrollados y desnutridos, por lo tanto es necesario que la seguridad social y la atención médica no se garantice solo al trabajador sino también a toda su familia: a la esposa, a los hijos y a los abuelos jubilados, quienes finalmente en algún momento de su vida ayudaron a crear la riqueza del capital a través de la extracción de su plusvalía.

El reconocimiento de los peligros y riesgos a los que se enfrentan los obreros en una zona laboral, además de saber que después de sufrir un accidente tiene casi asegurado que, al ver disminuida su productividad, lo correrán y podrán integrar nueva mano de obra para reemplazarlo (ya que hay un gran ejercito de reserva que espera ser contratado para poder obtener un salario), lo llevó a prevenir y buscar una política de protección que asegure su mantenimiento en el trabajo, su indemnización por incapacidad para seguir laborando o el aseguramiento de rehabilitación para recuperar la capacidad perdida hasta ese momento. La pensión ha sido otro logro de los trabajadores ya que es justo que, mientras ellos han dejado sus mejores años y dedicado a la producción su mayor desgaste físico, no puedan ser desechados como si solo fueran una máquina a la que consideran obsoleta una vez que dejan de ser competentes a los ojos del capital. Las pensiones por cesantía y vejez aseguran que la población que ya no puede laborar siga recibiendo apoyo para satisfacer sus necesidades básicas y asegurar una vida digna.

¿Qué significado tiene la salud para las clases sociales? ¿Qué significado tiene para la clase trabajadora la conservación de su salud? ¿Cuál es el papel del Estado?

Proteger la salud de los obreros es un deber del Estado porque esta es un bien colectivo que permite el desarrollo social.

Sin embargo, el Estado otorga este derecho bajo la particular premisa de obtener entre obreros y soldados hombres sanos de alto rendimiento físico y emocional aptos para las insalubres industrias nacientes (y sus precarias condiciones de trabajo) así como para la rudeza de la explotación y, al mismo tiempo, contar en un futuro con un ejército capaz de enfrentar las guerras imperialistas.

El Estado capitalista es el órgano de dominación de clase que mantiene el orden de dominación burguesa y media entre los conflictos de interés de clase cuando la clase oprimida intenta la insumisión. En el inicio del capitalismo la atención prestada a los trabajadores era mínima. Conforme se fue desarrollando se presentó un debilitamiento crónico de los obreros

y una mayor presencia de enfermedades que empíricamente reconocían ellos como causadas por las condiciones laborales en las que trabajaban. A la par del desarrollo del capitalismo la expansión industrial cada vez mayor aumenta la pauperización de la clase trabajadora y surge la lucha económica de los trabajadores, entre cuyas reivindicaciones se encuentra el aumento al salario, las mejoras de condiciones laborales y el acceso a los servicios de salud.

Para que el Estado accediera a reconocer estas reivindicaciones como derecho de los trabajadores primero tuvieron que gestarse duras luchas por parte de los trabajadores y los sindicatos para que el capital y el Estado decidieran destinar gastos a la seguridad de los trabajadores, ya que esto significa disminuir la obtención de la máxima plusvalía y de la máxima ganancia.

En cuanto el Estado se comienza a encargar de la seguridad social lo hace solo de los trabajadores y no de la familia proletaria en conjunto, pues solo le preocupa procurar la salud de la mano de obra. Los capitalistas saben que procurando la salud el trabajador (entendida como la capacidad de ser productivos) podrán asegurar mano de obra en condiciones adecuadas para seguirla explotando y obteniendo plusvalía. En la medida en que el trabajador esté en buenas condiciones para producir se le podrá exigir un máximo de producción.

A pesar de que el Estado comenzó a implementar políticas de seguridad social, estas son financiadas, aparentemente, de manera tripartita por los obreros, los patrones y el Estado, pero la realidad es que finalmente es el obrero quien termina pagando el financiamiento de las instituciones de salud, porque es el obrero quien genera a partir de la plusvalía la ganancia del patrón y con esto su riqueza, también es él quien con sus impuestos aporta al Estado las ganancias, finalmente se retira de manera directa un porcentaje de su salario para que tenga acceso a estos servicios.

Al capital le interesa poco la calidad de vida del trabajador y la duración de años de esta a menos que la sociedad se lo exija. Es indiscutible que la necesidad de salud no se satisface solo con el acceso a los servicios médicos sino también con las mejoras en las condiciones de vida del obrero y su familia. El Estado solo ha garantizado que se explote de una manera más adecuada a los trabajadores sin que se afecten los intereses de la clase burguesa y así contener la lucha de clases.

La práctica médica actual.

La atención médica otorgada en el capitalismo es parte del sistema de opresión y explotación del obrero, ya que busca principalmente su reintegración al trabajo mientras se le considere productivo. Se convierte en el medio para poner al obrero en condiciones adecuadas para que lo exploten. Es así que la atención médica pierde su sentido social y trabaja en favor de los intereses del capital.⁴

4 Un ejemplo de esto es la Organización Mundial de la Salud (OMS), la cual surge después de la II Guerra Mundial ante la necesidad de cubrir cuatro tareas primordiales. Entre ellas esta ser el cerco epidemiológico contra las grandes enfermedades infecto-contagiosas que acarrear cualquier guerra moderna,

La gran demanda por recibir atención de la población y el hecho de que al capital solo le interesa afianzar cierto número de obreros y “ejército de reserva” (desempleados) excluye a muchas personas del otorgamiento de los servicios de salud y, por ende, la medicina privada comienza a ser un negocio altamente lucrativo y que, a diferencia de los servicios de salud pública, esta se enfoca solamente en los individuos y sus tratamientos y, de estos, solo en quienes pueden pagarla.

Por otro lado, la diferente posición de clase de los médicos ha permitido que la práctica médica se deshumanice: el médico familiar, que en un principio debería ser la clave del sistema de atención médica, es desplazado por la constante división del trabajo y reemplazado por los médicos especialistas que se encargan de desarticular al ser humano y verlo como piezas integrantes de un todo, como un gran aparato en el que se puede arreglar el lugar del defecto y con eso solucionar el problema como el mecánico arregla a la máquina.

Las necesidades de salud de la burguesía (y el hecho de que sea la única clase que puede solventar estos gastos) permiten la mayor especialización de los médicos y reduce el campo de trabajo de un médico general. La reducción del gasto público en salud deteriora la calidad del sistema de seguridad social y afecta al personal que labora en estas instituciones con despidos masivos y reformas que aumentan las jornadas de trabajo y reducen los salarios.

El sistema de salud capitalista responde a los intereses de la burguesía y no puede ser de otra forma mientras no se cambie el sistema de dominación de clases. Solamente la clase obrera puede responder a sus necesidades mismas porque las conoce de fondo. El auge de la lucha obrera es la fuerza que causa la participación de los obreros y que permite se les reconozca este derecho.

La enfermedad entre la clase obrera en México

Ahora analizaremos el estado de salud de los trabajadores como reflejo del auge del proceso imperialista que se desarrolla actualmente en México y sus consecuencias, como el desempleo y el empeoramiento de las condiciones laborales ante el aumento en la exigencia de la máxima producción con menos trabajadores.

Según datos obtenidos por la Secretaría de Trabajo y Previsión Social (STPS. 2003-2012), entre el 2003-2012 se ha registrado un incremento en el número de accidentes de trabajo a nivel nacional: de 278,525 a 434,600. Esto significa un aumento del más del 50%. Igualmente, creció el número de defunciones (muerte obrera) el cual ha sido del 2.3%. También se registró un aumento en el número de incapacidades ocasionadas por el trabajo de 10.06%. Pero pasa lo contrario con el registro de enfermedades laborales de las cuales se plantea un descenso de 7,811 casos a nivel nacional en el año 2003 a solo 4,853 en el 2012.

así como la educación y diseminación de información y asesoría a los gobiernos sobre la gestión y uso de los recursos para el financiamiento médico.

El mayor número de accidentes de trabajo se presentó en el estado de México con 57,253 obreros accidentados, seguidos de Jalisco con 47,762, el Distrito Federal con 40,373, Nuevo León 30,670 y Baja California con 22,486.

Sobre las enfermedades laborales registradas por estado tan solo durante el año 2012, en el Estado de México se registraron 551 enfermedades y 139 muertes, en Coahuila se registraron 837 enfermedades, en Jalisco más de 300 enfermedades y 106 defunciones, Hidalgo y Chihuahua registraron poco más de 300 enfermedades. El periodo con mayor registro o de defunciones de obreros fue entre 2008-2012.

Solo se menciona los estados que encabezan la lista de prevalencia de enfermedades, accidentes incapacidades y defunciones porque estos estados se han caracterizado por presentar un mayor desarrollo del capital industrial.

Realmente son números que subestiman la enfermedad laboral y que ocultan la verdadera realidad de los trabajadores, incluso demuestran que las enfermedades de los trabajadores no son reconocidas como enfermedades de causa laboral. Por otro lado, los datos registrados solo son de los derechohabientes del IMSS, donde se registran datos de poco más de 15 millones de trabajadores a nivel nacional. Es decir, los asalariados que no cuentan con prestaciones como atención médica, aquellos que son trabajadores eventuales o que trabajan en la informalidad y que, sin embargo, están expuestos a situaciones de peligro no ingresan en estos datos y es difícil conseguir registros confiables.

Siguiendo con los mismos datos otorgados por el informe de la STPS, la construcción de edificaciones y de obra de ingeniería civil es de las ocupaciones que representan el mayor riesgo laboral para los trabajadores y ocupan el primer lugar en defunciones de obreros. Los accidentes de trabajo afectan principalmente en la mano y la muñeca, van desde traumatismos superficiales a fracturas hasta a amputaciones violentas, las cuales son la principal causa de incapacidad permanente entre los trabajadores. Las defunciones son causadas principalmente por traumatismos en la cabeza y golpes de manera violenta, quemaduras e intoxicaciones.

Si un obrero pierde la integridad física (como si perdiera sus manos, por ejemplo), inmediatamente será desplazado del proceso de producción y difícilmente encontrará un empleo o actividad donde pueda incorporarse nuevamente al trabajo. Las políticas impulsadas por el gobierno mexicano y las reformas en salud laboral solo buscan proteger al patrón, pues argumentan que el aumento en el número de accidentes y muertes obreras es causado por el “descuido” y la “irresponsabilidad” de los trabajadores. El patrón asegura que maneja medidas preventivas y equipo de protección, pero la mayoría de las veces estas son insuficientes para el grado de riesgo que representan las diferentes jornadas laborales. No solamente se trata de ocupar equipo necesario para evitar riesgos y accidentes, pues la mayoría de estos suceden en los turnos nocturnos o después de jornadas de trabajo extenuantes, o bien cuando hay una situación de estrés mayor en la vida del trabajador (como la posibilidad de que lo despidan). Hay que asegurar que los trabajadores tengan jornadas de trabajo que no comprometan su salud, que procuren mejor su bienestar y la satisfacción de las necesidades básicas de un ser humano.

De los ocupados por grupo de edad, el 64 % de la población de México tiene entre 30-60 años (el 48% se concentra entre trabajadores de entre 30-49 años) y solo 28 % de la población entre 14-29 tiene un empleo. En la edad en la que se encuentra el mayor porcentaje de población trabajadores se registra un mayor número de enfermedades y muertes entre la población.

Los salarios que, por una parte, le permiten al trabajador satisfacer sus necesidades básicas hoy en día no alcanzan ni para subsistir, pues el ingreso promedio que se recibe a nivel nacional es de 5,126 pesos,⁵ (donde los hombres reciben 5,592 pesos mientras que las mujeres reciben 4,351 pesos) con lo cual podemos deducir que no alcanzaría para pagar servicios de atención médica especializada o tratamientos crónicos que no pueden discontinuarse.

Hay que aclarar que ya no podemos decir que existe patología de la pobreza y de la riqueza porque hoy no se limitan las enfermedades solamente a esta causa dado que aparecen por igual entre la clase obrera enfermedades infecciosas como crónicas-degenerativas. Se dio un proceso de transición entre las neumoconiosis de los mineros y la enfermedad hipertensiva del estrés actual al que es sometido el trabajador. Sin dejar de lado que ambas pueden presentarse incluso al mismo tiempo, actualmente vemos cómo acrecientan las neoplasias y tumores tras la exposición de agentes cancerígenos utilizados en la industria. Los infartos al miocardio, la hipertensión y la diabetes, que se consideraban enfermedades de los ricos, ya no son exclusivas de esta clase, pues los estilos de vida en las ciudades más industrializadas expone a situaciones que propician estas enfermedades. Hoy en día dentro de los principales dictámenes de invalidez se incluye a la diabetes mellitus, que se relaciona entre muchas otras cosas con la obesidad, dada por malos hábitos alimenticios que pueden deberse a la falta de tiempo, el no tener acceso a una buena nutrición, el bombardeo mercadotécnico constante por parte de los grandes monopolios de comida rápida, la falta de orientación médica preventiva o incluso los horarios rotatorios y, por consiguiente, el desenvolverse en un constante estado de estrés. Hoy lo único exclusivo respecto a la enfermedad es su acceso al tratamiento, el cual, como ya vimos, solo es para quien puede pagarlo. Cada vez los monopolios hacen más intentos por insertar el capital privado en los servicios de salud con golpes constantes al IMSS, la principal institución de seguridad social.

La seguridad social en el socialismo.

Surgió con el triunfo del poder obrero y popular en 1917 en Rusia. En el socialismo se buscaba la satisfacción máxima de las necesidades básicas del hombre y esto incluía su completo estado de bienestar. Se le confió a los obreros la reestructuración de los servicios de salud, pues solo ellos sabían cuáles eran sus necesidades. La seguridad social cumplía varias características, entre las que resaltan:

1.-la medicina debe estar al servicio de los obreros, los campesinos y los soldados.

5 SUBSECRETARIA DE EMPLEO Y PRODUCTIVIDAD LABORAL. ABRIL 2015 ESTADO DE MÉXICO. STPS

2.- Se debe dar preferencia a la medicina preventiva.

3.- Integrar el conocimiento de la medicina tradicional y el científico.

4.- La labor sanitaria debe llevarse a cabo con la participación de las masas.

Mucho antes de triunfar la Revolución Socialista, Lenin había prestado atención al problema. Por iniciativa suya, en el proyecto del primer programa del Partido se introdujo la tesis de la responsabilidad de los empresarios por la pérdida de la capacidad laboral de los obreros no sólo a causa de accidentes, sino también a causa de enfermedades profesionales. Lenin planteó, asimismo, la exigencia de asegurar pensiones estatales a los obreros por vejez, argumentando que «los obreros sostienen con su trabajo a todas las clases ricas y al Estado, razón por la cual tienen el mismo derecho a una jubilación que los funcionarios, quienes ya la perciben».

Si alguien era víctima de los desastres en sus centros laborales, era necesario esforzarse por reincorporar a la persona a la vida laboral en centros de rehabilitación altamente capacitados. Al igual que los demás obreros y empleados, estos inválidos que trabajaban en casa contaban con sus vacaciones anuales pagadas, subsidios del seguro social estatal, así como prestaciones, incluida la cura en sanatorios y balnearios.

En la URSS la asistencia social o el seguro social beneficiaban a todas las capas de la población sin excepción. Además, esta asistencia era universal porque se concedía en todos los casos necesarios (enfermedad, vejez, invalidez, pérdida del sostén de la familia, etc.), era gratuita porque se nutría por completo de los fondos estatales o sociales sin que se practicaran descuentos algunos del salario de los trabajadores para cubrir las necesidades del seguro y de la asistencia social. Finalmente, era democrática, puesto que estaba sometida siempre al control de la sociedad y, en primer lugar, de los sindicatos, que eran los que mayormente administraban esos fondos.

Más de 500 mil personas, mayormente obreros, veteranos de guerra, inválidos de la guerra y el trabajo, empezaron a percibir, por primera vez en su vida, pensiones estables. Junto con el pago de pensiones y subsidios se extendió ampliamente la ayuda en forma de distribución garantizada de alimentos y artículos de consumo de primera necesidad a los inválidos de la guerra y la producción, así como a las familias que habían perdido el sostén económico.

En ese período fue liquidado completamente el desempleo, la falta de vivienda, el vagabundeo; en todas las empresas y organismos estatales se implantaron todos los tipos de asistencia social.

El papel del Estado y la responsabilidad que tiene se demuestra con las facilidades que se daban a las mujeres antes y después de dar a luz, la manutención de los niños en jardines de la infancia y casas cuna (donde los padres no pagaban más del 30 por ciento del costo), la asistencia médica gratuita, empezando por el reconocimiento profesional y concluyendo por las operaciones quirúrgicas más complicadas con largos períodos de rehabilitación. Se trataba, igualmente, de posibilidades prácticamente ilimitadas de instrucción, desde la primaria hasta la superior, que también era gratuita en la URSS; del aseguramiento del cien por ciento de

ocupación, de la protección pertinente del trabajo, de la asistencia social en caso de pérdida temporal o definitiva de la capacidad laboral, sin que el obrero abonara nada al fondo de previsión social.

Batalla ideológica



*David Alfaro Siqueiros, "Del Porfismo
a la revolución", 1967 - 1971*

Informe sobre la Revolución de 1905

Vladimir Ilich Lenin

Jóvenes amigos y camaradas:

Hoy se cumple el duodécimo aniversario del Domingo Sangriento, considerado con plena razón como el comienzo de la revolución rusa.

Millares de obreros, y de obreros no socialdemócratas, sino creyentes, subditos leales, dirigidos por un sacerdote llamado Gapón, afuyen de todas las partes de la ciudad al centro de la capital, a la plaza del Palacio de Invierno, para entregar una petición al zar. Los obreros llevan iconos; su jefe de entonces, Gapón, se había dirigido al zar por escrito, garantizándole la seguridad personal y rogándole que se presentara ante el pueblo.

Se llama a las tropas. Ulanos y cosacos se lanzan sobre la multitud con el sable desenvainado, ametrallan a los inermes obreros, que puestos de rodillas suplicaban a los cosacos que se les permitiera ver al zar. Según los partes policíacos, hubo más de mil muertos y de dos mil heridos. La indignación de los obreros era indescriptible.

Tal es, en sus rasgos más generales, el cuadro del 22 de enero de 1905, del Domingo Sangriento.

Para que comprendan mejor la significación histórica de este acontecimiento, voy a leer algunos pasajes de la petición que formulaban los obreros. La petición comienza con estas palabras:

“Nosotros, obreros, vecinos de Petersburgo, acudimos a Ti. Somos unos esclavos desgraciados y escarnecidos;

el despotismo y la arbitrariedad nos abruman. Cuando se agotó nuestra paciencia, dejamos el trabajo y solicitamos de nuestros amos que nos diesen lo mínimo que la vida exige para no ser un martirio. Mas todo ha sido rechazado, tildado de ilegal por los fabricantes. Los miles y miles aquí reunidos, igual que todo el pueblo ruso, carecemos en absoluto de derechos humanos. Por culpa de Tus funcionarios estamos reducidos a la condición de esclavos”.

La petición exponía las siguientes reivindicaciones: amnistía, libertades públicas, salario normal, entrega gradual de la tierra al pueblo, convocatoria de una Asamblea Constituyente elegida en votación general e igual para todos; y terminaba con estas palabras: “¡Señor! ¡No

niegues la ayuda a Tu pueblo! (Derriba el muro que se alza entre Ti y Tu pueblo! Dispon, júranoslo, que nuestros ruegos sean cumplidos, y harás la felicidad de Rusia; si no lo haces, estamos dispuestos a morir aquí mismo. Sólo tenemos dos caminos: la libertad y la felicidad, o la tumba”.

Cuando leemos ahora esta petición de obreros sin instrucción, analfabetos, dirigidos por un sacerdote patriarcal, experimentamos un sentimiento extraño. Impónese el paralelo entre esa ingenua petición y las actuales resoluciones de paz de los socialpacifistas, es decir, de gentes que quieren ser socialistas, pero que en realidad no son sino simples charlatanes burgueses.

Los obreros no conscientes de la Rusia prerrevolucionaria no sabían que el zar es el jefe de la clase dominante, de la clase de los grandes terratenientes, ligados ya por miles de vínculos a la gran burguesía y dispuestos a defender por toda clase de medios violentos su monopolio, sus privilegios y granjerías.

Los socialpacifistas de hoy día, que —dicho sea sin chanzas!— quieren parecer personas “muy cultas”, no saben que esperar una paz “democrática” de los gobiernos burgueses, que sostienen una guerra imperialista rapaz, es tan estúpido como la idea de que el sanguinario zar pueda ser inclinado a las reformas democráticas mediante peticiones pacíficas.

A pesar de todo, la gran diferencia que media entre ellos estriba en que los socialpacifistas de hoy día son unos redomados hipócritas que, mediante tímidas insinuaciones, tratan de apartar al pueblo de la lucha revolucionaria, mientras que los incultos obreros de la Rusia pre-revolucionaria demostraron con hechos que eran hombres sinceros en los que por vez primera despertaba la conciencia política.

Y precisamente en ese despertar de la conciencia política en inmensas masas populares, que se lanzan a la lucha revolucionaria, estriba la significación histórica del 22 de enero de 1905.

Dos días antes del Domingo Sangriento, el Sr. Piotr Struve, entonces jefe de los liberales rusos, director de un órgano ilegal libre editado en el extranjero, escribía: “En Rusia no hay aún un pueblo revolucionario”. ¡Tan absurda le parecía a este “cultísimo”, presuntuoso y archinecio jefe de los reformistas burgueses la idea de que un país campesino analfabeto pueda dar un pueblo revolucionario! ¡Tan profundamente convencidos estaban los reformistas de entonces —como lo están los de ahora— de que una verdadera revolución era imposible!

Hasta el 22 de enero (el 9 según el viejo cómputo) de 1905, el partido revolucionario de Rusia lo formaba un pequeño grupo de personas. Los reformistas de entonces (exactamente como los de ahora) se burlaban de nosotros tildándonos de “secta”. Varios centenares de organizadores revolucionarios, unos cuantos miles de afiliados a las organizaciones locales, media docena de hojas revolucionarias, que no salían más de una vez al mes, se editaban sobre todo en el extranjero y llegaban a Rusia de contrabando, después de vencer increíbles dificultades y a costa de muchos sacrificios: esto eran en Rusia, antes del 22 de enero de 1905, los partidos revolucionarios y, en primer término, la socialdemocracia revolucionaria. Esta

circunstancia autorizaba formalmente a los altivos y obtusos reformistas a afirmar que en Rusia no había aún un pueblo revolucionario.

No obstante, el panorama cambió por completo en el curso de unos meses. Los centenares de socialdemócratas revolucionarios se convirtieron “de pronto” en millares, los millares se convirtieron en jefes de dos o tres millones de proletarios. La lucha proletaria suscitó una gran efervescencia, que en parte fue movimiento revolucionario, en el seno de una masa campesina de cincuenta a cien millones de personas; el movimiento campesino repercutió en el ejército y provocó insurrecciones de soldados, choques armados de una parte del ejército con otra. Así, pues, un país enorme, de 130.000.000 de habitantes, se lanzó a la revolución; así, pues, la Rusia aletargada se convirtió en la Rusia del proletariado revolucionario y del pueblo revolucionario.

Es necesario estudiar esta transición; comprender cómo se hizo posible, cuáles fueron, por así decirlo, sus métodos y caminos.

El medio principal de esa transición fue la huelga de masas. La peculiaridad de la revolución rusa estriba precisamente en que, por su contenido social, fue una revolución democrático-burguesa mientras que, por sus medios de lucha, fue una revolución proletaria.

Fue democrático-burguesa, puesto que el objetivo inmediato que se proponía, y que podía alcanzar directamente con sus propias fuerzas, era la república democrática, la jornada de 8 horas y la confiscación de los inmensos latifundios de la nobleza, medidas todas ellas que la revolución burguesa de Francia llevó casi plenamente a cabo en 1792 y 1793.

La revolución rusa fue a la vez una revolución proletaria, no sólo por ser el proletariado su fuerza dirigente, la vanguardia del movimiento, sino también porque el medio específicamente proletario de lucha, la huelga, fue el medio principal para poner en movimiento a las masas y el fenómeno más característico del desarrollo, en oleadas, sucesivas, de los acontecimientos decisivos.

La revolución rusa es la primera gran revolución de la historia mundial —y sin duda no será la última— en que la huelga política de masas desempeña un papel extraordinario. Se puede incluso afirmar que es imposible comprender los acontecimientos de la revolución rusa y la sucesión de sus formas políticas si no se estudia el fondo de esos acontecimientos y de esa sucesión de formas a través de la estadística de las huelgas.

Sé muy bien que los áridos datos estadísticos están muy fuera de lugar en un informe oral y que son muy capaces de asustar a los oyentes. Sin embargo, no puedo dejar de citar algunas cifras redondas, para que ustedes puedan apreciar la base objetiva real de todo el movimiento. Durante los diez años que precedieron a la revolución, el promedio anual de huelguistas en Rusia ascendió a 43.000. Por consiguiente, el número total de huelguistas durante el decenio anterior a la revolución fue de 430.000. En enero de 1905, en el primer mes de la revolución, el número de huelguistas llegó a 440.000. ¡O sea, que en un solo mes hubo más huelguistas que en todo el decenio precedente!

En ningún país capitalista del mundo, ni siquiera en los países más avanzados, como Inglaterra, los Estados Unidos y Alemania, se ha visto un movimiento huelguístico tan grandioso como el 'de 1905 en Rusia. El número total de huelguistas ascendió a 2.800.000, llegando a ser más del 50% del total de obreros fabriles. Ello, naturalmente, no quiere decir que los obreros fabriles urbanos de Rusia fueran más cultos, ornas fuertes, o estuvieran más adaptados a la lucha que sus hermanos de la Europa occidental. Lo cierto era lo contrario.

Pero eso demuestra lo grande que puede ser la energía latente del proletariado. Eso indica que en los períodos revolucionarios —lo digo sin ninguna exageración, fundándome en los datos más exactos de la historia rusa— el proletariado puede desarrollar una energía combativa cien veces mayor que en épocas corrientes de tranquilidad.

Eso indica que la humanidad no conoció hasta 1905 lo inmensa, lo grandiosa que puede ser y será la tensión de fuerzas del proletariado cuando se trata de luchar por objetivos verdaderamente grandes, de luchar de un modo verdaderamente revolucionario.

La historia de la revolución rusa nos muestra que quien luchó con la mayor tenacidad y la mayor abnegación fue la vanguardia, fueron los elementos selectos de los obreros asalariados. Cuanto más grandes eran las fábricas, más porf adas eran las huelgas, mayor era la frecuencia con que se repetían en un mismo año.

Cuanto más grande era la ciudad, más importante era el papel del proletariado en la lucha. Las tres grandes ciudades donde reside la población obrera más numerosa y más consciente —Petersburgo, Riga y Varsovia—, dan, con relación al número total de obreros, un porcentaje de huelguistas incomparablemente mayor que el de todas las demás ciudades, sin hablar ya del campo.

Los metalúrgicos son en Rusia —probablemente lo mismo que en otros países capitalistas— el destacamento de vanguardia del proletariado. Y a este respecto observamos el siguiente hecho instructivo: por cada 100 obreros fabriles hubo en 1905 en Rusia 160 huelguistas; mientras que por cada 100 metalúrgicos correspondían ese mismo año ¡320 huelguistas! Se ha calculado que cada obrero fabril ruso perdió en 1905, a consecuencia de las huelgas, un promedio de 10 rublos —unos 26 francos según la cotización de anteguerra—, dinero que, por así decirlo, entregó para la lucha. Si tomamos sólo los metalúrgicos, obtendremos una cantidad ¡tres veces mayor! Delante iban los J mejores elementos cfe la clase obrera, arrastrando tras del sí a los vacilantes, despertando a los dormidos y animando a los débiles.

Extraordinario por su peculiaridad fue el entrelazamiento de las huelgas económicas y políticas en el período de la revolución. .Está fuera de toda duda que sólo la ligazón más estrecha entre estas dos formas de huelga fue lo que aseguró la gran fuerza del movimiento. Si las amplias masas de los explotados no hubieran visto ante sí ejemplos diarios de cómo los obreros asalariados de las diferentes ramas de la industria obligaban a los capitalistas a mejorar de un modo directo e inmediato su situación, no habría sido posible en modo alguno atraerlas al movimiento (revolucionario. Gracias a esa lucha, un nuevo espíritu agitó al pueblo ruso en su conjunto. Y sólo entonces fue licuando la Rusia feudal, sumida en un sueño letár-

gico, la “Rusia patriarcal, piadosa y sumisa, se desnudó del viejo-Adán según el cual había vivido; sólo entonces tuvo el pueblo ruso una educación verdaderamente democrática, verdaderamente revolucionaria.

Cuando los señores burgueses y los socialistas reformistas que les hacen coro sin sentido crítico, hablan con 7 tanta petulancia de la “educación” de las masas, de ordinario entienden por educación algo escolar y formalista, -algo que desmoraliza a las masas y les inculca los prejuicios burgueses.

La verdadera educación de las masas no puede ir nunca separada de la lucha política independiente, y sobre todo, de la lucha revolucionaria de las propias masas.

Sólo la lucha educa a la clase explotada, sólo la lucha le descubre la magnitud de su fuerza, amplía sus horizontes, eleva su capacidad, aclara su inteligencia y forja su voluntad. Por eso, incluso los reaccionarios han tenido que reconocer que el año 1905, año de lucha, el “año de locura”, enterró para siempre la Rusia patriarcal.

Examinemos más de cerca la proporción de obreros metalúrgicos y textiles durante las luchas huelguísticas de 1905 en Rusia. Los metalúrgicos son los proletarios mejor retribuidos, los más conscientes y más cultos. Los obreros textiles, cuyo número, en la Rusia de 1900, sobre- pasaba en más de un 150% el de los metalúrgicos, representan a las masas más atrasadas y peor retribuidas, a unas masas que con frecuencia no han roto aún definitivamente sus vínculos familiares con el campo. Y a este respecto nos encontramos con esta importantísima circunstancia.

Las huelgas sostenidas por los metalúrgicos durante todo el año de 1905 nos dan un mayor número de acciones políticas que económicas, aunque ese predominio dista mucho de ser tan grande a principios como a finales de año. Al contrario, entre los obreros textiles observamos a comienzos de 1905 un formidable predominio de las huelgas económicas, que tan sólo a fines de año pasa a ser predominio de las huelgas políticas. De ahí se deduce con toda claridad que sólo la lucha económica, que sólo la lucha por un mejoramiento directo e inmediato de su situación es capaz de poner en movimiento a las capas más atrasadas de las masas explotadas, de educarlas verdaderamente y de convertirlas —en una época de revolución—, en el curso de pocos meses, en un ejército de luchadores políticos.

Cierto, para eso era necesario que el destacamento de vanguardia de los obreros no entendiera por lucha de clase la lucha por los intereses de una pequeña capa privilegiada, como con harta frecuencia han tratado de hacer creer a los obreros los reformistas, sino que los proletarios actuarán realmente como vanguardia de la mayoría de los explotados, incorporarán esa mayoría a la lucha, como ocurrió en Rusia en 1905 y como deberá suceder y sucederá sin duda alguna en la futura revolución proletaria en Europa.

El comienzo de 1905 trajo la primera gran ola del movimiento huelguístico extendido por todo el país. En la primavera de ese mismo año observamos ya el despertar del primer gran movimiento campesino, no sólo económico sino también político, habido en Rusia. Para com-

prender la importancia de ese hecho, que representa un viraje en la historia, hay que recordar que los campesinos no se emanciparon en Rusia de la más penosa dependencia feudal hasta 1861, que los campesinos son en su mayoría analfabetos y que viven en una miseria indescribible, abrumados por los terratenientes, embrutecidos por los curas y aislados unos de otros por enormes distancias y por la falta casi absoluta de caminos.

Rusia vio por primera vez un movimiento revolucionario contra el zarismo en 1825, pero ese movimiento fue casi exclusivamente cosa de la nobleza. Desde entonces y hasta 1881, año en que Alejandro II es muerto por los terroristas, se encontraron al frente del movimiento intelectuales salidos de las capas medias, quienes dieron pruebas del más grande espíritu de sacrificio, suscitando con su heroico método terrorista de lucha el asombro del mundo entero. Es indudable que estas víctimas no cayeron en vano, que contribuyeron —directa o indirectamente— a la educación revolucionaria del pueblo ruso en años posteriores. Sin embargo, no alcanzaron ni podían alcanzar su objetivo inmediato: despertar la revolución popular.

Esto lo consiguió sólo la lucha revolucionaria del proletariado. Sólo la oleada de huelgas de masas, extendida por todo el país a consecuencia de las duras lecciones de la guerra imperialista ruso-japonesa, despertó a las amplias masas campesinas de su sueño letárgico. La palabra “huelguista” adquirió para los campesinos un sentido completamente nuevo, viniendo a ser algo así como rebelde o revolucionario, conceptos que antes se expresaban con la palabra “estudiante”. Pero como el “estudiante” pertenecía a las capas medias, a la gente “de letras”, a los “señores”, era extraño al pueblo. El “huelguista”, al contrario, había salido del pueblo, él mismo figuraba entre los explotados. Cuando lo desterraban de Petersburgo, muy a menudo retornaba al campo y hablaba a sus compañeros de la aldea del incendio que envolvía a las ciudades y que debía eliminar a los capitalistas y a los nobles. En la aldea rusa apareció un tipo nuevo: el joven campesino consciente.

Este mantenía relaciones con los “huelguistas”, leía periódicos, refería a los campesinos los acontecimientos que se producían en las ciudades, explicaba a sus compañeros de lugar la significación de las reivindicaciones políticas y los llamaba a la lucha contra’;; los grandes terratenientes nobles, contra los curas y los funcionarios.

Los campesinos se reunían en grupos, hablaban de su situación y poco a poco se iban incorporando a la lucha lanzándose en masa contra los grandes terratenientes!, prendían fuego a sus palacios y casas o se incautaban de sus reservas, se apropiaban del trigo y de otros víveres, mataban a los policías y exigían que se entregara al pueblo la tierra de las inmensas posesiones de la nobleza.

En la primavera de 1905 el movimiento campesino estaba aún en germen y abarcaba sólo una pequeña parte de los distritos, la séptima parte aproximadamente.

Pero la unión de la huelga proletaria de masas en las ciudades con el movimiento campesino en las aldeas fue suficiente para hacer vacilar el último y más firme sostén del zarismo. Me refero al ejército.

Comienza un período de insurrecciones militares en la Marina y en el Ejército. “Cada ascenso en la oleada del movimiento huelguístico y campesino durante la revolución, va acompañado de insurrecciones de soldados en toda Rusia. La más conocida de ellas es la insurrección del acorazado Potetnkin, de la Flota del Mar Negro.

Este buque, que cayó en manos de los sublevados, tomó parte en la revolución en Odesa, y después de la derrota de la revolución y tras algunas tentativas infructuosas de apoderarse de otros puertos (por ejemplo, de Feodosia, en Crimea), se entregó a las autoridades rumanas en Constanza.

A fin de proporcionarles un cuadro concreto de los acontecimientos en su punto culminante, me permitirán que les lea un pequeño episodio de esa insurrección de la Flota del Mar Negro:

“Se celebraban reuniones de obreros y marinos revolucionarios, que eran cada vez más frecuentes.

Como a los militares les estaba prohibido asistir a los mítines obreros, masas de obreros comenzaron a frecuentar los mítines militares. Se reunían miles de personas. La idea de actuar conjuntamente tuvo un vivo eco. En las compañías más conscientes se eligieron diputados.

El mando militar decidió entonces tomar medidas. Los intentos de algunos oficiales de pronunciar en los mítines discursos “patrióticos” daban los resultados más lamentables: los marinos, acostumbrados a la controversia, ponían en vergonzosa fuga a sus jefes. En vista de tales fracasos, se decidió prohibir toda clase de mítines. El 24 de noviembre de 1905 por la mañana, junto a las puertas de los cuarteles de la Marina montó guardia una compañía de línea con armamento y dotación de campaña. El contralmirante Pisariévski ordenó en voz alta: “¡Que nadie salga de los cuarteles! En caso de desobediencia, abrid fuego”. De la compañía que acababa de recibir esta orden se destacó el marinero Petrov, cargó su fusil a los ojos de todos y mató de un disparo al subcapitán Stein, del regimiento de Bielostok, hiriendo del segundo disparo al contralmirante Pisariévski. Se oyó la voz de mando de un oficial: “(Arrestadlo!” Nadie se movió del sitio. Petrov arrojó su fusil al suelo. “¿Qué hacéis ahí? “Detenedme” Fue arrestado. Los marineros, que afluyeron de todas partes, exigieron en forma ruidosa que fuera puesto en libertad, manifestando que respondían por él. La efervescencia llegó a su apogeo.

Petrov, ¿no es cierto que el disparo se ha producido casualmente? —preguntó un oficial, buscando salida a la situación.

¿Por qué casualmente? He salido de filas, he cargado el fusil y he apuntado, ¿qué tiene eso de casual?

Los marineros exigen tu libertad...

Y Petrov fue puesto en libertad. Pero los marineros no se detuvieron ahí: arrestaron a todos los oficiales de guardia, los desarmaron y los condujeron a las oficinas... Los delegados de los

marineros —unos cuarenta— deliberaron durante toda la noche, decidiendo poner en libertad a los oficiales y prohibirles en adelante la entrada en los cuarteles”...

Esta pequeña escena muestra muy a lo vivo cómo transcurrieron en su mayoría las insurrecciones militares. La efervescencia revolucionaria reinante en el pueblo no podía dejar de extenderse al ejército. Es característico que los jefes del movimiento surgieran de aquellos elementos de la Marina de Guerra y del Ejército que antes habían sido principalmente obreros industriales y de las unidades para las cuales se exigía una mayor preparación técnica, como son los zapadores. Pero las amplias masas eran todavía demasiado ingenuas, tenían un espíritu demasiado pacífico, demasiado benévolo, demasiado cristiano. Se infamaban con bastante facilidad; cualquier injusticia, el trato demasiado grosero de los oficiales, la mala comida y otras cosas por el estilo podían provocar su indignación. Pero faltaba firmeza, faltaba una conciencia clara de su misión: no alcanzaban a comprender suficientemente que la única garantía del triunfo de la revolución sólo es la más enérgica continuación de la lucha armada, la victoria sobre todas las autoridades militares y civiles, el derrocamiento del gobierno y la conquista del poder en todo el país.

Las amplias masas de marinos y soldados se rebelaban con facilidad. Pero con esa misma facilidad incurrieron en la ingenua estupidez de poner en libertad a los oficiales presos, se dejaban apaciguar por las promesas y exhortaciones de sus mandos; esto daba a los mandos un tiempo precioso, les permitía recibir refuerzos y derrotar a los insurrectos, entregándose después a la más cruel represión y ejecutando a los jefes.

Ofrece particular interés comparar las insurrecciones militares de 1905 en Rusia con la insurrección militar de los decembristas en 1825, cuando la dirección del movimiento político se encontraba casi exclusivamente en manos de oficiales, de oficiales nobles, que se habían contaminado de las ideas democráticas de Europa al rozarse con ellas durante las guerras napoleónicas. La tropa, formada entonces aún por campesinos siervos, permanecía pasiva.

La historia de 1905 nos ofrece un cuadro diametralmente opuesto. Los oficiales, salvo raras excepciones, estaban infuenciados por un espíritu liberal burgués, reformista, o eran abiertamente contrarrevolucionarios. Los obreros y campesinos vestidos de uniforme fueron el alma de las insurrecciones; el movimiento se hizo popular. Por primera vez en la historia de Rusia, abarcó a la mayoría de los explotados. Lo que a este movimiento le faltó fue, de una parte, firmeza y resolución en las masas, que adolecían de un exceso de confianza; de otra parte, faltó, la organización de los obreros revolucionarios socialdemócratas que se hallaban bajo las armas: no supieron tomar la dirección en sus manos, ponerse a la cabeza del ejército revolucionario y pasar a la ofensiva contra el poder gubernamental.

A propósito sea dicho, esos dos defectos serán eliminados —indefectiblemente, aunque tal vez más despacio de lo que nosotros deseáramos—, no sólo por el desarrollo general del capitalismo, sino también por la guerra actual...

En todo caso, la historia de la revolución rusa, lo mismo que la historia de la Comuna de París de 1871, nos ofrecen la enseñanza irrefutable de que el militarismo jamás ni en caso

alguno puede ser derrotado y eliminado por otro método que no sea al la lucha victoriosa de una parte _ del ejército nacional contra la otra parte. No basta con fulminar, maldecir y “negar” el militarismo, criticarlo y demostrar sus perjuicios; es estúpido negarse pací ficamente a prestar el servicio militar. La tarea consiste en mantener en tensión la conciencia revolucionaria del proletariado, no sólo en general, sino preparar concretamente a sus mejores elementos para que, llegando un momento de profundísima efervescencia del pueblo, se pongan al frente del ejército revolucionario.

Así nos lo enseña también la experiencia diaria de cualquier Estado capitalista. Cada una de sus “pequeñas” crisis nos muestra en miniatura elementos y gérmenes de los combates que habrán de repetirse ineluctablemente en gran escala en un período de gran crisis. ¿Y qué es, por ejemplo, cualquier huelga, sino una pequeña crisis de la sociedad capitalista? ¿No tenía acaso razón el ministro prusiano del Interior, señor von Puttkammer, al pronunciar aquella conocida sentencia de que “en cada huelga se oculta la hidra de la revolución”? ¿Es que la utilización de los soldados durante las huelgas, incluso en los países capitalistas más pací ficos, más “democráticos” —con perdon sea dicho—, no nos indica cómo van a ser las cosas cuando se produzcan crisis verdaderamente grandes?

Pero volvamos a la historia de la revolución rusa.

He tratado de mostrarles cómo las huelgas obreras sacudieron el país entero y a las capas explotadas más amplias y más atrasadas, cómo se inició el movimiento campesino y cómo fue acompañado de insurrecciones militares.

El movimiento alcanzó su apogeo en el otoño de 1905.

El 19 (6) de agosto apareció el manif esto del zar instituyendo una asamblea representativa. ¡La llamada Duma de Bulyguin debía ser fruto de una ley que concedía derecho electoral a un número irrisorio de personas y no reservaba a este original “parlamento” atribución legislativa alguna, reconociéndole únicamente funciones consultivas!

La burguesía, los liberales, los oportunistas estaban dispuestos a aferrarse con ambas manos a esta “dádiva” del asustado zar. Nuestros reformistas de 1905 eran; incapaces de comprender —al igual que todos los reformistas— que hay situaciones históricas en las cuales las reformas, y en particular las promesas de reformas, persiguen exclusivamente un fin: contener la efervescencia del pueblo, obligar a la clase revolucionaria a suspender por lo menos a debilitar la lucha.

La socialdemocracia revolucionaria de Rusia comprendió muy bien el verdadero carácter de esta concesión, de esta dádiva de una Constitución fantasma hecha en agosto de 1905. Por eso, sin perder un instante, lanzó las consignas de ¡Abajo la Duma consultiva! ¡Boicot a la Duma! ¡Abajo el gobierno zarista! ¡Continuación de la lucha revolucionaria para derrocar al gobierno! ¡No es el zar, sino un gobierno provisional revolucionario quien debe convocar la primera institución representativa auténticamente popular de Rusia!

La historia demostró la razón que asistía a los social-demócratas revolucionarios, pues la Duma de Bulyguin nunca llegó a reunirse. Fue barrida por el vendaval revolucionario antes de reunirse. Ese vendaval obligó al zar a decretar una nueva ley electoral, que ampliaba considerablemente el censo, y a reconocer el carácter legislativo de la Duma.

Octubre y diciembre de 1905 son los meses que marcan el punto culminante en el ascenso de la revolución rusa. Todos los manantiales de la energía revolucionaria del pueblo se abrieron mucho más ampliamente que antes. El número de huelguistas, que como ya he dicho había alcanzado en enero de 1905 la cifra de 440.000, en octubre de 1905 pasó del medio millón (¡préstese atención, sólo en un mes!). Pero a ese número, que comprende únicamente a los obreros fabriles, hay que agregar aún varios cientos de miles de obreros ferroviarios, empleados de Correos y Telégrafos, etc.

La huelga general de ferroviarios interrumpió el tráfico y paralizó del modo más rotundo la fuerza del gobierno.

Abriéronse las puertas_ dejas universidades, y las aulas —destinadas exclusivamente en tiempos pacíficos a embrutecer a los jóvenes cerebros con la sabiduría académica de doctos catedráticos y a convertirlos en mansos criados de la burguesía y del zarismo— se transformaron en lugar de reunión de millares y millares de obreros, artesanos y empleados, que discutían abierta y libremente los problemas políticos.

Se conquistó la libertad de prensa. La censura fue simplemente eliminada. Ningún editor se atrevía a presentar a las autoridades el ejemplar obligatorio, ni las autoridades se atrevían a adoptar medida alguna contra ello. Por primera vez en la historia de Rusia aparecieron libremente en Petersburgo y en otras ciudades periódicos revolucionarios. Sólo en Petersburgo se publicaban tres diarios socialdemócratas con una tirada de 50.000 a 100.000 ejemplares.

El proletariado marchaba a la cabeza del movimiento. Su objetivo era conquistar la jornada de 8 horas por vía revolucionaria. El grito de guerra del proletariado de Petersburgo era: “¡Jornada de 8 horas y armas!” Para una masa cada vez mayor de obreros se hizo evidente que la suerte de la revolución sólo podía decidirse, y que en efecto se decidiría, por la lucha armada.

En el fragor de la lucha se formó una organización de masas original: los célebres Soviets de diputados obreros o asambleas de delegados de todas las fabricas.

Esos Soviets de diputados obreros comenzaron a desempeñar, cada vez más, en algunas ciudades de Rusia el papel de gobierno provisional revolucionario, el papel de órganos y de dirigentes de las insurrecciones. Se hicieron tentativas de organizar Soviets de diputados soldados y marineros y de unif carlos con los Soviets de diputados obreros.

Ciertas ciudades de Rusia vivieron en aquellos días un período de pequeñas “repúblicas” locales, donde las autoridades habían sido destituidas y el Soviet de diputados obreros desempeñó realmente la función de nuevo poder. Esos períodos fueron, por desgracia, demasiado breves, las “victorias” fueron demasiado débiles, demasiado aisladas.

El movimiento campesino alcanzó en otoño de 1905 proporciones aun mayores. Los llamados “desórdenes campesinos”, que eran verdaderas insurrecciones campesinas, afectaron entonces a más de un tercio de todos los distritos del país. Los campesinos prendieron fuego a unas 2.000 casas de terratenientes y se repartieron los medios de subsistencia robados al pueblo por los rapaces nobles.

¡Por desgracia, esta labor se hizo demasiado poco a fondo! Desgraciadamente, los campesinos sólo destruyeron entonces la quinzava parte del número total de casas de los nobles en el campo, sólo la quinzava parte de lo que hubieran debido destruir para barrer del suelo ruso, de una vez para siempre, esa vergüenza del latifundio feudal. Por desgracia, los campesinos actuaron demasiado dispersos, demasiado desorganizadamente y con insuficiente brío en la ofensiva, siendo ésta una de las causas fundamentales de la derrota de la revolución.

Entre los pueblos oprimidos de Rusia estalló un movimiento de liberación nacional. Mas de la mitad, casi las tres quintas partes (exactamente el 57%) de la población de Rusia sufre opresión nacional. Las minorías nacionales no gozan siquiera de libertad para expresarse en su lengua materna y son rusificadas a la fuerza. Los musulmanes, por ejemplo, que en Rusia son decenas de millones, organizaron entonces, con una rapidez asombrosa —se vivía en general una época de crecimiento gigantesco de las diferentes organizaciones—, una liga musulmana.

Para dar a los aquí reunidos, y en particular a los jóvenes, una muestra de la manera cómo, bajo la influencia del movimiento obrero, crecía el movimiento de liberación nacional en la Rusia de aquel entonces, citaré un pequeño ejemplo.

En diciembre de 1905, los muchachos polacos quemaron en centenares de escuelas todos los libros y cuadros rusos y los retratos del zar, apalearon y expulsaron de las escuelas a los maestros y a sus condiscípulos rusos al grito de “¡Fuera de aquí, a Rusia!” Los alumnos de los centros de segunda enseñanza presentaron, entre otras, las siguientes reivindicaciones: 1)

Todas las escuelas de enseñanza; secundaria deben pasar a depender del Soviet de : diputados obreros; 2) celebración de reuniones conjuntas de estudiantes y obreros en los edificios escolares; 3) autorización, para llevar en los liceos blusas rojas en señal de adhesión a la futura república proletaria”, etc.

Cuanto más ascendía la oleada del movimiento, tanto mayor era la energía y el ánimo con que se armaban las fuerzas reaccionarias para luchar contra la revolución. La revolución rusa de 1905 justificó las palabras escritas por Kautsky en 1902 (cuando, por cierto, todavía era marxista revolucionario, y no como ahora, defensor de los socialpatriotas y oportunistas) en su libro *La revolución social*. He aquí lo que decía Kautsky:

...”La futura revolución... se parecerá menos a una insurrección por sorpresa contra el gobierno que a una guerra civil prolongada”.

¡Así sucedió! ¡Indudablemente así sucederá también en la futura revolución europea!

El zarismo descargó sobre todo su odio contra los judíos. De una parte, éstos daban un porcentaje especialmente elevado de dirigentes del movimiento revolucionario (considerando el total de la población judía). Hoy, por cierto, los judíos tienen también el mérito de dar un porcentaje relativamente elevado, en comparación con otros pueblos, de partidarios de la corriente internacionalista.

De otro lado, el zarismo supo aprovechar muy bien contra los judíos los abominables prejuicios de las capas más ignorantes de la población para organizar pogromos, en los casos en que no se encargó él mismo de dirigir —en 100 ciudades se registraron durante ese período más de 4.000 muertos y de 10.000 mutilados— esas matanzas monstruosas de pacíficos judíos, de sus mujeres e hijos, y que han provocado la repulsa de todo el mundo civilizado. Me refiero, naturalmente, a la repulsa de los verdaderos elementos democráticos del mundo civilizado, que son exclusivamente los obreros socialistas, los proletarios.

La burguesía, incluso la burguesía de los países mires, incluso de las repúblicas de Europa occidental saben combinar magníficamente sus frases hipócritas acerca de las “ferocidades rusas” con los negocios más desvergonzados, especialmente con el apoyo financiero al con la explotación imperialista de Rusia mediante portación de capitales, etc.

La revolución de 1905 alcanzó_ su punto culminante con la insurrección de diciembre en Moscú. Un pequeño número de insurrectos, obreros organizados y armados —no serían más de ocho mil—, ofrecieron resistencia durante nueve días al gobierno zarista, que no sólo llegó a perder la confianza en la guarnición de Moscú, sino que se vio obligado a mantenerla rigurosamente acuartelada; sólo la llegada del regimiento de Semiónov de Petersburgo permitió al gobierno aplastar la insurrección.

La burguesía es aficionada a escarnecer y motejar de artificiosa la insurrección de Moscú. Por ejemplo, el señor profesor Max Weber, en una sedicente publicación “científica” alemana como es su voluminosa obra sobre el desarrollo político de Rusia, la tildó de “putch”. “El grupo leninista —escribe este “archierudito” señor profesor— y una parte de los eseristas hacía ya tiempo que venían preparando esta descabellada insurrección”.

Para apreciar en lo que vale esta sabiduría académica de la cobarde burguesía, basta con refrescar en la memoria las concisas cifras de la estadística de huelgas. Las huelgas puramente políticas de enero de 1905 en Rusia abarcaron sólo a 123.000 hombres; en octubre fueron 330.000; el número de participantes en huelgas puramente políticas llegó al máximo en diciembre, alcanzando la cifra de 370.000 ¡en el curso de un solo mes! Recordemos el incremento de la revolución, las insurrecciones de campesinos y soldados, y al instante nos convenceremos de que el juicio de la “ciencia” burguesa sobre la insurrección de diciembre, además de ser un absurdo, constituye un subterfugio verbalista de los representantes de la cobarde burguesía, que ve en el proletariado a su más peligroso enemigo de clase.

En realidad, todo el desarrollo de la revolución rusa impulsaba de modo inevitable a la lucha armada, al combate decisivo entre el gobierno zarista y la vanguardia del proletariado con conciencia de clase.

En las consideraciones antes expuestas, he indicado ya en qué consistió la debilidad de la revolución rusa, lo que condujo a su derrota temporal.

Al ser aplastada la insurrección de diciembre se inicia la línea descendente de la revolución. En este período hay también aspectos extraordinariamente interesantes; basta recordar el doble intento de los elementos más combativos de la clase obrera para poner fin al repliegue de la revolución, y preparar una nueva ofensiva.

Pero he agotado casi el tiempo de que dispongo, y no quiero abusar de la paciencia de mis oyentes. Creo haber esbozado ya, en la medida en que es posible hacerlo tratándose de un breve informe y de un tema tan amplio, lo más importante para comprender la revolución rusa, su carácter de clase, sus fuerzas motrices y sus medios de lucha.

Me limitaré a unas breves observaciones más en cuanto a la significación internacional de la revolución rusa.

Desde el punto de vista geográfico, económico e histórico, Rusia no pertenece sólo a Europa, sino también al Asia. Por eso vemos que la revolución rusa no se ha limitado a despertar definitivamente de su sueño al país más grande y más atrasado de Europa y a forjar un pueblo revolucionario dirigido por un proletariado revolucionario. Ha conseguido más. La revolución rusa ha puesto en movimiento a toda Asia. Las revoluciones de Turquía, Persia y China demuestran que la potente insurrección de 1905 ha dejado huellas profundas y que su influencia, puesta de manifiesto en el movimiento progresivo de cientos y cientos de millones de personas, es inextirpable. La revolución rusa ha ejercido también una influencia indirecta en los países de Occidente. No debemos olvidar que la noticia del manifiesto constitucional del zar, llegada a Viena el 30 de octubre de 1905, contribuyó decisivamente nada más saberse a la victoria definitiva del sufragio universal en Austria.

Durante una de las sesiones del congreso de la social-democracia austríaca, cuando el camarada Ellenbogen —que entonces no era todavía socialpatriota, entonces era un camarada— hacía su informe sobre la huelga política, fue colocado en su mesa ese telegrama. Los debates se suspendieron inmediatamente. ¡Nuestro puesto está en la calle! fue el grito que resonó en toda la sala en que se hallaban reunidos los delegados de la socialdemocracia austríaca. En los días inmediatos se vieron enormes manifestaciones en las calles de Viena y barricadas en las de Praga. El triunfo del sufragio universal en Austria estaba asegurado. Muy a menudo se encuentran europeos occidentales que hablan de la revolución rusa como si los acontecimientos, relaciones y medios de lucha en este país atrasado tuvieran muy poco de común con las relaciones de sus propios países, por lo que difícilmente pueden tener la menor importancia práctica. Nada más erróneo que semejante opinión.

Es indudable que las formas y los motivos de los futuros combates de la futura revolución europea se distinguirán en muchos aspectos de las formas de la revolución rusa.

Mas, a pesar de ello, la revolución rusa, gracias precisamente a su carácter proletario, en la acepción especial de esta palabra a que ya me he referido, sigue siendo el prólogo de la futura

revolución europea. Es indudable que ésta sólo puede ser una revolución proletaria, y en un sentido todavía más profundo de la palabra: proletaria y socialista también por su contenido.

Esa revolución futura mostrará en mayor medida aún, por una parte, que sólo los más duros combates, las guerras civiles, pueden emancipar al género humano del yugo del capital; y por otra, que sólo los proletarios con conciencia de clase pueden actuar y actuarán como jefes de la inmensa mayoría de los explotados.

No nos debe engañar el silencio sepulcral que ahora reina en Europa. Europa lleva en sus entrañas la revolución. Los horrores espantosos de la guerra imperialista y los tormentos de la carestía hacen germinar en todas partes el espíritu revolucionario, y las clases dominantes, la burguesía, y sus mandatarios, los gobiernos, se adentran en un callejón sin salida del cual no podrán escapar en modo alguno sino a costa de las más grandes conmociones.

Lo mismo que en la Rusia de 1905 comenzó bajo la dirección del proletariado la insurrección popular contra el gobierno zarista y por la conquista de la república democrática, así los años próximos traerán en Europa, como consecuencia de esta guerra de pillaje, insurrecciones populares dirigidas por el proletariado contra el poder del capital financiero, contra los grandes bancos, contra los capitalistas. Y esas conmociones no podrán terminar más que con la expropiación de la burguesía, con el triunfo del socialismo.

Nosotros, los viejos, quizá no lleguemos a ver las batallas decisivas de esa revolución futura. No obstante, yo creo que puedo expresar con seguridad plena la esperanza de que los jóvenes, que tan magníficamente actúan en el movimiento socialista de Suiza y de todo el mundo, no sólo tendrán la dicha de luchar, sino también la de triunfar en la futura revolución proletaria.

Escrito en alemán antes del 9 (22) de enero de 1917.

Publicado por primera vez con la firma de N. Lenin en el N° 18 de "Pravda", el 22 de enero de 1925

Batalla de las ideas

Felipe Cuevas Méndez
Miembro del CC del PCM

En cuanto a la lucha ideológica, es necesario sentar varias nociones sobre las cuales apoyarnos para la toma de conciencia revolucionaria, para entender la naturaleza del pensamiento social, la magnitud de lo ideológico, la clarificación del contexto social, y visualizar una vasta racionalidad de masas opuesta a la que desarrolla el capitalismo. Dicho sea de paso, es nuestra responsabilidad como pueblo que somos. Hemos de apoyarnos en la inmensidad de materiales de estudio sobre la ideología marxista y no marxista, pues dadas las circunstancias actuales, el conjunto abonado a su estudio nos presenta la oportunidad de condensar su concepción en términos revolucionarios. No tenemos empacho en reconocer contribuciones aquí y allá, errores de un lado o de otro, cuánto tomamos, subrayamos o criticamos; vida, realidades y experiencias del mundo contemporáneo. Aunque cabe hacer su estudio detallado, más que apuntar sus posturas, lo importante ahora es replantearnos la cuestión ante el panorama que se le abre a la ideología.

Lo que en el movimiento popular y revolucionario se describe como lucha ideológica resalta un ámbito sobre el cual se producen y reproducen los antagonismos y lucha de clases que estamos viviendo, hoy exige ampliarse en su concepción. La lucha ideológica que se diversifica reconstruyendo nuestros pensamientos revolucionarios, se replantea yendo de la mano de las crecientes necesidades y perspectivas humanas de emancipación.

Todos nuestros mares de ideas tienen su propio concierto, operan de acuerdo a fuerzas especiales que requerimos conocer y manejar siempre mejor en nuestros procesos. Las ideas se expresan en todas nuestras relaciones sociales y las que hacemos con la naturaleza, todas ellas son la materia prima para la ideología. Por su parte la construcción de ideologías se da en ejes fraccionados a consecuencia de la división social en que están fundamentadas nuestras sociedades, que trae consigo contradicciones sociales, desigualdades, injusticias, opresiones, privilegios y todo tipo de conflictos de la lucha de clases. Esto trae la configuración u ordenación en ideologías para todo tipo y circunstancia en que se desarrolle nuestro pensamiento social: todo es campo de batalla, ya se remonte desde lo que se considere ultracentífico, se apoye en conocimientos claros, se considere el pensamiento objetivo, se ocupe del espacio de nuestra fantasía, abarque así mismo nuestras ilusiones, entremezcle nuestras creencias, mitos y metafísicas antiguas o modernas, se afiance en el orden simbólico para el control social

basado en toda la trama de las relaciones dominantes, o hasta lo que se quiera catalogar de intempestivamente absurdo.

La lucha de las ideologías, la batalla de las ideas recorre toda la vida humana, su presencia es todo terreno, f uye por todo el cuerpo social. Su primera afirmación-negación se presenta en los orígenes del concepto, fruto de la revolución francesa por cuajar las ideas racionalistas de la Ilustración en el contexto sociopolítico. Nos referimos al esbozo de la ideología: “La ciencia de las ideas”, llamada por su creador Destutt de Tracy, que insertada en la arena política fue rechazada por Napoleón Bonaparte el cual vio en ella un peligroso enemigo para su imperio. Aquella primera noción se ligó al republicanismo burgués, al progreso, al abstraccionismo y posteriormente a la restauración monárquica, sugiriendo con todo esto sus atributos y conflictos: ideología vs pragmatismo, la atadura doctrinaria frente al criterio realista.

A partir de ahí se nos presentarían tendencias y expresiones ideológicas hasta el presente, cada vez más elaboradas, hacia una ideología general del capitalismo (repensada por sí misma como total: calificar), frente a otra de sus ideologías (autoproclamada como anti-ideología: descalificar) ambas engarzadas en torno a los problemas del poder de clase en tanto se concentran en proyectar o legitimar cómo debiese ser el ejercicio de la dominación. En todo caso ideología e interés vendrían siempre una al cobijo del otro.

Las discusiones se ahondarían o retraerían a lo largo de la historia hasta nuestra época, se inclinarían a favor o en contra según como se presentasen las circunstancias históricas y el desarrollo de las teorías de la ideología y su historia. Marx al cuestionar a los ideólogos conservadores alemanes de su época, capta el conflicto, rechaza esta primera formulación e implicaciones del concepto en su dosis positivista, al igual que se opone al extremo de la ideología bonapartista; establece otros parámetros: “...no se parte de lo que los hombres dicen, se representan o se imaginan, ni tampoco del hombre predicado, pensado, representado o imaginado, para llegar, arrancando de aquí, al hombre de carne y hueso; se parte del hombre que realmente actúa y, arrancando de su proceso de vida real, se expone también el desarrollo de los reflejos ideológicos y de los ecos de este proceso de vía” (La ideología alemana, Marx-Engels).

Toda la raigambre del concepto general de ideología obedece a los marcos de una sociedad dividida, antagonica y problematizada como no hubo otra; tan es así que ideología y lucha ideológica se acompañan permanentemente en todo acto que se quiera estudiar. La ideología es una categoría de un mundo atestado de lucha de clases, lo que recrea todas sus cualidades, contradicciones, antinomias y circunstancias. Esto se observa con alta definición cuando se contemplan las distintas variantes o concepciones que se tienen de ella y sus conflictos, donde destacan los distintos cuerpos de ideas cada cual proclamado fundamental.

Aunque para este caso jamás una síntesis será suficiente, en el planteo de mapear el asunto, subrayamos que el marxismo reflejó en todo su desarrollo varios aspectos de contenido del concepto de ideología. Refirió la ideología como: a) inversión o distorsión de la realidad, b) un poder espiritual de dominación, c) la determinación del elemento material sobre las ideas

y sus sistemas, d) creación de relaciones sociales e ideas en correspondencia, e) la hostilidad entre las ideologías de clases, f) la enajenación-alienación, g) la lucha por la conciencia, y h) el tema de la hegemonía ideológica. Se trata de puntos referenciales en nuestra orientación que abonaron amplias investigaciones y desarrollos, así como dieron lugar a replanteos de toda su apasionante proyección sobre las sociedades, dentro y fuera del marxismo.

Las relaciones sociales generales guardan contenidos objetivos y subjetivos, los seres humanos al construir nuestro mundo actuamos sobre la base de ideas que creamos y desarrollamos. Como todo mundo sabe, no se concibe una práctica sin ellas, viceversa no se pueden crear ideas sin práctica o experiencia alguna. La ideología es parte de la realidad por cuanto se ejecuta en el plano social, las ideas existen para generar vinculantes, procesar y cumplir con las relaciones que tenemos o queremos. La ideología se conecta con los fenómenos de la vida bajo varios aspectos, como por ejemplo en la fetichización de las relaciones económicas, también al condicionar los grupos y su actuación, organiza o desorganiza nuestras mentes, lo mismo que repercute en las creaciones culturales e intelectuales. Sus abstracciones definen un sujeto social que quiere ser trascendental para el resto, que se inscribe en el principio de someter-obedecer “sin novedad”, del que está colmada la sociedad.

Retomamos la cuestión de la ideología en estos elementos:

1. La ideología en general es un producto social sustentado en unas u otras premisas determinantes. Es el relato dialógico que elaboramos en sociedad, la forma comprensiva correcta o incorrecta de nuestras relaciones sociales. En tanto producto social es la manifestación de la vida y el conflicto social donde se proyecta el contenido subjetivo de nuestras relaciones.

2. La ideología interpela al individuo en tanto sujeto perteneciente a una sociedad. Interpreta a la sociedad desde ángulos de intereses para que el sujeto se reconozca en ellos. Las ideologías se centran en penetrar al individuo para que actúe en tanto sujeto social de acuerdo a los marcos de sus racionalizaciones, considerando a aquel como parte constituyente de su grupo al que debe homogeneizar su juicio o como territorio de disputa para sembrarle nociones especiales de acuerdo a intereses determinados.

3. Las ideologías proyectan en el ser humano, sus circunstancias y sociedades de manera deformada, parcial o de falsa conciencia. Las ideas de la clase dominante, son, en todas las épocas, las ideas dominantes, aun cuando en los tiempos que corren estas ideas, con su éxito histórico, se estrellen en sus propios muros. Reflejan aspectos de una realidad afines a los intereses desde donde son postuladas. De las condiciones imperantes –pero también como cualidad de las ideologías dominantes– se desprenden como medios de enajenación, fetichización, alienación, mediatización, cosificación, represión e invisibilización irradiadas.

4. La ideología de grupo, sector, bloque, “raza”, época, condición o clase social reafirma su condición de creencias analíticas de negación a lo extraño –absolutización, legitimación propia, o revolución social– en este sentido, todas y todos estamos bombardeados, colmados y cargados de ideología, vivimos en este contexto. Las ideologías siguen esta línea de división social aun cuando toman otros cursos no tradicionales de penetrarse mutuamente, de interac-

tuar tras sus intereses, de escalar ideologías dentro de otras ideologías, de intercalarse en sus intereses latentes, todo para incrementar sus impactos sobre la conciencia y mentalidad.

5. La ideología tiene carácter histórico, sus sistemas se desarrollan en el contexto social y técnico de los escenarios que inscribe, lo mismo las ideologías generales que las particulares en sus ámbitos políticos, filosóficos, nacionales, científicos, culturales, clínicos, espirituales, religiosos, morales, antropológicos, comunicacionales, deportivos, mercantiles, etc.

6. En muchos casos la ideología se reviste como comprensión sociológica positiva de la actuación social, considerándose a sí misma primordial para entender todo cuanto crea el ser humano en sus sociedades, pasando a ejercer preponderancia sobre otros aspectos de la conciencia social y el conocimiento. Sin lugar a dudas que esta manifestación tiene un peso específico en toda crítica ideológica que se digne de tal.

7. La ideología adquiere rangos de código en sí mismo capaces de generar acciones y modos de pensar, genera abstracciones necesarias para la comprensión del mundo abriendo otras posibilidades al entendimiento humano en varios de sus campos (lingüística, teorías del espíritu, filosofía), de donde sus categorías se propagan en derivaciones al subjetivismo o el objetivismo.

8. Algunas vertientes o posturas ideológicas elevan esta cualidad colocándose en el centro de todo conocimiento humano, presuponiendo que la realidad depende por entero de una ideologización u orden simbólico determinante, extremando el poder autorreferencial de la ideología porque es ideología. Punto respecto del cual siempre hay que de-construir el discurso que vaya en esa dirección.

9. La ideología como dominación ligada al poder político-económico, forja en los sistemas hegemónicos (aparatos, instituciones, valores y normas) verdaderos mecanismos de control ideológico a través de los cuales atar las mentes de nuestros pueblos a las necesidades de la sociedad y el estado capitalista.

10. Por su parte la ideología como psicología del ser humano, entra a fondo en los controles de la mente según los estándares de conducta aceptables por el sistema sobre lo que debe ser el individuo y sus motivaciones. Con esta óptica puede calificarse y descalificarse los criterios ideológicos como justos o inválidos según las categorías de que se sirva para distinguir la mentira o la verdad en los individuos afines, adversos, “neutrales”, neutralizados o asimilables.

11. La ideología se concreta también en la elaboración de sistemas de representación de la cosmovisión y la cultura en los cuales traza medios racionalizantes de apego a patrones que atan o impulsan la vida social y sus luchas.

12. La condición disolvente superadora de la ideología y las luchas ideológicas va implícita como germen del conflicto social objetivo-subjetivo. Esta contradicción de la ideología en pro de una totalidad del pensamiento, la rebasa a sí misma en la generación de una conciencia para la construcción de otra sociedad de compartimentación, complementación y conexión del trabajo manual-intelectual por encima de sus viejas divisiones. La fusión del modo de pensar

y actuar revolucionario se propone un mundo con una conciencia plenamente humanística cuando la división de las clases sociales haya desaparecido.

13. La ideología como complejo total de ideas, creencias, parámetros y asimilación de aspectos específicos de la realidad social, a lo sumo describe unos elementos de la conciencia del ser social, y con ello la rechaza en sus cualidades fundamentales impidiendo que dicha conciencia se desenvuelva plenamente, que reme constantemente para mantener la objetividad. A todas dimensiones es que debe preferirse y organizarse la batalla de las ideas, la lucha ideológica, la inyección adecuada de ésta en la lucha política.

14. La ideología y la condición ideológica hacen parte del proceso social, las ideologías concretas son tan inevitables como necesarias a la vida social y la lucha de clases. La pugna de las ideologías crecerá de la mano de las luchas populares, se intensificará porque en ellas están contenidos intereses antagónicos. Esta lucha requerirá cada crecientemente de matrices de conocimiento firmes, percepciones del cambio revolucionario, conciencia de clases masificada y espiritualidad de nuestros pueblos, en busca de anchurosos espacios de contrastación y respuesta al dilema dominación-emancipación.

Las ideologías dominantes se están armando para impedir el desarrollo de sus contrarios. Por todos sus medios siembran ideas en nuestras mentes que provocan la confusión, la degradación de la condición humana, la sumisión total, el despojarnos de nuestros intereses, la incapacidad de pensar con coherencia: implementan la mediatización para inhabilitar las conciencias a modo de agudizar los antagonismos y problemas sociales que vive el capitalismo.

Las ideas revolucionarias tienen mucho trabajo por hacer: necesitan nuevas proyecciones para desmontar estos artefactos de la ideología burguesa. Deben esbozar sus propias tendencias de conciencia y percepción de toda la realidad, deben desembarazarse de la falsa ideología revolucionaria dedicada al arte del engaño. Las ideologías de tendencia revolucionaria nacidas de las entrañas de nuestros pueblos, rechazadas por el capitalismo, deben levantar vuelo, incrustarse ampliamente, replantearse tareas de conciencia, autocriticarse y autocorregirse, tanto como les sea posible de frente a los desafíos de los nuevos vientos y tormentas de lucha. De estos escenarios y los cambios que protagonicen nuevas ideas y replanteos sobre la ideología tendrán lugar en la constante construcción revolucionaria del pensamiento social y sus vertientes que sustenten nuevas relaciones sociales.

Nuestra lucha se apoyará en todas las reservas posibles de la conciencia clasista contra las verdaderas fuerzas sociales que nos oprimen, las relaciones y condiciones generales de dominación, el régimen en sí y contra las clases explotadoras. La lucha contra las ideologías dominantes, y su contexto, es vital, convoca a una dialéctica de las ideas en que estas sean aplicadas al gran cambio social, dándose contra el mismo sentido de ideología, hasta superar sus conflictos creándose la conciencia de los pueblos, reconfigurándose la manera de concebir las ideas y la esencia de estas.

Por tanto la teoría marxista-leninista tanto como afirma sus logros cognitivos con fundamento científico, no niega los aspectos de ideología que la compenetran, estos la fortalecen en

tanto reafirman su carácter revolucionario, dibujan su pensamiento y contribuyen a articular su sentido histórico de cambio. En este sentido debe combatir constantemente las tendencias ideológicas que la reduzcan a un asunto de fe, que debiliten sus posiciones sociales, su visión revolucionaria, sus bases científicas, su apego a la realidad, su convicción por la verdad, su raíz de pueblo y de conciencia de clase.

Acerca de descolonizar las ciencias sociales, una crítica materialista

Jonathan Ninho Rodríguez

Militante del PCM en el Valle de Toluca

El planteamiento teórico de Descolonizar las Ciencias Sociales a lo que llama Grosfoguel, ciencias sociales decoloniales, es en lo que se ha de centrar el presente ensayo. Para Marx según el Doctor Grosfoguel, Marx hace de la llamada acumulación originaria un análisis mecánico, lineal de forma de acumulación primaria a la reproducción ampliada por parte del capital. Para quienes dicen haber superado teóricamente a Marx, es que, los marxistas caemos en un “racismo epistemológico”, por usar a Marx según los críticos del Siglo XXI desde la visión eurocéntrica, ya que el marxismo ortodoxo se niega a pensar las “diferentes realidades”.

Al hablar de “diferentes realidades” se cae en el terreno del idealismo, la incompreensión del proceso de producción en el capitalismo, la clase obrera, el campesino pobre tal parece que en la “realidad” europea son dueños de los medios de producción, al parecer la desigualdad social, la privatización de la educación, los feminicidios son procesos exclusivos de la “realidad” latinoamericana. Seguramente los desahucios que ocurren día a día en España están en la consciencia de los sujetos, ¿entonces qué son Los desahucios y ejecuciones hipotecarias suben un 7,4% en el año pasado? ¿qué hay del desalojo el pasado mes de marzo del presente año en curso, en el que vivían 46 personas, de las cuales 13 eran niños? No es un periódico comunista quien da los datos, sino El país, el medio de comunicación escrito lacayo de los monopolios quien da los datos.

“Diferentes realidades” se contrapone a la visión científica de una realidad diversas interpretaciones de tal realidad. De tal concepción se asume que no hay una sola realidad en el capitalismo e incluso haber varios capitalismo dentro del modo de producción capitalista, un capitalismo eurocéntrico-occidental y otro u otros (África, Asia, América Latina) que este último es donde se centran los análisis de los críticos del Siglo XXI. Es cuestión de perspectiva, explotación a lo latinoamericana o la europea. Al parecer a este novísimo planteamiento velan que, la clase obrera como el capital es internacional.

Es necesario mencionar al doctor Boaventura de Sousa Santos, de quien se remonta en su tesis el doctor Grosfoguel para criticar al marxismo. Boaventura de Sousa Santos plantea como una prioridad en la producción de conocimientos en las ciencias sociales el pensar junto y con el Sur Global. De tal tesis se vela la cuestión de lo real y concreto dado para pasar al abstracto pensado, esto es negar la condición principal del capitalismo, la relación capital-trabajo, la

explotación a la clase obrera no es si esta se encuentra en el llamado “Sur Global” o en el “mundo” europeo, el modo de producción sigue siendo capitalista, la explotación del hombre por el hombre, su premisa.

Johannes Fabian (1983) llamó la negación de la coetaneidad en el tiempo. La negación de la simultaneidad epistémica, esto es,

La coexistencia en el tiempo y el espacio de diferentes formas de producir conocimientos crea un doble mecanismo ideológico. En primer lugar, al no compartir el mismo tiempo histórico y vivir en diferentes espacios geográficos, el destino de cada región es concebido como no relacionado con ningún otro. En segundo lugar, Europa/ Euro-Norteamérica son pensadas como viviendo una etapa de desarrollo (cognitivo, tecnológico y social) más ‘avanzada’ que el resto del mundo, con lo cual surge la idea de superioridad de la forma de vida occidental sobre todas las demás. Así, Europa es el modelo a imitar y la meta desarrollista era (y sigue siendo) ‘alcanzarlos’ (Castro-Gómez y Grosfoguel, R. 2007:15).

Castro-Gómez como Grosfoguel reconocen hacen uso de las categorías, el tiempo como el espacio para el análisis de las sociedades, sin embargo son usados en un sentido relativista. Cada región en el mundo se es tomada de manera aislada del resto de las regiones del mismo en la estructura imperialista de las relaciones sociales de producción. Tal parece que la cuestión es geográfica y no económica. Entonces la apuesta “decolonial” encuentra como posibilidad de (si acaso) de contrarrestar el embate del capitalismo a los sujetos no dueños de los medios de producción, en hacer un pensamiento “propio”, un pensar latinoamericano.

La incompreensión de concatenar al materialismo dialéctico con la tradición galileana expresada en negar la posibilidad de hacer teoría en lugar que no fuese Europa, tal incompreensión la expresa claramente Boaventura, “la comprensión del mundo es mucho más amplia que la comprensión occidental del mundo”. Tales críticos del siglo XXI se anclan para ligar tal versión positivista con el marxismo, entonces ¡el marxismo es incompatible con América Latina! ¡Vaya análisis! Los críticos del siglo XXI reproducen tesis positivistas y a su vez critican a las mismas.

Los sequitos del decolonialismo aluden a una ‘heterarquía’, es decir, la articulación enredada (en red) de múltiples regímenes de poder que no pueden ser entendidas desde el paradigma marxista (Kontopoulos en Castro-Gómez y Grosfoguel, R. 2007:14). Con ello ponen de manifiesto el rompimiento con el materialismo histórico, ya no se trata más de un análisis superestructural, derivado de las estructuras económicas. Una vez más, la infraestructura es dejada de lado en análisis que intentar hacer de los sujetos, dejan de lado a las ciencias sociales desarrollada por el propio sujeto. Negar la relación entre la base material que condiciona a la superestructura que se alza sobre la infraestructura social, al solo tomar la primera para su análisis pierden de vista lo que mueve a la propia sociedad, su modo de producción.

-El error de los marxistas es suponer y trabajar a partir de la categoría de trabajo de Marx, y suponer que, resolviendo lo económico se resuelve el resto de contradicciones materiales de la sociedad. La crítica al marxismo versa en mecanizar supuestamente la teoría de Marx siguiendo

do el tradicionalismo eurocéntrico. Así pues, los críticos del siglo XXI de novísima filosofía han repetido el revisionismo de los frankfurtianos, de abandonar los principios del marxismo-leninismo para cambiarlos por fraseología rimbombante de intelectuales que abundan en la fauna del revisionismo, sea “latinoamericano” o revisionismo “eurocéntrico”. Entonces habrá que buscar la contradicción principal en el capitalismo en un Coloquio, Seminario, Congreso, etc., de intelectuales de izquierda de café y cigarro.

¿Desde qué lugar se plantea el discurso y la estrategia “anticolonial”?

Grosfoguel retoma el planteamiento de Quijano, quien expone como precursor de la desigualdad material en el capitalismo a la raza. En un mundo imperial/capitalista/colonial, la raza constituye la línea divisoria transversal que atraviesa las relaciones de opresión de clase, sexualidad y género a escala global. Esto es lo que se ha conocido como la “colonialidad del poder” (Quijano, 2000). Según el planteamiento de Quijano el racismo será por los sujetos que viven en la “zona del ser” (centros) hacia los que viven en la “zona del no-ser” (periferias). El “mal” del capitalismo según estos críticos de café-cigarros-palestinas es la raza, no así la contradicción entre capital-trabajo. Utilizando la lógica elemental kantiana, ¿qué hay de los inmigrantes en su llamada “zona del ser”? ¿No es acaso la inmigración un efecto de las contradicciones económicas de los países imperialistas?

Grosfoguel intenta recuperar a la dialéctica hegeliana, en la idea del “Yo” y el “Otro” dentro de la “zona del ser”, menciona Grosfoguel:

[...] hay conflictos pero no son conflictos raciales porque la humanidad del otro oprimido es reconocida por el “Yo” opresor. El “Yo” en un sistema imperialista /capitalista/patriarcal son las élites metropolitanas masculinas heterosexuales occidentales y las élites periféricas masculinas heterosexuales occidentalizadas.

El revisionismo del doctor Grosfoguel cae en situar al modo de producción capitalista en sintonía de época, proceso como lo es el “patriarcado”, mientras que el capitalismo es un modo de producción, el patriarcado es un proceso como efecto de un modo de producción, siendo este el feudalismo. Razas, sexos son efectos de las contradicciones materiales el orden social existente, no así como el origen y motor de las mismas. Sin embargo para la supuesta “izquierda nueva” ha desaparecido la burguesía como clase y como categoría de análisis, para dar paso a las “élites metropolitanas occidentales”. La lucha de clases ha sido superada por la lucha entre élites y periferias, ¡estupendo, prendamos un cigarro y publiquemos en alguna red social, “la necesidad de un pensamiento autónomo”! ¡la desigualdad material de las masas trabajadoras se han ido en un “me gusta”!

Además de esto, el doctor continúa en su revisionismo en relación al “otro” occidental:

[...] existe un colonialismo interno tanto en el centro como en la periferia. el “otro” son las poblaciones occidentales de los centros metropolitanos u occidentalizas dentro de la periferia, cuya humanidad es reconocida pero que al mismo tiempo viven opresiones no-raciales

de clase, sexualidad o género dominados por el “Yo” imperial en sus respectivas regiones y países.

Aquí se antepone de nueva cuenta las cuestiones raciales a las económicas, efectos propios del desarrollo desigual del capitalismo, vistos como efectos producidos desde la propia superestructura social. La clase es secundaria para entender la realidad del “otro” en relación al “Yo” imperial. Tales conjeturas dejan de lado el análisis de Marx de concebir en la producción material de los sujetos el punto de partida para el su posterior análisis social. Para desmontar la fraseología revisionista de quienes se asumen bajos supuestos epistémicos a Marx, se cita al mismo:

Toda producción es apropiación de la naturaleza por parte del individuo en el seno y por el intermedio de una forma de sociedad determinada. En este sentido, es una tautología decir que la propiedad privada (apropiación) es una condición de la producción (Marx, K. 1977:44).

Es pues la condición de la propiedad privada de los medios de producción y no la cuestión de razas o sexos, el proceso por el cual ha de entenderse la desigualdad material entre los unos y los otros, entre opresores y oprimidos, los antagonismos sociales entre explotados y explotadores. De igual manera la condición material de los sujetos para concatenar con la teoría que ha de seguir desarrollándose en aras de la destrucción del capitalismo por la sociedad socialista-comunista y esta teoría es, el marxismo-leninismo a través de una praxis revolucionaria, por parte de la clase obrera y capas oprimidas por el capital, teniendo como su conciencia organizada, a su Partido, el Partido Comunista de México.

Cualquier forma de producción engendra instituciones jurídicas, formas de gobierno, etc., la incompreensión cosiste precisamente en no relacionar, sino fortuitamente fenómenos que constituyen un todo orgánico, en ligarlos a través de un nexo meramente ref exivo. Se concibe en el modo de producción capitalista de acuerdo a Marx (1977) determina a la producción como a la distribución, estando insertados la distribución (A) como el consumo (B) y antes de que A sea B, primero considerar a la distribución de los elementos de la producción y la distribución de los elementos de la sociedad entre las distintas ramas de la producción. La producción de las mercancías no ha de depender de la condición de raza o sexo del trabajador, sino de su condición de clase, la de proletario. Así pues, la explotación del proletario no dependió de su nacionalidad, sino de su clase social a la que pertenece.

Grosfoguel al negar principios del materialismo histórico, el proletariado como el sujeto revolucionario, la Revolución Socialista, etc. El doctor Grosfoguel prostituye, caricaturiza el desarrollo propio de la humanidad, tal desarrollo tiene como base y fundamento la lucha de clases, vulgariza el proceso revolucionario (entre otras cosas) tomar a la emancipación al de la siguiente manera:

[...] la emancipación se refiere a conceptos de libertad, autonomía e igualdad que forman parte de los fines discursivos, institucionales y legales de la gestión de los conflictos en la zona del ser. Como tendencia, los conflictos en la zona del ser son regulados a través de métodos no-violentos.

El carácter revolucionario, el contenido clasista de la emancipación el revisionismo de los Kautsky, de los Trotsky, de los Sánchez Vázquez, de los Habermas es el mismo parasito que corroe la teoría y la práctica revolucionaria. Resulta necesario dar la batalla teórica. La burguesía ha vuelto a dormir con los ojos despiertos al saber que tales “críticos” ya han iniciado el retorno a Marx, la libertad material se ha de dar a través del desarrollo de conceptos propios, desde la “alternativa” decolonial. La burguesía ya no ha de temblar ante una revolución comunista como lo plantearían Marx y Engels en el Manifiesto del Partido Comunista, ya no, el novísimo planteamiento es pensar desde y para la periferia.

La clase obrera procura, en primer término, su emancipación dentro del marco del Estado nacional de hoy, consciente de que el resultado necesario de sus aspiraciones comunes a los obreros de todos los países civilizados, será la fraternización internacional de los pueblos (Marx, K., Engels, F. 1955).

El contenido clasista del trabajo teórico de Marx es claro, la explotación como su superación ha de ser en cada región y espacio geográfico, la clase obrera como el capital es internacional, por tanto la extracción de plusvalía no se da solo en su llamado en la zona “no-ser”, sino en cada país donde el capitalismo sea su modo de producción. Así que la contradicción capital-trabajo no se reduce a las llamadas periferias o centros.

A manera de conclusión

La incompreensión de quienes siguen discursando ilusamente que han superado al marxismo se comprende en su “praxis” de llevar su palestina en sus ponencias y criticar a quienes llevan palestina en cara en las barricadas.

No se trata de cambiar “realidades”, sino de transformar el orden social existente, la conquista del poder político por parte de clase obrera, teniendo como su conciencia organizada, el Partido Comunista, en México lo comunista no está en membrete, está en las calles, universidades, en las zonas fabriles, en el campo mexicano; y está materializado en los camaradas que hemos decidido luchar por la Revolución Socialista, por la construcción de la sociedad socialista-comunista.

Referencias bibliográficas

- Lenin. V.I. (1977). “Capítulo VI El empiriocriticismo y el materialismo histórico”. En Materialismo y empiriocriticismo, Ediciones en Lenguas Extranjeras Pekín, pp. 320-430.
- Marx, K. Y Engels, F. (1955). “Crítica al Programa de Gotha”. En Obras escogidas en II Tomos. Progreso, Moscú., pp. 5-29.
- Quijano, Aníbal (1991). “Colonialidad y modernidad/Racionalidad”. Perú Indígena. no. 29. P. 11-21.
- Romero, A. (05-03-2015). “Los desahucios y ejecuciones hipotecarias suben un 7,4% en 2014”. En El país. http://economia.elpais.com/economia/2015/03/05/actualidad/1425543215_138657.html

Una visión de Piketty: Riqueza, crecimiento y desigualdad

José Ramón Llanos

“No hay nada en común entre las propuestas de Marx en su monumental obra El Capital y las del teórico francés, hoy en boga. Piketty no tiene ninguna intención de superar o reformar radicalmente el modo de producción capitalista”

Muy pocas veces la publicación de un libro de un economista ha recibido una atención de la crítica de los medios de comunicación y de la academia como la suscitada por la obra El capital en el siglo XXI, del profesor Thomas Piketty. El libro fue publicado en el año 2013 en París y traducido al inglés en 2014, lo que acusa la importancia que le reconociera el sector editorial. Es un texto de gran extensión, 972 páginas. Por razones prácticas la edición en español solo tiene 672 páginas, ya que un anexo técnico puede ser consultado en internet. En octubre del año pasado el Fondo de Cultura Económica publicó la primera edición en español.

Thomas Piketty es un docente que como A. Sen, Simon Kuznets, James Galbraith, entre otros, se ocupa de estudiar el problema de la desigualdad creada por el capitalismo. La diferencia con los otros economistas que analizan ese tema es que Piketty logró constituir un equipo de académicos que identificaron y estudiaron “datos históricos y comparativos mucho más extensos que los de los trabajos anteriores -abarcan tres siglos y más de 20 países-, y en un marco teórico renovado...”. Sin lugar a dudas, este esfuerzo para localizar y analizar ese acervo estadístico tan amplio es uno de los elementos que explican la atención que le han despertado la academia, el periodismo especializado y hasta el lector común. Nótese que ya se han vendido dos millones de ejemplares.

Debemos observar que si bien es cierto, hasta ahora nadie había hecho un estudio de los registros fiscales de tan largo plazo, James Galbraith y Thomas Ferguson, analizando datos salariales y de remuneraciones desde 1920 hasta 1999, identificaron también la tendencia a incrementar las desigualdades en los Estados Unidos.

El diagnóstico

Las investigaciones del equipo dirigido por Piketty tienen por objeto responder las siguientes preguntas: ¿Cómo ha evolucionado la distribución de la riqueza en el capitalismo? “¿...la dinámica de la acumulación del capital privado conduce inevitablemente a una concentración cada vez mayor de la riqueza y el poder...? ¿...las fuerzas equilibradoras del crecimiento, la competencia y el progreso técnico conducen espontáneamente a una reducción y armoniosa estabilización de las desigualdades en las fases avanzadas del desarrollo, como lo pensó Kuznets en el siglo XX? ¿Qué se sabe en realidad de la evolución de la distribución de los ingresos y de la riqueza desde el siglo XVIII y qué lecciones podemos extraer para el siglo XXI?” .

Capitalismo patrimonial

Las respuestas a estos interrogantes están contenidas en el libro *El capital en el siglo XXI*. Aquí se demuestra que el capitalismo en el siglo presente, igual que en los siglos XIX y XX, genera desigualdad y alto crecimiento de la concentración de la riqueza y el poder político. Por tanto, los registros fiscales de más de 20 países a lo largo de 200 años demuestran que las tesis de Kuznets sobre las tendencias igualitarias del crecimiento capitalistas no son correctas. Es más, a partir de los años 70-80, se ha fortalecido un capitalismo patrimonial, omnipotente. Sin embargo, Piketty reconoce el gran mérito de Kuznets como iniciador de la investigación para medir el curso de la desigualdad en los ingresos en los Estados Unidos entre 1913 y 1948.

Considera el autor galo que la tasa de crecimiento entre la Antigüedad y el siglo XVII, en periodos de tiempo no superó el 0,1%-0,2% anual. En cambio, el rendimiento del capital en el largo plazo ha oscilado entre 4%-5% anual. A partir de los años 70-80 el rendimiento del capital(r) ha sido muy estable, se ha movido alrededor del 5%, en cambio la tasa de crecimiento se ha movido entre el 1% y el 1,5% anual. Esta relación $r > g$, se ha mantenido a lo largo de la historia del capitalismo, con ligeras excepciones. Por tanto, los patrimonios tienden a acumularse en proporciones excesivamente elevadas. A este resultado lo denomina Piketty capitalismo patrimonial.

Como esa situación cuestiona los valores esenciales de la democracia, Piketty propone y justifica los mecanismos que conducirán a promover un capitalismo meritocrático y más igualitario. Él lo denomina Estado social moderno. Este ente deberá propiciar no solo el incremento de los impuestos, “lo que podría aumentar la tasa de recaudación a 70%-80% del ingreso nacional de aquí a 2050-60” . Se deben procurar acuerdos interestatales para imponer un impuesto mundial al capital.

Las propuestas de Piketty

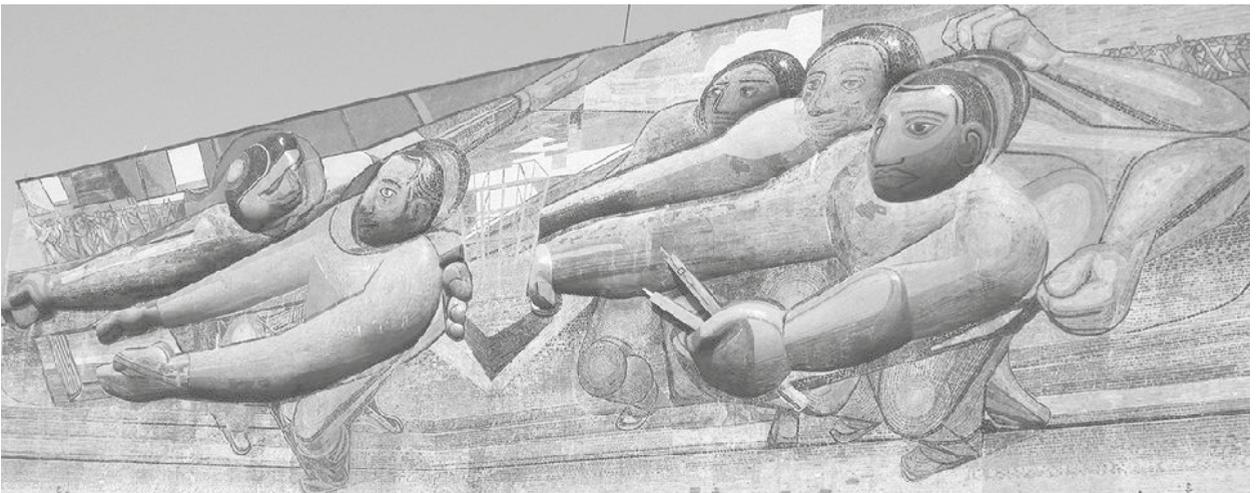
Para que no queden dudas sobre su ninguna intención de superar o reformar radicalmente el modo de producción capitalista, el autor del texto comentado establece que la finalidad es

que el impuesto mundial al capital cumpla una función regulatoria, útil para el manejo de las crisis financieras y bancarias. Además, puede contribuir a la transparencia democrática y financiera.

Por todo lo expuesto podemos concluir que, aparte de la similitud entre los títulos de *El capital* de Carlos Marx y el de Thomas Piketty, no encontramos nada en común en relación con sus propuestas. Mientras el Moro analiza el capitalismo para identificar los mecanismos de la explotación del asalariado y determinar cómo sepultar el sistema y entronizar el socialismo, en Piketty todos sus esfuerzos analíticos tienen por objeto evitar el colapso del capitalismo con las reformas que él propone.

Una observación final, el reseñador del periódico *El País* de España, que afirma que Piketty no ha leído *El capital* de Marx, no se tomó el trabajo de leer todo el texto del francés, porque si no, se hubiera percatado de que no solo lo leyó sino que posee una comprensión profunda del contenido de esa obra y de otras del revolucionario alemán.

Cultura y Revolución



*David Alfaro Siqueiros,
"El pueblo a la universidad,
la universidad al pueblo" (1952-1956)*

De la rebeldía a la revolución: César Vallejo

*Daniel Orizaga Doguim
Militante del PCM región Valle de México*

*“Voy sintiéndome revolucionario y revolucionario
por experiencia vivida más que por ideas aprendidas”*

César Vallejo

En el principio, el documento: un rostro que puede ser de César Vallejo (1892-1938) acompaña a los trabajadores textiles en un acto sindical. La fotografía tomada en Vitarte, cercana a Lima, Perú, muestra en tonos pardos, a la izquierda del hombre con el sombrero y un diario, a Manuel Caracciolo Lévano, bravo dirigente anarco-sindicalista que conoció persecuciones, encierros y decepciones. Combatiente de la guerrilla durante la época de la ocupación chilena, delineó el programa que buscaba unir a obreros y campesinos organizándolos por las reivindicaciones proletarias, una posterior constante del socialismo sudamericano. Aunque ganó puestos electoralmente, como la alcaldía de Lurín a los veintiséis años, en 1888, fue traicionado tanto el Taita Cáceres como por Nicolás de Piérola, y prefirió la cercanía de panaderos, cultivadores y obreros, hasta lograr que las jornadas de ocho horas fueran reconocidas en 1919. Lo curioso no es que Caracciolo se encontrara allí, sino la coincidencia con el mayor poeta moderno de la lengua castellana en un periodo de transformación que lo habría de llevar hacia el marxismo-leninismo.

Si la sospecha es cierta, la imagen podría haber sido tomada entre la primera década del siglo pasado y principios de la segunda (excepto en el periodo del 6 de noviembre de 1920 al 26 de febrero del año posterior, en el que estuvo encarcelado, “acusado por incendiario y disturbios políticos”, según los apuntes biográficos de su esposa Georgette Philippart). El también dramaturgo, periodista y cuentista saldría definitivamente hacia Europa en 1923. Pero desde la fotografía se podría comenzar a documentar al simpatizante en cuerpo entero. Julio Portocarrero fue un obrero textil amigo de Vallejo. Junto con otros seis del Comité Ejecutivo llegaría a constituir la célula inicial del Partido Socialista del Perú el 7 de octubre de 1928, afiliado a la III Internacional; entre 1937 y 1940 fue secretario general del Partido Socialista del Perú. Portocarrero vivía en Vitarte y le daba hospedaje a Vallejo cuando paraba en este pueblo del valle de Ate, que protagonizó huelgas textiles en 1896, 1911 y 1915. El lugar, a sólo

diez kilómetros de la capital, era prácticamente una “company town” de la Fábrica de Tejidos de Vitarte, administrada por la compañía W. R. Grace & Company de los Estados Unidos y fundada en 1890. La empresa fue la constructora de casas habitación, la escuela, la botica y hasta de la iglesia local. Familias enteras eran contratadas para así ejercer mayor control sobre los obreros, bajo la amenaza constante del despido en conjunto. Además, la tienda (el Tambo) propiedad de la empresa era la única distribuidora de insumos en la zona, lo que obligaba a los trabajadores a comprar sólo allí a precios excesivos.

El propio poeta fue testigo de la barbarie al terminar su secundaria, como cuando trabajó en Quiruvilca, región minera. Además, fue cajero en la Roma, en el valle de Chicama, donde los indios eran “enganchados” para laborar en las haciendas azucareras. Aunque él mismo era un empleado privilegiado y con buen pago, llegó a ver a los cerca de cuatro mil peones siendo destrozados por más de doce horas diarias en los campos de caña (en 1913 renunció para volver a sus estudios formales) y quedó “marcado” por ello. Es probable que estas experiencias hayan impactado al autor de *Trilce* al grado de tomar estos hechos como material para *El tungsteno* (1931), una narración de agitación política que parece acontecer en la década de 1920.

Publicada en Madrid (ciudad en la que Vallejo arriba el último día de 1930) por la Editorial Cenit, la novela breve pudo haber sido esbozada incluso desde 1921, aunque tuvo su forma final hasta diez años después. En 1927 se publicó un avance de “Capítulo de una novela inédita” en la revista *Amauta* (aparecida en 1926) con el título de “Sabiduría”.

En el texto, los mestizos se apropian con tretas baratas de vastas tierras de los soras, pagan salarios de miseria y humillan y ofenden de manera descarada a los habitantes de la población local. La ficticia Mining Society de Nueva York, sintetiza la política de explotación real de los minerales, en este caso del elemento conocido como tungsteno o volframio, estratégico y codiciado hasta nuestros días por la industria armamentista. La fabricación de armas ante la inminente entrada de los Estados Unidos a la Gran Guerra requería de este escaso material. Vallejo trasladaba así la acción de lo fabril al sector minero (en Quivilca), en el contexto de un indigenismo que en la época incluía luchas antioligárquicas y anti-imperialistas.

Es infructuoso separar tajantemente la trayectoria intelectual y moral del poeta de *Los heraldos negros* (1918) que habría de escribir los *Poemas Humanos* (póstumos 1939). De una impronta católica casi mística que provenía de su madre, cuya presencia se nota en varios de sus poemas, pasa (sobre todo tras su estancia en Trujillo que comenzó en 1913) a la exaltación modernista, al influjo de Friedrich Nietzsche o Soren Kierkegaard y la poesía simbolista francesa, a la admiración de Walt Whitman (con quien llegó a ser comparado). Aunque estuvo en Lima durante el movimiento estudiantil de la reforma universitaria (llegó a la capital del Perú a finales de 1917) y era amigo de Víctor Raúl Haya de la Torre, sólo llegó a simpatizar medianamente con la Alianza Popular Revolucionaria (APRA), de tendencia socialdemócrata, que éste promovió desde 1924.

Sin embargo, el autor de Paco Yunque se inicia tímidamente en el marxismo hasta 1927. Restablecido parcialmente de una convalecencia y con el aliento de una primera visita a la Unión Soviética en octubre del año siguiente rompe definitivamente con el aprismo y crea la célula marxista peruana en un periodo que culmina una primera etapa artística que inició en 1923. Con mayor lucidez se acerca a Marx en el bienio posterior; viaja de nuevo a la URSS y practica sus recientes ideas en los géneros del artículo-ensayo y el teatro.

Junto a un grupo de marxistas peruanos se adhiere públicamente al Partido Socialista para formar una célula del mismo. Es oportuno citar fragmentos de ese comunicado:

La ideología que adoptamos es la del marxismo y la del leninismo militantes y revolucionarios, doctrina que aceptamos íntegramente, en todos sus aspectos: filosóficos políticos y económico-social. Los métodos que sostenemos y propugnamos son los del socialismo revolucionario ortodoxo. No solamente rechazamos sino que combatimos y combatiremos en todas las formas, los métodos y las tendencias de la social-democracia y de la II Internacional.

Nuestra tarea en París tiene una doble finalidad; la primera, formar militantes capaces, preparados para interpretar la realidad, mediante un conocimiento integral de la ciencia marxista-leninista, que más tarde se pongan al servicio exclusivo de la clase obrera. La segunda finalidad es la de mantenernos en constante comunicación con todos los grupos y centros que se constituyan en el Perú o que se hallen constituidos.

La misma fiebre que lo impulsa a terminar *El tungsteno* en tres semanas lo llevará finalmente a inscribirse en el Partido Marxista Español... previa expulsión como "indeseable" de Francia. Ése es también el año de un extraño éxito editorial, *Rusia* en 1931, novedoso libro de crónicas en lengua castellana de un mundo apenas reconocido (volvería a la Unión Soviética una vez más en octubre de ese año). Sin embargo, fuera de ese libro, no logra estabilidad económica con su producción literaria (incluso son rechazados proyectos similares a éste por sus editores). Queda presa del desconcierto pero no abandona sus posiciones: vuelve a París en febrero de 1932 sin dejar de escribir ni protestar contra el fascismo y la rapiña capitalista con violencia. Ésta es tal vez la parte menos apreciada de su obra, representada por *Lock out*, *Rusia* ante el segundo Plan Quinquenal o *Colacho* hermanos.

A pesar de los intentos de los críticos tradicionalistas por delimitar a un Vallejo "puro" o estetizante del "comprometido" o socializante, ni siquiera la más reaccionaria de las lecturas puede opacar que la política es en los poemas de España, aparte de mí este cáliz (1939) la inquietud elemental de su mejor obra: los propios falangistas reconocieron su peligrosa energía, por lo cual destruyeron la primera edición a la caída de Cataluña. En el poemario la guerra civil es cantada desde el gemido fúnebre lejos de lo oportunista y panfletario:

*Ruegos de infantería,
en que el arma ruega del metal para arriba,
y ruega la ira, más acá de la pólvora iracunda.
Tácitos escuadrones que disparan,
con cadencia mortal, su mansedumbre,
desde un umbral, desde sí mismos, ¡ay! desde sí mismos.
Potenciales guerreros
sin calcetines al calzar el trueno,
satánicos, numéricos,
arrastrando sus títulos de fuerza,
migaja al cinto,
fusil doble calibre: sangre y sangre.
¡El poeta saluda al sufrimiento armado!
("Los mendigos pelean por España")*

No escribe meramente de oídas. Vallejo participó en la Guerra Civil española en en la fundación del Comité Iberoamericano para la Defensa de la República Española, y calidad de corresponsal Nueva España, junto a Pablo Neruda. y como delegado peruano del II Congreso de Escritores Antifascistas en Valencia, en julio de 1937. Gracias a su esposa se guarda la figura militante de Vallejo: fue ella también quien envió la edición facsimilar de la Obra poética a Fidel Castro.

Hay testimonios, evidencias, pruebas... El fantasma del comunismo de Vallejo puede encontrar su materialidad más allá de las alusiones en sus obras, que han sido sistemáticamente olvidadas por sus comentadores.

Vladimir Mayakovski en México

María de las Nieves Rodríguez y Méndez

Nacido en la villa georgiana de Bagdadi el 7 de julio de 1892, Vladimir Mayakovski tuvo desde muy temprana edad la inquietud por la lucha social. En 1905 se adhirió al bando del grupo social demócrata local para luego unirse al movimiento bolchevique una vez que su familia se mudó a Moscú donde fue encarcelado tres años después por realizar una intensa labor propagandística en contra del gobierno autocrático zarista como parte del Partido Comunista. Después de casi un año en la cárcel Mayakovski, que había dedicado este tiempo a leer sobre arte y política, se convirtió en uno de los mayores exponentes del movimiento futurista en el país publicando, para 1912, lo que sería su Manifiesto: «Una bofetada al gusto del público» junto a algunos de sus amigos de la Escuela de Arte de Moscú: David Burliuk, Velimir Jlébnikov y Alexandr Kruchenyj.

En 1925 el poeta fue comisionado para realizar un viaje representativo que le llevaría de Moscú a los Estados Unidos. Siete meses duró la aventura y a su paso conoció otros países¹ que fue retratando en su diario de viaje.² La demorada travesía en barco lo llevaría a conocer París y España donde tocaría tierra después del intenso viaje a bordo del *Espagne* para contrarrestar sus impresiones americanas durante su breve estancia en La Habana, México y finalmente Nueva York, Chicago y Detroit. Mayakovski, como el primer poeta de la Unión Soviética en visitar un país capitalista se vio profundamente impactado por el modo de vida de las urbes americanas, tan distintas entre sí y ejerció un análisis fundamental sobre la nueva modernidad en las ciudades del capital tan diferenciadas de la vieja y no tan moderna Unión Soviética.

Arribó a la capital mexicana la mañana del 9 de julio de 1925 donde una comisión liderada por Petkovskii y otros funcionarios de la Embajada, Diego Rivera en representación del Partido Comunista Mexicano a los que sumaron intelectuales invitados por éste lo esperaban.

1 El itinerario del viaje fue el siguiente: Moscú, Königsberg (en avión), Berlín, París, Saint-Nazaire, Gijón, Santander, La Coruña (España), La Habana (Cuba), Veracruz, Ciudad de México, Laredo, Nueva York, Chicago, Filadelfia, Detroit, Pittsburgh, Cleveland, Le Havre (Francia), París, Berlín, Riga y Moscú.

2 El Diario que lleva a cabo Mayakovski sigue el formato de un *Lubok*, un impreso muy popular en la década de los veinte en la Unión Soviética que hacía acompañar al texto una suerte de viñetas de pequeño formato que daban pie a la narración de ciertas historias. Así irá hilvanando anécdotas y personajes de los que toma referida cuenta durante en su viaje.

Diego Rivera³ se encargó de fungir como guía durante la estancia del poeta en la ciudad. Mayakovski, impresionado por el volumen y la capacidad artística de Diego, se dejó imbuir de sus orientaciones e impresiones de la vida nacional. A Mayakovski el pintor le resultaba “una persona robusta, con una buena barriga, un rostro ancho y siempre sonriente”,⁴ características que hicieron que simpatizasen desde el primer momento. Sus historias, mitomanías en ocasiones, divertían al ruso y le daban herramientas para terminar de entender la complejidad social y cultural del mexicano. Por supuesto, Rivera le mostró su casa, las costumbres y los murales que se encontraba pintando en la Secretaría de Educación Pública. Para Mayakovski parecía claro que aquella obra pertenecía a una campaña para ejercer una activa propaganda comunista en el país y por eso no era de extrañar que hubiese sido presa de tantos ataques de vandalismo. Aquella representación de la Historia mexicana, de aquel “paraíso virgen con trabajo libre, antiguas costumbres, f estas de maíz, danzas del espíritu de la muerte y de la vida, ofrendas frutales y f orales”⁵ parecían teñir la visión objetiva de la misma de un cierto enfoque populista y proteccionista que corría un velo sobre la verdadera causa política revolucionaria de la cual el país era ejemplo en su exotismo particular. Para Mayakovski, el sentido de la palabra “revolución” en México estaba fuertemente disociada de lo que significaba en la Unión Soviética. En su juicio “el revolucionario mexicano es cualquiera que derroque el poder con armas con la mano, no importa de qué poder se trata. Y, como en México cualquiera ha derrocado, está derrocando o quiere derrocar a algún poder, todos son revolucionarios”.⁶ Con todo, impactado por las decenas de muros pintados y de su discurso prolijamente seleccionado, llevaría consigo diversas reproducciones fotográficas realizadas por Tina Modotti de la obra de Diego Rivera en la Secretaría de Educación Pública con las cuales materializaría sus impresiones mexicanas en las conferencias que dio a su regreso a la U.R.S.S., vía fundamental de conocimiento de la obra del mexicano en aquel país.

Con Diego Rivera como guía Mayakovski visitó Museos, Cines, Conferencias, Reuniones en la sede del Partido Comunista, Teatros y hasta el Bosque de Chapultepec durante las tres semanas que duró su estancia en México. Su estancia en la casa diplomática otorgó una gran animación a la misma que llegó a celebrar reuniones y conferencias donde el poeta pudo declamar abiertamente sus versos. Su asistencia en la embajada era casi del diario así como también la de aquellos correligionarios del movimiento que acudían a visitar al poeta. La cierta f uidez de la lengua francesa y la presencia sempiterna del intérprete le hizo mantener contacto con Diego Rivera que se había ganado su abierta simpatía. Fue a través de estas reuniones que Ma-

3 Rivera, para 1925, era uno de los artistas más famosos de la nueva nación mexicana, líder indiscutible del movimiento muralista había apoyado la creación del Sindicato de Obreros, Técnicos, Pintores y Escultores Revolucionarios (SOTPE). Había pintado ya el Anf teatro de la Escuela Nacional Preparatoria y se encontraba pintando los patios de la SEP.

4 Vladimir Mayakovski. *Mi descubrimiento de América* (México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 2013), 43.

5 Vladimir Mayakovski. *Mi descubrimiento*, 44.

6 Vladimir Mayakovski. *Mi descubrimiento*, 59.

¿Para qué
empaparme
pudirme
enmohecirme
en lluvias extranjeras?

Estoy acostado
en algún sitio del otro lado de los mares.
La pereza impide funcionar
las partes de mi máquina.

Siento que soy
una fábrica soviética
dedicada a producir felicidad.

Pero no quiero ser
como una flor en el prado
a la que cortan
en sus ratos de ocio

Quiero que la Comisión Estatal
sude en sus debates
marcándome tareas
para todo un año.

Quiero
que el comisariado del tiempo
presente una orden
a mis pensamientos.

Quiero que
como si fuera una ración especial para el experto
se distribuya
su parte de amor
al corazón.

Quiero
que al terminar el trabajo
el director de la planta
me ponga un candado en los labios.

Quiero que la pluma
se equipare a la bayoneta.

Quiero que Stalin
pronuncie
en representación del Politburó
un informe
sobre la poesía
como los que pronuncia

sobre el hierro y el acero.
“Tal
y tal
y...
desde los tugurios obreros
hemos llegado
a los más altos éxitos.
En la Unión de Repúblicas Socialistas
la comprensión de la poesía
ha excedido
los niveles anteriores a la guerra”.
Quiero que mi patria
me comprenda,
pero si no me comprende
también lo soportaré:
Pasaré de lado
sobre mi país.
como lluvia diagonal”.⁷

⁷ Wiktor Woroszyński. Vida de Mayakovsky (México: Era, 1980), 391-393.

Solicitud de reingreso al Partido Comunista

Diego Rivera

*Texto aparecido en La Voz de México, 21 de noviembre de 1952.
Fechado en el original México, D.F., 16 de noviembre de 1952.
Tomado de: Diego Rivera. Obras. Tomo II. Textos polémicos 1950-
1957. México, El colegio nacional. 1999. P. 403-408*

He declarado ante el Partido Comunista, anteriormente y ahora reitero mi declaración, que reconozco todos mis errores políticos cometidos desde mi exclusión del Partido en 1929.

Desde que un hombre es excluido de su Partido por los errores que comete, y no reconoce éstos plenamente tratando inmediatamente de rectificarlos, siguiendo desde fuera del Partido la línea política de éste, tan cerca como le sea posible, tratando de corregir sus desviaciones; entonces se encuentra sobre un plano inclinado sobre el cual se desliza a velocidad acelerada hasta lo más hondo y profundo de su equivocación política que rápidamente se convierte en una posición abierta que lo sume en la contrarrevolución y, necesariamente, lo hace naufragar por fin en la peor traición.

Yo reconozco haberme deslizado sobre ese plano inclinado cayendo por él hasta el encenagamiento contrarrevolucionario trotskista. Al llegar tan abajo que me encontré ser miembro de su pandilla, empecé a ver, desde dentro, más claro sus errores en los que yo mismo había caído y al comenzar trabajosamente a darme cuenta de ello inicié discusiones que dieron por resultado mi expulsión del trotskismo en 1939 (cediendo a las sollicitaciones de sus pandilleros había entrado a su organización en 1935). Sin embargo, al ser expulsado de entre ellos no supe afirmar mis posiciones más allá del interior de su pandilla, ni tuve el valor político necesario para exponer públicamente mi posición.

Tampoco supe iniciar inmediatamente la lucha contra esos trotskistas y la denuncia de sus traiciones, desde la única posición desde donde esto hubiera sido posible, es decir, desde fuera del Partido Comunista que me había expulsado justa y razonablemente de su seno diez años antes, en 1929; pero a condición de hacerlo sobre su plataforma y justificándome a la única línea política justa y recta, la marxista-leninista-stalinista.

No solamente no supe hacer eso, sino que en mi confusión mental y ceguera política de entonces, llegué a producir abyecta literatura anti-stalinista y por tanto contrarrevolucionaria y anticomunista.

Ya anteriormente, desde 1934, al pintar “la réplica” de mi fresco del Rockefeller Center hecho en 1932 de contenido político combativo y correcto, destruí este contenido, convirtiendo mi obra concebida anteriormente dentro del leninismo en un inmundo ejemplo del intento de difusión del trotskismo, ya que introduje la figura de su líder y algunos de sus seguidores en el grupo de obreros de izquierda de mi composición, sosteniendo la bandera de la llamada Cuarta Internacional.

Ese fresco mío es el mejor ejemplo del grado de degeneración en el contenido de su producción a que pueda llegar un artista marxista cuando después de no saberse mantener en las filas de su Partido, no sabe tampoco disciplinarse a su línea desde fuera de él y deslizándose por el fatal plano inclinado llega al fondo de la abyección y la degeneración política.

Este fenómeno concerniente al contenido de mi obra no podría dejar de afectar dañosamente a la forma de ella, ya que uno y otra son siempre inseparables en su manifestación y caracteres distintivos. Así al tiempo de producción de esa obra de degeneración, corresponde al periodo más débil, como calidad plástica, en mi pintura.

Este ejemplo debe ser útil para todos los productores de arte como demostración de la absoluta necesidad que tiene el artista, y en general todo trabajador intelectual, de mantenerse dentro de una línea política progresista, humana, clara y correcta, que en nuestro tiempo no puede ser otra que la línea marxista-leninista-stalinista, y para seguir esta línea eficazmente, fortificando con ella la producción de la inteligencia y la sensibilidad en artes, letras y ciencias, no hay para el intelectual y el artista contemporáneo ninguna otra conducta positiva y ascendente a seguir que el llamar a la puerta del Partido de Marx-Engels-Lenin-Stalin, única organización humana de los productores del mundo, obreros manuales e intelectuales, de todos los hombres y mujeres integrantes de las masas laborantes de la tierra, que pueda llevarlos con claridad y seguridad a la victoria en la lucha por la reconquista de los más altos derechos humanos dentro de una sociedad sin clases, previa la destrucción del régimen opresivo capitalista y sus clases sociales, por medio de la construcción del régimen socialista para llegar después más arriba a la condición verdaderamente humana y suprema, la sociedad comunista, integrada por los mejores combatientes victoriosos por la paz permanente para el mundo entero.

Así, pues, reconociendo la exactitud y la justeza de las críticas que como un don generoso y fraternal me ha hecho el Partido Comunista, las cuales recibo como una mano tendida, para darme la ayuda más fuerte y potente que he encontrado en mi vida, así como considerando el mayor éxito en mi carrera de trabajo, la aprobación por el Partido Comunista de mi mural “Pesadilla de Guerra y Sueño de paz”, manifestando mi resolución firme de procurar seguir la línea del Partido hasta que pueda ser considerada mi readmisión en él, la cual ya he solicitado en dos ocasiones, no habiendo sido considerada posible entonces, readmisión que nuevamente solicito en esta ocasión.

Quiero pues, sirviéndome de mi propio ejemplo hacer un llamamiento a todos mis colegas de las artes, las letras, las ciencias y en general a todos los intelectuales de México y del mundo entero para ocupar el único puesto posible y aceptable para todos los humanos, el de

combatientes por la paz y miembros del Partido de la humanidad, es decir, de Marx-Engels-Lenin-Stalin, el Partido Comunista. Y desde el Partido Comunista combatir por la paz permanente y el advenimiento del Comunismo.

Combatiendo sin tregua, como las peores degeneraciones capitalistas, las abyectas traiciones de trotskistas y titistas, ya que los trotskistas se convirtieron objetiva y subjetivamente en los peores enemigos de la patria del proletariado, la Unión Soviética, y en los más eficientes agentes policíacos antirrevolucionarios al servicio del imperialismo yanqui-inglés, y al servicio de todos los dictadores y regímenes semi-coloniales al servicio del imperialismo en el mundo entero. Siendo entre todos los agentes del imperialismo y la contrarrevolución los más peligrosos y los más perniciosos por su demagogia, perversa y desvergonzada, para engañar a las masas. Entre tales enemigos del pueblo productor deben ser contados los grupos faccioncillas de expulsados, traidores al Partido Comunista que pretenden disfrazarse con la fraseología de aquellos mismos de quienes ellos son los peores enemigos, los verdaderos comunistas; grupillos entre los que están quienes en México operan bajo estas circunstancias, como los llamados reivindicadores y miembros del llamado Partido Obrero y Campesino.

El trotskismo apareció en sus principios como un movimiento político. El Partido Bolchevique llevó hasta el extremo límite la discusión que finalmente desde la base misma de su organización condenó el movimiento probando sus errores, entonces lo que aprecia como un movimiento político al comienzo, se tomó primero en posición contra el Partido que era la columna vertebral, la médula misma de la revolución y sin poderse detener en el plano inclinado de su descenso llegó a tener un carácter definido de subversión contrarrevolucionaria y como no es posible desligar tal posición de la acción política del enemigo mismo, se convirtió finalmente con León Trotsky a la cabeza en una verdadera conspiración internacional, en una verdadera banda de provocadores y a sesiones ligados al imperialismo por luchas y acciones precisas demostradas en los procesos de Moscú y probado con precisión meridiana en el discurso acusatorio del C. Vishinki contra el llamado “Centro Paralelo” en 1937, contra la misma existencia revolucionaria de la Unión Soviética y toda la organización mundial de los trabajadores para la defensa de sus intereses de clase.

Ese proceso histórico ha sido ejemplificado recientemente con la mayor claridad en el caso de “Tito” y sus titistas que en un desliz vertiginoso cayeron desde sus posiciones en el Partido Comunistas hasta la colaboración abierta y descarada, financiera y militar con los enemigos imperialistas y belicistas que preparan la agresión contra la URSS y las democracias populares.

Este fenómeno demuestra la bancarrota del imperialismo que no puede ya hacer demagogia liberaloide ni socialera, sino que haciendo de los titis sus marionetas, se ve obligado a moverlos ensalzando una demagogia contrarrevolucionaria, simultáneamente con esto la burguesía internacional imperialista arroja al suelo todas las banderas de libertades democráticas que antes enarbolaba falsamente y que ahora el proletariado recoge y enarbola con verdad, como única fuerza capaz de realizarlas dentro de la victoria de la verdadera democracia popular, la independencia nacional y la paz.

Pero este Combate contra los peores enemigos de las masas humanas laborantes, deben ser distinguidas entre las primeras y las de esos enemigos como los peores de los peores, los más hipócritas, los más peligrosos, los más abyectos traidores que no son objetivamente sino neofascistas tres veces traidores al comunismo. En la causa de la paz y a la causa de la humanidad, los titistas que con el bandido traidor que los encabeza, como una sombra siniestra de Hitler y Mussoli, Tito, el que usa desvergonzadamente el nombre de la fraseología del Partido, el que vende a los capitalistas y traiciona en la teoría y la práctica al Partido Comunista, se ofrece como un lacayo por los dólares de Truman y Marshall, llegando al increíble asco de tratar directamente con los banidos jefes del imperialismo inglés, entregándoles en venta al posibilidad de una brecha en el franco izquierdo del bloque de las democracias populares defensoras del pueblo, del socialismo y de la paz, y aliándose objetivamente a los enemigos de todos los intereses de los pueblos trabajadores de la tierra, realizando con esto la peor traición a la revolución social que registra la historia.

LLAMAMIENTO A LOS INTELLECTUALES

Intelectuales, hombres y mujeres de la ciencia, de arte, de letras, intelectuales todos de México y del mundo entero, vengamos a las filas del único Partido que defiende los intereses y los más latos derechos de nosotros y de todos los trabajadores manuales e intelectuales del mundo entero para unirnos por la victoria del socialismo y la paz, el Partido Comunista.

Por la victoria de la causa de la democracia, de la independencia nacional de los pueblos, del socialismo y de la paz.

